

12

DAD AUT
CIÓN GEN

57

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912



1080023340



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



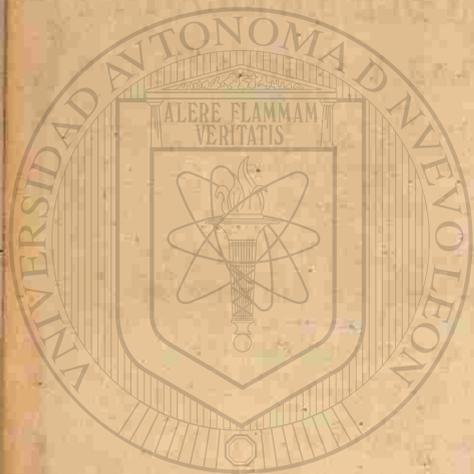
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



IN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JESUS

— AL —

CORAZON DEL SACERDOTE

SECULAR Y REGULAR,

O consideraciones eclesiásticas para cada día del mes, que pueden servir para un retiro espiritual de diez días, con la preparacion y accion de gracias

PARA EL SANTO

SACRIFICIO DE LA MISA,

Por un Sacerdote secular

QUE SE EJERCITA

EN LAS SANTAS MISIONES.

Traducidas del italiano al español por el M. R. P. Fr. Manuel Rovira, ex-provincial de trinitarios calzados, etc., hijo del convento de Barcelona.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
MEJICO

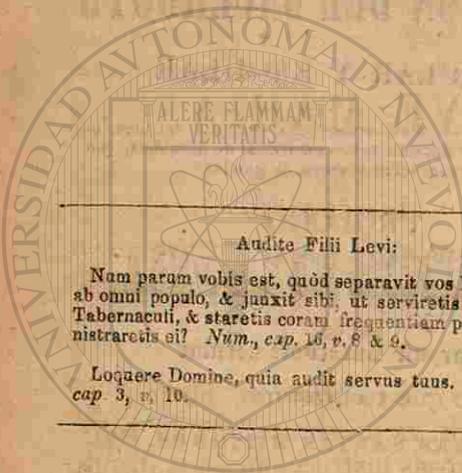
REIMPRESO POR J. R. NAVARRO Y C.
Calle de Medinas número 24.

1857 - 48267

Bx1912

5

J4



Audite Filii Levi:

Nam parum vobis est, quod separavit vos Deus Israel ab omni populo, & junxit sibi, ut serviretis ei in cultu Tabernaculi, & staretis coram frequentiam populi, & ministraretis ei? *Num., cap. 16, v. 8 & 9.*

Loquere Domine, quia audit servus tuus. *1. Regum, cap. 3, v. 10.*

AVE MARIA.

PROLOGO

y razon de la obra al piadoso eclesiástico lector.

EL librito que te presento, piadoso y amado lector, es un compendio de santas y fervorosas instrucciones que Jesucristo da al corazon del eclesiástico, á fin de empeñarle al cumplimiento de los deberes de su estado.

No es para todos, es solo para tí, que abrazaste un estado todo diferente del de tus hermanos; para tí es, que necesitas por tu vocacion, mas que otro, de las luces, dones y gracias del cielo. Es para tí, porque tienes mas obligaciones que desempeñar. Pues si á un seglar le bas-

012257

ta ser bueno para sí, un eclesiástico no lo será, no siéndolo para los demás. La falta de estudio, la ociosidad, etc., pueden ser en los seglares faltas muy ligeras; pero en los eclesiásticos siempre son muy graves á los ojos de Dios, y reprehensibles á los del mundo.

¿Quién duda que si comprende á todos aquella severa reprensión de Cristo: *Quid hic statis tota die otiosi*, se dirige mas particularmente á los eclesiásticos, los cuales por su estado tienen estrecha obligacion de trabajar en la viña del Señor, como coadjutores del padre de familias, que les llamó desde la primera hora, confiándoles la custodia del altar, el ministerio del santuario, el depósito de la fe y ciencia, y la dispensacion de sus gracias, como lo enseñan las Sagradas Escrituras, los Santos Padres y Concilios?

Así, eclesiástico mio, te lo persuade y te lo demuestra con claridad y erudicion nuestro dignísimo prelado el Ilmo. Sr. D. Gavino de Valladares y Mesia, dignísimo obispo de Barcelona, en la carta pastoral dirigida á su clero en 8 de Febrero del año 1782, usando las pa-

labras de San Bernardo, con las que reprehendia á los eclesiásticos de su tiempo,¹ cuyo celo y uncion derramados en dicha pastoral, me movió á concluir con presteza la presente traduccion que creí debia darte, por el tierno amor que profesó al estado eclesiástico seglar y regular, y el deseo de tu felicidad.

El autor es un virtuoso y docto sacerdote,² que fué llamado á Roma para los ejercicios del ministerio apostólico y demás preparaciones que disponen á los fieles á ganar la indulgencia plenaria y jubileo del año santo. Su trabajo, su fervor y su celo eran tan grandes, que oyéndole predicar, temí se le reventasen las venas del pecho.

1 Non laborant ut laici, neque pugnant ut milites, neque evangelizant ut Clerici. S. Bern., lib. 3, de Cons., cap. 5.

2 El R. Dr. Belmonte, Dr. en sagrados Cánones, de grande erudicion, y sacerdote ejemplar, emplea sus pingües rentas con pobres eclesiásticos que le ayudan en el ministerio de evangelizar á los pueblos. Fué llamado á Roma, año de 1774, para las misiones que preceden al año santo. Su modestia ocultó su nombre en este librito, y nos ha privado del gusto de elogiarle por no saber sus demás circunstancias.

En la plaza Agonal, predicando una tarde, sucedió, con admiracion y ternura de todo el pueblo romano, que dos mujeres, conmovidas de la eficacia de sus palabras, se le echaron á los piés confesando públicamente sus pecados, como otras Margaritas de Cortona, y sinceramente arrepentidas de sus enormes culpas, las lloraban como otras Magdalenas.

Le oí muchas veces hablar á puertas cerradas á los eclesiásticos. Sus pláticas eran tan eruditas, que á manera de un torrente de Escritura Sagrada, Santos Padres, Sagrados Concilios y eclesiástica disciplina, conmovian y convencian los oyentes, abrasando sus corazones en el santo amor de Dios y celo de la salvacion de las almas.

La sencillez de sus costumbres y su amoroso trato, le mereció los aplausos de todos los que le conocieron; motivo que me ha llevado á dar á luz esta obra en nuestro idioma, la cual no es otra que un resumen de sus pláticas. Mi fin es que el eclesiástico las medite algunos ratos del dia, se encienda en el amor de Dios, arda en celo de la salva-

cion de las almas, huya toda disipacion que lo enajene del espíritu de su vocacion, se confirme en sus buenos propósitos, sin reparar á las fatigas y desvelos, que asegure su propia salvacion y la del prójimo.

Esta obra contiene en sí variedad de asuntos muy propios á las personas eclesiásticas de todas clases, y son tan fecundos y llenos de doctrina y santa uncion, que pueden servir de puntos de meditacion en un retiro espiritual de santos ejercicios para ellos y tambien para seglares.

Con este librito, pues, eclesiástico piadoso, tienes en qué emplear tu talento: para negociarle, aquí tienes estímulos que te animarán á trabajar en la viña del Señor, y á cumplir los deberes de tu alta dignidad y ministerio, que con tanto honor y decoro te ha confiado el Sumo Sacerdote Jesucristo, practicando sus documentos y arreglando tu vida á su doctrina, y te aseguro que insensiblemente quedarás aprovechado. Con eso cumplirás mis deseos y te verás enamorado de Dios y del santuario: no dejes de practicarlo, piadoso eclesiástico; y

cuando el amoroso Jesus te hable al corazon, como allá el Dios de Israel á los hijos de Leví, respóndele afectuoso como Samuel: *Loquere Domine, quia audivit servus tuus.*



I.

ORACION MENTAL.

1 ¡Cuánto me consuela, ¡oh hijo! verte postrado á mis piés, para que te ilumine y hable al corazon! Tú tienes mas necesidad que otros de ayuda y de auxilios, por lo mismo que teniendo todos los dias mis verdades en tu boca y orejas, ya no te hacen brecha.¹ Arrímate, pues, á mí; reflexiona, piensa y medita, que todo el mal sale de no hacerlo.² Por eso el mundo está tan malvado y disoluto. Por eso son tantos los sacerdotes de solo nombre, siendo muy pocos los que lo son de hecho y de virtud.³ Mira solo por tí. ¡Has pecado? ¡Por qué

1 Inter Opera Chrysost. *Oper. imperf. hom. 4: in cap. 21. Matth. ant. med.*

2 Jerem. 12. 10.

3 *Hom. 49. Oper. imperfect. in Matth.*

cuando el amoroso Jesus te hable al corazon, como allá el Dios de Israel á los hijos de Leví, respóndele afectuoso como Samuel: *Loquere Domine, quia audivit servus tuus.*



I.

ORACION MENTAL.

1 ¡Cuánto me consuela, ¡oh hijo! verte postrado á mis piés, para que te ilumine y hable al corazon! Tú tienes mas necesidad que otros de ayuda y de auxilios, por lo mismo que teniendo todos los dias mis verdades en tu boca y orejas, ya no te hacen brecha.¹ Arrímate, pues, á mí; reflexiona, piensa y medita, que todo el mal sale de no hacerlo.² Por eso el mundo está tan malvado y disoluto. Por eso son tantos los sacerdotes de solo nombre, siendo muy pocos los que lo son de hecho y de virtud.³ Mira solo por tí. ¡Has pecado? ¡Por qué

1 Inter Opera Chrysost. *Oper. imperf. hom. 4: in cap. 21. Matth. ant. med.*

2 Jerem. 12. 10.

3 *Hom. 49. Oper. imperfect. in Matth.*

no meditas? Cualquiera cosa, aun la mas santa, como son la limosna, la austeridad, la predicacion y tambien la Misa, te puede hallar con pecado; pero pecado y devota meditacion frecuente, no.¹ ¿Quieres desecharlo de tí? El remedio está dicho. ¿Temes recaer? Esa es la arma y el escudo² contra las tentaciones que padeces y contra los peligros del siglo malvado, en cuyo centro te hallas.³ Ese es el horno de donde sacarás un fuego, que te empeñará santamente⁴ á cumplir las obligaciones, que son tantas y tan grandes.⁵ ¡Bienaventurado de tí! Ya no cometerás mas pecados, te levantarás de los antiguos, y compensando con la penitencia, fervor y edificacion, incesantemente crecerás de virtud en virtud,⁶ y te harás como otros muchos, un santo; y al contrario, solo serás un aparente eclesiástico, un profano vesti-

1 Chrysost. *Hom. 79. ad Popul. Antioch. circa init.*

2 *Idem lib. 2. de Orando Deum.*

3 *Idem lib. 1. circa finem.*

4 Psalm. 38. 4.

5 Lau. Justin. *de Justit. & Regim. Pralat. cap. 11. n. 6.*

6 Ruffin. in Psalm. 36.

do de clérigo ó de religioso, un miserable lleno de pecados hasta la muerte.¹ ¡Ah! quisiera que entendieras la gran necesidad que tienes de la oracion mental.

2 Mi Iglesia, mis almas, esperan que me aplagues, que defiendas y consolides los justos, que conviertas á los pecadores, que los instruyas, inflames y salves. Los seglares se te encomiendan continuamente á tus oraciones; te dan limosnas para que ruegues por ellos, y por eso gozas tú los bienes de la Iglesia.² Yo te he hecho Padre y Abogado no solo de los vivos, sino tambien de los muertos. Pero dime, hijo, ¿cómo cumplirás sin oracion? ¿Piensas que basta un momento que dura un Credo, ó pocas oraciones vocales sin espíritu, para suspender mis azotes, para obtener la paz, para santificar las almas?³ ¿Cómo podrás inflamar á los otros estando tú tan helado? ¿Cómo moverás los demás no estando tú conmovido?⁴ Hijo, para sal-

1 Gerson, *tract. de Medit. Consid. 7. Thom. 2. 2. q. 82. art. 3. verb. ibi Cajetan.*

2 Petr. Dam. *l. 4. Epist. 15. alias 66.*

3 Ven. Juan de Avila. *Razon. 2. á los Sacerdot.*

4 Paulin. *Epist. 7. ad Sever.*

var almas no basta ciencia ni elocuencia; valdrá mas una sola palabra de un corazon inflamado en la oracion, que cien sermones de un teólogo vano y dissipado.¹ Si quieres ganarme almas, date á la meditacion: así lo han hecho todos los varones apostólicos;² así lo hice yo para darte ejemplo.³ De aquí te vendrán las luces, la gracia, el fervor para obrar en tu provecho: así inflamado conocerán que no ejerces tus ministerios por necesidad ó por uso,⁴ y yo mismo concurriré con aquellas gracias que me pidas, con grande fruto de ellos y de tí mismo. Y hablando seriamente, ¿qué té aprovecharia haber salvado un mundo entero, si tú no te salvas?⁵

3 Ea, hijo mio, ven á mis piés cada dia y consueta mi corazon. Verás que tratar conmigo no te dará pena, antes bien consolacion de placer de todo el bien.⁶ ¿A qué, pues, te resuelves? ¿Pa-

1 Hieron. *cit. á Liguor. Selv. Instruc. 5. num. 9.*

2 Gregor. *l. 33. Moral. cap. 12.*

3 Matth. 14. 23.

4 Bern. *Serm. 59. in Cant.*

5 Matth. 16. 28.

6 Sapient. 7. 11.

ra todo y para todos tendrás tiempo, menos para mí ni para tí?¹ ¿Tienes capacidad para las ciencias, para los intereses, para largos y penosos pensamientos profundos de cosas,² tantas veces desagradables á mí, y de daño tuyo y tal vez de tu prójimo; y no la tendrás para pensar en tus obligaciones ni en la ciencia de los santos?³ Si no sabes, no te amedrentes, yo te haré maestro; y así como á mis discípulos les abrí todos los tesoros de mi celestial doctrina,⁴ te haré gustar mis dones llenándote de mi espíritu: mas aprenderás al pié de mi cruz que en todos los libros. Tantos pobres rústicos, atrabajados é ignorantes, hallan tiempo, y lo hallan todos los dias, y así meditando entran en la eminente ciencia de la santidad:⁵ ¿y tú no podrás? ¿no sabrás? ¿no querrás? ¿te dejarás vencer de aquellos ejemplares? ¿habré pasado por tí noches enteras en la oracion?⁶ ¿me habrás costado vivo sudor de

1 Bernard. *lib. 4. de Consid.*

2 Psalm. 2. 1. & 35. 5. & 37. 13.

3 Timoh. 4. 15.

4 Joann. 15. 15.

5 Psalm. 70. 18.

6 Ambros. *lib. 5. in Luc. 6. 12.*

sangre en el Huerto, y no querrás por mí gastar una hora en corresponderme? ¡Ah!

“Proponte de hacer, á lo menos cada día, media hora de oracion. Provéete de algun libro proporcionado á tu estado, como el Retiro Espiritual, Reflexiones del padre Croiset, del cura de Lyon, del Rugero, etc., y entre tanto usa por este mes del presente librito, y procura ganar las indulgencias concedidas por Benedicto XIV á quien enseña, aprende y practica este santo ejercicio.² Las constituciones de todas las Ordenes regulares mandan la meditacion. San Francisco de Asis y San Buenaventura dicen, que sin el estudio de la meditacion, jamás tendrá virtud el religioso y se perderá. San Francisco de Sales queria que todo eclesiástico se prefijara una hora del día para meditar, lo que inviolablemente observaba el santo. San Carlos quiso que los ordenandos fueran examinados si sabian orar, si lo practicaban, y qué

1 Matth. 26. 40.

2 Benedict. XIV. *Constit. incip. Quemadmodum*, 26. Decembris 1746.

“fruto sacaban; donde no, no eran promovidos á los Ordenes sagrados.¹ Aunque te parezca camino árido el de la meditacion, no la dejes. Busca al Dios de las Consolaciones, no las consolaciones de Dios, y así será abundante el fruto. Lleva impresa en la memoria la máxima del Ven. Juan de Avila, y es: Que absolutamente no es para el sacerdocio el que no es hombre de oracion.”

II.

FIN.

1 Amado hijo, ¿quién te crió? ¿quién te conserva? Las conveniencias temporales que tienes, las gracias del bautismo y de los Sacramentos, ¿quién te las dió? ¿Quién jamás ha tenido el amor y valor de dar su sangre por tí? Yo, yo solo lo hice por tí, á fin que me dieras gloria con conocerme, con amarme, con imitarme;² y si esto haces durante el poco tiempo que estás en el mundo, sepas

1 Conc. Mediol. V. *part. 3. tit. de Examinandi ratione.*

2 Rom. 8. 29.

que te tengo preparada una bienaventuranza eterna.¹ ¿Podía darte fin mas grande? ¿Si tú mismo te lo hubieses elegido, hubieras podido escogértelo mayor? ¿Por ventura los amigos, los parientes, el mismo mundo por quien estás tan ciego, ó el demonio, hicieron jamás tanto por tí? ¿Y eran acaso capaces de hacer tanto? ¿Qué mas debia yo hacer para empeñarte á corresponderme?² ¡Ah, hijo! ¿Por qué corres tras la vanidad y la mentira?³ ¿Por qué siempre piensas, te empleas, te destruyes por todo otro que por mí?

2 Mira si busco tu bien: yo te dí caracteres, privilegios, potestad, ministerios santísimos; te he hecho en alguna manera despótico de mí mismo, sublimándote al sacerdocio; ¿y para qué? No para otro, sino para que viéndote tan grande en la tierra, llegaras á ser mas grande en mi gloria celestial por los méritos de tu santificacion y de la de otros.⁴

1 Rom. 6. 22.

2 Isai. 5. 4.

3 Psalm 4. 3.

4 Chrysost. *de Sacerd. lib. 2. Bernard. Declam. cap. 11.*

Te he separado de los demás para que fueras todo mio,¹ y así libre de los servicios del siglo, atendieras solamente á mi culto² y á la salud del prójimo.³ ¿Con qué conciencia puedes gozar los honores del sacerdocio, sin procurar una especial virtud⁴ y sin hacer nada por las almas que te he encomendado?⁵ ¿Cómo será satisfecha aquella necesidad y utilidad de la Iglesia, por la cual únicamente debiste ser ordenado?⁶ ¿Por qué desperdicias tus talentos? ¿Ociosos mis dones? ¿Inútiles mis designios?

3 ¡Ah, amado sacerdote! Acuérdate que el hijo honra al padre y el siervo á su señor. Si yo soy tu Padre, ¿por qué no me amas? Si soy tu Señor, ¿por qué no me sirves?⁷ Sabes muy bien que nadie puede servir á dos señores.⁸ Tú renunciaste en el bautismo á las pompas y al demonio; protestaste en tu profe-

1 Levit. 20. 26.

2 Petr. Damian. *Opusc. 18. cont. Cleric. c. 2.*

3 Thom. Comment. in 5. Hebr.

4 Idem. in 4. dist. 24. q. 3. art. 1.

5 Leo *Epist. 93. cap. 16.*

6 Trident. *Sess. 23. cap. 16 de Reformat.*

7 Malac. 1. 6.

8 Matth. 6. 24.

sion ó al ordenarte, que habia yo de ser tu porcion y heredad,¹ y te entregaste todo á mí;² ¿y despues me abandonas así, lejos de mí, de tu fin? Confésalo tú mismo; tu mundo no te puede dar paz. Tú no estás sosegado ni lo estarás hasta que tu corazon descansa todo en mí.³ Has de hacer otra cuenta: no basta para tí lo que basta para los demás cristianos. Te hice cristiano para tí y sacerdote para los otros.⁴ No puedes decir *me basta salvar mi alma*.⁵ Aquel infeliz que escondió el talento, le perdió y se perdió á sí mismo.⁶ ¿Qué te servirá á la hora de la muerte haber ganado todo el mundo, y sin haber cumplido tu fin, perderte para siempre?⁷

“Fíjate por regla de todas tus acciones la máxima de San Francisco de Sales: Jamás cosa contra Dios, nada sin Dios, nada sino Dios. Lo que no sir-

- 1 Pontif. Rom. in 1. *Constit.*
- 2 Salvian. l. 2. ad *Eccles. Cathed.*
- 3 Aug. l. 1. *Conf. c. 1. & 16. c. 16.*
- 4 Idem *Serm. 265. de Temp. nunc in edit. Bened. Serm. 46. num. 2.*
- 5 Idem *tract. 10 in Joann. num. 8.*
- 6 Greg. *Pastor, p. 3. admonit. 26.*
- 7 Marc. 8. 36.

“ve para la feliz eternidad, es una mera vanidad. San Bernardo tenia siempre en el corazon, diciéndose á menudo á sí mismo: Bernardo, ¿para qué veniste á la religion si no te haces santo? San Raynaldo, obispo de Rávena, desde elérigo se fijó por máxima y práctica: Yo estoy destinado para el culto divino, y debo servir á la Iglesia, he de salvar las almas, debo arder de verdadero celo, he de ser docto, debo aplicarme á las sagradas letras.¹ Si en hacerte eclesiástico has tenido otro fin que el de dedicarte á Dios y al bien público, teme, llora y corrige tu extravío;² esfuérzate á vivir como buen eclesiástico.”

III.

DIGNIDAD.

1 Hijo, si conocieras tu alta dignidad, ¿cuánto te esforzaras por mantenerla con decoro?³ Entra en tí, y ve

- 1 Concil. Colon. 1536. p. 1, c. 2, & tit. de *Sacr. Ordin. ad fin.*
- 2 Matt. 7. 13. Luc. 13. 24.
- 3 Ambros. *de Dig. sacerdot., cap. 2.*

cuánto te he honrado. Mira las dignidades, los honores, los reinos del mundo, ponlos todos en comparacion con tu dignidad: ¿no es esta mas grande?¹ Sacándote de las heces del mundo, ¿no te elevé sobre todos?² ¿Con mi real sacerdocio no te dí una sagrada potestad, que te hace mayor que todos los mas grandes,³ y que bajan sus cabezas al sacerdote?⁴ Compárate aun con los ángeles; que yo te dí un ministerio angélico para provecho de las almas, y aun te elevé sobre ellos;⁵ lo confiesan los mismos ángeles,⁶ teniendo en suma veneracion tu escelsa dignidad: ¿y tú no piensas en ello? ¿y no la estimas? ¿Y tú debiendo emular sus gracias, virtudes, y vivir una vida de ángel,⁷ vives una vida toda terrena, y por intereses, por placer ó por necia vanidad, te abates y envileces, confundiéndote, hacién-

1 Ignat., ad Smyrn.

2 I. Reg., cap. 8.

3 Ber., *Serm. ad Pastor. in Synod.*

4 Chrys., Hom. 4 in verb. Isai, in anno quo mortuus est Ozias.

5 Malach., 2 7.

6 Bernad., loc. cit.

7 Chrisost., Hom. 10 in Epist. 1 ad Timoth.

dote del todo comun con mujercillas y con mundanos?

2 ¿Qué ángel, qué serafin tuvo jamás la potestad que yo te he dado? Pásmate del poder de un Moisés, que abria los mares; de un Josué, que paró al sol; de tantos taumaturgos, á quienes obedecian los elementos, las enfermedades, la muerte, los demonios; ¿pero no es mucho mas grande tu poder en desatar las almas de sus pecados, y en hacer que baje todo un Dios del cielo á la tierra?¹ ¡Oh venerable y sublime dignidad la tuya! Mi misma Madre, por mas que ha sido la mas excelente de todas las criaturas, jamás tuvo el poder de perdonar pecados como tú tienes: si abrió una vez los cielos y me trajo en su seno virginal, tú no una vez sola, sino muchísimas, y cada dia, puedes llamarme, y detenerme en tus manos con autoridad mas maravillosa.² ¿No puedes traerme á tí? ¿No es divino tu poder?³ ¿Podia

1 Pontif. Rom. in ordin. Presbyt.

2 Aug., Conc. 1. Psalm. 37. Innoc. III, de Pœnit. & remiss. Cap. Nova quædam. Vincent. Ferrer, in Solemn. Corp. Christ.

3 Ambros., de dign. Sacerd., cap. 3.

dártele mayor? Me haces el mayor agravio si no estimas tu dignidad, si no la honras. ¿Y cuánto mayor será si la profanas, haciéndote esclavo de brutales pasiones, de culpas infames?

3 No te quejes que los seculares no te respeten, que murmuren de tí, si viestes como ellos, si piensas, si hablas y vives como secolar, y quizá peor que todos los seculares. Quéjate de tí solo, que eres el primero que no aprecias ni respetas tu carácter; y lo peor es, que con tal proceder tuyo, me obligas á que yo permita que los seculares te deshonen y vilipendian.¹ ¿Por qué tú deshonoras y menosprecias tu carácter? ¿Por qué no correspondeste con tus costumbres á la dignidad? ¿Cómo quieres que sea sublime tu honor, siendo tan deforme tu vida?² ¿Así correspondeste al bien que te he hecho y á lo mucho que te quiero? Acuérdate que cuanto mayor es la dignidad del sacerdote, si tu conducta no es correspondiente á tu grandeza, serán mayores las penas y mas grandes los

1 Malach., 2. 9.

2 Ambr., loc. citat.

suplicios.¹ ¿Y despues de haber recibido tanto de mi mano, despues de haber mandado al cielo, á la tierra y al infierno, querrás miserablemente cerrarte el cielo á tí mismo? ¿vivir como bestia y acabar esclavo de los demonios?

“Ya seas secolar ó regular, arregla tus acciones con tu dignidad, no con las máximas del siglo, no segun lo que hacen los otros: piensa á menudo que eres una gran cosa, y respeta en tí tu carácter y en los demás eclesiásticos. Haz que en todos tus asuntos seas ejemplo de buenas obras, en la doctrina, en la pureza, en la gravedad y en la integridad: tu hablar sea sano é irreprehensible, de manera que tus contrarios no puedan decir de tí sino bien.² Si piensas que con pompas, prodigalidades, y con vestidos especiosos, has de sostener tu dignidad, el beato Bartolomé de MM., grande arzobispo, te dice: ¡Oh ceguedad grande! ¿Un ministro de Jesucristo piensa ser mas prudente que el mismo Jesucristo? Con el espíritu de humildad y de pobreza sujetó al

1 Isidor. Pelus., lib. 3, Epist. 275.

2 Tit. 2. 7.

“mundo; ¿y tú piensas vencerlo con el espíritu del mundo, esto es, con profanidades seglares? ¿Qué mayor absurdo? El mismo Dios dice: no puede Satanás arrojar á Satanás, ni un hombre con el espíritu del mundo arrojar al mismo espíritu. . . . El siglo en lugar de respetarte, se burla de tí, y hace continua mofa de tu fausto, de que se escandaliza.¹ San Cárlos Borromeo, después que se dió á la modestia, á la parsimonia y á la heroica frugalidad, respondia á cuantos le criticaban: que el verdadero honor y la verdadera gloria de los ministros de Dios, no consiste, no, en los mundanos resplandores y ornato sobresaliente del lujo, sino en la religiosidad, virtud y santidad, que es únicamente lo que hace grandes para Dios y para los hombres.”

IV.

SANTIDAD.

1 Amado hijo, piensa bien que entre un sacerdote y un seglar, hay tanta

1 Stimul. Past., part. I, cap. 6, de *Humilit. & modest. Pralat.*

diferencia, como entre el cielo y la tierra:¹ tú debieras ser tan puro, que puesto en el cielo resplandecieras aun entre los ángeles.² Hazte santo, pues tu estado pide que seas muy semejante á mí.³ ¿Por ventura te pido demasiado? ¿Para tratar dignamente los santísimos y divinos misterios, te parece que basta cualquiera bondad? Debe ser una bondad excelente.⁴ Tú mismo dices á los seglares, que para recibir la sagrada comunión cada día, no basta cualquiera bondad, sino una sobresaliente y admirable. Pues qué, ¿no soy yo el mismo que reciben los legos, para que pretenda de tí otra tanta virtud cuanta tú pretendes de ellos? Qué, ¿los seglares hacen mas cuando comulgan, que tú cuando me recibes? Mas haces tú comulgando, comiéndome, consagrándome, distribuyéndome y representando mi persona. ¿Pues no será mayor tu obli-

1 Isid. Pelus., lib. 2, Epist. 205.

2 Chrysost., lib. 3 de *Sacerdot. cap. 4.*

3 Dionys. Areopag., ap. Dionysium Cartus. *Opusc. de Vit. Sacerd., art. 16.*

4 Thom. 2, 2, q. 184, art. 4. & 8, & Supplement. quest. 35, art. 1.

gacion que en ellos? Examínate un poco, y mira si tienes aquella virtud que corresponde á tu grande obligacion.

2 ¿Cómo ayudarás á tu prójimo, que es tu gran fin, si te perjudicas á tí mismo? ¿Qué celo tendrás para ganarme almas con el estudio, con el catecismo, predicando, confesando, instruyendo, etc., si no lo tienes para tí? ¿Cómo santificarás á otros, si primero no te santificas á tí? Debes servir de ejemplo á los seglares; para ello es preciso huir hasta de las culpas leves, que en tí serian grandes.² Nada debe haber en tí plebeyo, nada popular, nada comun con el uso y costumbres de la multitud.³ Quanto mas distante estás de los legos por tu grado, tanto mas debes tener de mérito y de virtud.⁴ Los seglares te miran mas alto, y no puedes esconderte de sus ojos, ni pueden dejar de reparar en tí los defectos.⁵ ¿Qué seria si en vez de ser tú mas santo que ellos, lo fueran ellos mas

1 Greg. Nazian., Orat. 1.

2 Trident., sess. 22. cap. 1.

3 Ambros., Epist. 20.

4 Salvian., lib. 2 ad Eccles. Cathol.

5 Matth., 5, 14.

que tú? Seria la mayor vergüenza tuya, que ellos fueran mas caritativos que tú, mas amantes del bien, mas celosos del honor de Dios, y debieras avergonzarte, aunque no fueran mas que tus iguales.¹ ¿Qué edificacion les darias? ¿Y qué seria, si en vez de verte santo, te vieran perezoso, tibio, sin cuidar de la mortificacion, y nada empeñado para la virtud, y cuánto peor si tu vida fuese pésima y malvada?

3 Hazte santo: ¿no es para tu bien? Si una vez gustas de la virtud, te será dulce y suave. ¿Tu corazon no se llenará del mayor contento? ¿La abundancia de los méritos, la silla que te espera en el cielo, no te mueven? ¡Miserable! ¿qué seria de tí si te sucediese lo contrario? Mira á mis santos: todos, todos temieron al sacerdocio.² Ellos sabian muy bien, que si bien era grande la dignidad del sacerdote, era mucho mas grande que para los seglares el peso de la santidad³ que pide, y tanto ma-

1 Auct. Oper Imperf. Homil. 40.

2 Cyrill. Alex. Homil. I, de Festo Pasch. post. init.

3 Augus. Serm. 49, de divers. qui est 1, de Comm. vit. Cleric. cap. 4, post medium.

yor, aun para los simples sacerdotes, la severidad de mi tremendo juicio.¹ Deja, joh hijo! la tibieza, deja el mundo, entrégate á un santo fervor. Bien merece mi Paraíso que te hagas alguna violencia;² santos hay que han sido peores que tú. Yo te ayudaré. ¿Puedes dudar que no te ayude un Padre que murió por tí?

“En tus cotidianos defectos jamás digas: *Esto es poco mal*, antes bien has de procurar ser santo, y santificar á otro. Prefíjate las acciones de Jesucristo en sus Evangelios, de sus santos sacerdotes y de sus santos fundadores en sus vidas, á fin de encenderte en su imitacion, de la cual depende tu salud eterna. San Vicente de Paul decía: El sacerdocio es la dignidad mas sublime que hay sobre la tierra, siendo la misma que ejerció Jesucristo. Si la hubiera penetrado bien, cuando tuve la temeridad de revestirme de ella, como despues la he conocido, primero me hubiera dedicado á ser el labrador

1 Petr. Dam. *Opusc. 21 de dignit. Sacerd. in Prolog.*

2 Matth., 11, 12.

“mas infeliz en su estado; pues cuanto mas envejezco, mas me confirmo en este mismo dictámen, porque descubro cuán apartado estoy de aquella perfeccion que debiera poseer.”

V.

PECADO.

1 Hijo, entra en tí, y considera cuán gran mal es en un hombre como tú el pecado. Tú no puedes ignorarlo. ¡Miserable! ¿pero qué te sirve decir *lo sé*, *lo sé decir á los otros*, y gloriarte, envanecerte, y jactándote con los legos, *sé lo que me hago, y lo sé mejor que vosotros?* ¡Ah! lo sabes demasiado, y me consta que lo sabes tanto, que casi estoy arrepentido de haberte dado tantas luces, de haberte hecho depositario de mi ley, intérprete de mi doctrina,¹ pues veo que haces de todo un horrendo abuso.. ¿Conoces la malicia del pecado y lo cometes? ¿Conoces mi mérito, y me pospones á una vil criatura? ¿Conoces la vanidad del mundo, y la estimas mas que á mí? ¿Conoces la grande deuda

1 Dionys., *Epist. 8 ad Demoph.*

que has contraído con el sacerdocio, y despues la desprecias y profanas así!¹ Tantos legos, menos cultos, menos doctos que tú, tiemblan al solo nombre de *pecado*; ¿y tú lo cometes tan libre, tan franco? ¡Ah, infeliz! ¿no ves que para condenarte, no tendré que citar á otro que á tí mismo? ¿no consideras que tus mismas palabras y tu grande malicia te condenarán?²

2 ¡Oh mi amado hijo! ¿qué mal te he hecho yo para ofenderme así?³ Antes al contrario, ¿qué pude hacer contigo que no lo haya hecho?⁴ Te dí mas que á los otros, talento, comodidades, y mas tiempo libre para servirme.⁵ Sabes que te he elegido, no solo por amigo⁶ é hijo amado,⁷ sino por mi ministro y dispensador de mis misterios;⁸ todavía diré mas: te he elegido por mi compañero y coadjutor⁹ en la conversion de las

1 Chrysost., *hom.* 37. in *Matth.*

2 Rom. 2. 21, & seq.

3 Mich., 6, 3.

4 Isai., 5, 4.

5 Brev. Rom. S. Silvest. *lect.* 3, 2, *Noct.*

6 Joan., 15, 15.

7 Malach., 1 6.

8 Tit. 1, 27.

9 I, Corinth. 3, 9.

almas; sabes que te quiero y miro como la niña de mi ojo;¹ ¿y sin embargo, me pagas con ofensas y con injurias?² Si otros hubieran recibido las gracias que yo te he hecho en mi Iglesia ó en el claustro; si de las heces del mundo hubiera elevado algunos otros al sacerdocio, como hice contigo,³ ¿con qué otro fervor y gratitud me hubieran correspondido? La sola leccion de un libro santo, un sermon solo, una confesion; una comunión bien hecha, encendió en devoto fervor tantas almas, y bastó para hacerlas santas; ¿y tú con tantas gracias, con tantos estímulos, con tantos medios mas favorecido que los otros, me serás mas ingrato?

3 Que me ofenda un turco, un infiel, un hereje, es un gran mal; que me ofenda un seglar católico, es mayor mal; pero que me ofendas tú, sacerdote, ¡oh, cuán mas horrendo mal es! Tú, que debias empeñarte en defenderme de tantas ofensas como recibo en el mundo, y debias guiar los otros á mi amor; tú que

1 Zachar., 2, 8.

2 Deuter., 32, 6.

3 Psalm. 112, 7.

te empeñaste á combatir el pecado y amarme con especialidad; tú, dedicado á mí desde la tonsura y obligado en el subdiaconato; tú, que hiciste especial profesion de servirme, consagrado á mí totalmente en los mas santos ministerios del sacerdocio, y en vez de amarme y de tener conmigo un solo corazon, bajo mis ojos, en mi misma casa y alimentado cada dia en mi mesa,¹ ¿tienes corazon para ofenderme, y para ofenderme una, y no una vez sola, sino tantas y tantas,² y hacer no pocas veces que otros me ofendan, y bien demasadamente advertido? ¡Oh malicia! ¡oh ingratitude! ¡oh perfidia! Merecias ser privado de todas mis gracias, de mis luces, del sacerdocio; merecias toda condenacion en esta hora; y sin embargo, te aguante, y ahora mismo te llamo á penitencia: ¿y á vista de esta mi benignidad, tendrás corazon para continuar en ofenderme?

“Escita con frecuentes meditaciones tu entendimiento, y tu corazon con justos conocimientos prácticos, á una sin-

1 Psalm. 54, 13.

2 Jerem., 11, 15.

“cera contricion y enmienda, ya que todo tu mal consiste en no meditar las cosas santas con el corazon.¹ No abuses del tiempo que Dios te da, aprovechate de veras del beneficio grande de la santa confesion, corriendo luego como el ciervo á las aguas, á lavarte en la divina Sangre. Un sacerdote, que en medio de tantas luces, de tantos beneficios particulares, no se mejora, á fuerza deberá sufrir justamente mayores y mas crueles castigos.² San Francisco de Sales decia temblando: ser sacerdote es una gran cosa: la calidad de ángel no merece tanto respeto. ¡Oh! cuánto conviene que yo me considere y me pruebe atentamente, debiendo consagrar el cuerpo y sangre del Hijo de Dios (advertid estas ponderosas palabras), á fin de que en el fondo del cáliz sacrosanto no halle mi condenacion!”

VI. PECADO.

1 ¿Cómo es posible, hijo mio, que

1 Jerem., 12, 11.

2 Chrysost., homil. 12, in Matth.

te empeñaste á combatir el pecado y amarme con especialidad; tú, dedicado á mí desde la tonsura y obligado en el subdiaconato; tú, que hiciste especial profesion de servirme, consagrado á mí totalmente en los mas santos ministerios del sacerdocio, y en vez de amarme y de tener conmigo un solo corazon, bajo mis ojos, en mi misma casa y alimentado cada dia en mi mesa,¹ ¿tienes corazon para ofenderme, y para ofenderme una, y no una vez sola, sino tantas y tantas,² y hacer no pocas veces que otros me ofendan, y bien demasadamente advertido? ¡Oh malicia! ¡oh ingratitude! ¡oh perfidia! Merecias ser privado de todas mis gracias, de mis luces, del sacerdocio; merecias toda condenacion en esta hora; y sin embargo, te aguante, y ahora mismo te llamo á penitencia: ¿y á vista de esta mi benignidad, tendrás corazon para continuar en ofenderme?

“Escita con frecuentes meditaciones tu entendimiento, y tu corazon con justos conocimientos prácticos, á una sin-

1 Psalm. 54, 13.

2 Jerem., 11, 15.

“cera contricion y enmienda, ya que todo tu mal consiste en no meditar las cosas santas con el corazon.¹ No abuses del tiempo que Dios te da, aprovechate de veras del beneficio grande de la santa confesion, corriendo luego como el ciervo á las aguas, á lavarte en la divina Sangre. Un sacerdote, que en medio de tantas luces, de tantos beneficios particulares, no se mejora, á fuerza deberá sufrir justamente mayores y mas crueles castigos.² San Francisco de Sales decia temblando: ser sacerdote es una gran cosa: la calidad de ángel no merece tanto respeto. ¡Oh! cuánto conviene que yo me considere y me pruebe atentamente, debiendo consagrar el cuerpo y sangre del Hijo de Dios (advertid estas ponderosas palabras), á fin de que en el fondo del cáliz sacrosanto no halle mi condenacion!”

VI. PECADO.

1 ¿Cómo es posible, hijo mio, que

1 Jerem., 12, 11.

2 Chrysost., homil. 12, in Matth.

hayas podido asesinate tanto á tí mismo pecando? Tú no lo consideras; pero infiérele, reflexionando sobre lo poco que eres apreciado de los seglares, cómo está desacreditado tu carácter, de conformidad, que ya son muchos los que desean ver disminuidos los eclesiásticos, y quisieran empobrecerles y casi del todo aniquillarles. Mira que te desacreditan tus pecados.¹ Aquellos mismos que en sí aborrecen la virtud, la quieren sin embargo en tí, sin que puedan sufrir los vicios en quien está destinado á destruirlos: á alta voz se murmura de tus malas costumbres; se burlan de tí, te aborrecen, y por tu causa se ponen en la boca y se desprecian tambien todos los demás. Los eclesiásticos perfectos, retirados, virtuosos y santos, siempre fueron respetados y temidos hasta de los mas grandes; pero á tí hasta la más ínfima plebe te insulta, porque te ve pecador, y te insulta por tus mismas vanidades, con quien piensas acreditarte.² Los legos dan á las igle-

1 Malach., 3, 9.

2 Stim. Past. Arch. Brach., part. 2, cap. de Humil. & modo Pralat.

sias y á los conventos por el bien que reciben ó creen recibir, pero si descubren en el clero afan y ansiedad sobre intereses temporales,¹ sin ayudarlos en lo espiritual;² al contrario, si ven que les dañan con una escandalosa conducta, no es de admirar que falten á su obligacion, retiren las limosnas, y quieran entresacar cuanto al principio les dieron liberales.³ Tus culpas, eclesiástico mio, hacen malos á los legos, siendo éstos el instrumento de mi justicia para castigarlas; y estos hechos, ya malos por vosotros y por vuestras culpas, me obligan á derramar azotes, con que veis afligidas las ciudades, desoladas las tierras, despoblados los monasterios,⁴ mi santuario olvidado y del todo abandonado.⁵ A tí te toca aplacarme con ruegos, con el celo y con la oracion. ¿Pero cómo has de ser el medianero si me irritas mas que todos los legos, queriendo ser tu perdicion y la de los demás?⁶

1 Phil., 2, 21.

2 1, Corinth. 9, 11.

3 Malach., 2, 2.

4 Gregor., hom. 19, in Evang.

5 Hier., Epist. 48.

6 Chrys., hom. 12, in Matth.

2 Lo temporal es lo de menos; de tu pobre alma me compadezco, y tanto, que debiera horrorizarte. ¡Miserable! ¿en dónde están los tesoros de gracias que has recibido mucho mas que los otros? ¿En dónde el mérito del bien, que otra vez hacías con tanto gusto mio y con tanto consuelo de tu corazón?¹ Estás en medio de los santos misterios; pero por tus pecados los encuentras estériles y sin fruto para tí y para los otros. Tus culpas y tus sagradas vestiduras te reprenden; los mismos altares, los púlpitos, los confesonarios y mi misma sangre te dan en rostro. Aquellos lugares santos, aquellas sagradas funciones, en que te veo empleado cada día, y habian de santificarte, por tu abuso y corrupcion se convierten en manantial de maldiciones contra tí, y muchas veces tambien contra los otros. ¡Ah! hijo, tú, que en mi nombre bendices al pueblo y le distribuyes mis gracias, ¿querrás por tus pecados empeñarme á aborrecerte,² y á que seas maldito por

1 Ezech., 18, 24.

2 Sapient., 14, 9.

mí mucho mas que los otros?¹ Tú, que abres el cielo á los otros, ¿querrás ser desterrado de él para siempre?² Tú, con tanta riqueza, y mas alto que los seglares, ¿querrás caer mas profundo?³ En vano te habré enriquecido, en vano te habré dado los vasos llenos de mi preciosa Sangre; ¿querrás por lo mismo multiplicar sobre tí la perdicion y condenacion?

3 ¿Estas verdades, qué impresion te hacen? ¿Estas llamaradas cómo te abrasan? Ea, hijo, no quieras ser como tantos otros, que dicen saberlo todo, no sabiendo pensar seriamente que son de mí mismo llamados: se cierran las orejas á mis auxilios, á mis gracias y á mis impulsos; llaman escrúpulos los remordimientos, habiendo hecho callos su mala costumbre,⁴ cuando los legos, con un solo destello de mis luces, se sacuden, se enmiendan, aquellos ni á los mas terribles truenos se despiertan.⁵ Ea, hijo,

1 Psalm. 118, 21.

2 Luc., 13, 28.

3 Ambros., de Dignitat. Sacerd. cap. 3.

4 Chrisost., Oper. imperf. hom. 40, in cap. 21, Matth.

5 Bernard., serm. 77, in Cant.

abre los ojos, oye mi voz, sálvate del horrendo peligro de la ruina tremenda que te amenaza. Si obstinado despreciaras hoy estos mis presentes avisos, teme que sean los últimos, y que de aquí empiece el mayor de tus castigos, que es el dejarte ciego é insensible en medio de las luces de mis gracias.¹

“Pide á Dios continuamente que te dé “luces y gracias para corresponder á sus “llamamientos y á tu obligacion, para “no ser de aquellos infelices que viendo “no ven, oyendo, no oyen ni entien- “den.” San Romualdo acostumbraba de- “cir, ser mas fácil convertir un judío, por “pérfido que sea, que á un sacerdote fa- “cineroso.”³ Teme, si eres insensible ó “indiferente, y determina darte del todo “á Dios, que en tantas maneras te lla- “ma, te busca y te manda verdadera en- “mienda. Quien se endurece á estas “voces no se salva.”

VII.

ESCANDALO.

1 ¡Ah, hijo! ¿Con que no te basta

1 Matth. 13. 13.

2 Ibid.

3 Petr. Dam. in Vita S. Rom. cap. 26.

ofenderme, que aun haces que me ofen- dan los otros?¹ Si yo he dado toda mi sangre en precio de la redencion de las almas, ¿no te parece que quien me las roba, me mueve una persecucion mayor que la de aquellos mismos que bárbara- mente esparcieron mi sangre?² ¿Y tú, ¡oh sacerdote! impidiendo el bien y pro- moviendo el mal, tienes corazon de ser tan impío contra tu Dios? Te hice sa- cerdote para que me guiaras las almas y celaras mi honor; ¿y tú, con tan horren- do tratamiento, me las arrancas del se- ño? ¡Ah, que ningun otro daña mas que tú á mi Iglesia!³ No padezco perjuicio mayor que cuando veo á uno como tú, á quien he puesto para corregir á los demás, verle dar ejemplos de maldad.⁴ Si era tu empeño tratarme así, ¿para qué te vestiste de mis caractéres? ¿por qué veniste á mi Iglesia? Si te hubieras que- dado en el mundo, no me hubieras he- cho tan sensibles agravios como me ha- ces. ®

1 Ezech. 44. 6.

2 Sanct. Bernard. Serm. 1. in Conver. S. Pauli.

3 Greg. Past. p. 1. cap. 2. n. 4.

4 Idem hom. 17. in Evang.

2 Tú eres visto de todos.¹ Si faltas, ninguno se atreve á corregirte, y tu ejemplo tanto es mas defendido, quanto por respeto de tu dignidad te hallas mas honrado.² Tú mismo (por decirlo así) esfuerzas á los seglares para que caigan cayendo tú; porque se persuaden serles lícito quanto ven hacerte á tí, y pecan francos y atrevidos al ver que tú pecas.³ Se escusan en la libertad de hablar, del conversar, de las glotonorías y embriagueces con tu ejemplo;⁴ jamás se enmiendan, porque dicen en su defensa: Eh, los clérigos y los frailes lo hacen: aun diré mas, que cuando ven á un hombre de tus circunstancias malo, los seglares piensan que todos los eclesiásticos son malos.⁵ De lo que se perjudica á la misma religion,⁶ llegando hasta vacilar en la fe, y á tener los sermones, los sacramentos y el Evangelio, por una impos-

1 Hieron. Epist. 13. ad Heliod.

2 Gregor. Past. loc. cit.

3 Idem ibid. p. 1. cap. 3.

4 Jerem. 3. 11.

5 August. Epist. 137. ad suos Hippon.

6 Gregor. Past. p. 5. cap. 5. & hom. 17. in Evang.

tura ó invencion humana.¹ ¡Oh fuerza cruel la del escándalo! ¡Pobres almas asesinadas de aquellos mismos que me las debian disponer, corregir, conducir y salvar!

3 ¡Ay, sacerdote! tú, que no quisiste usar de la lengua, de los talentos, del dinero para el bien, y despues no solo hiciste uso del talento, del dinero, de la lengua, de las burlas, de consejos, de violencias, sino tambien de tu crédito, y del sacerdocio mismo te valiste como de aguda espada, para traspasarme á mí y á mis almas.² ¡Infelicísimo! aun te traspasaste á tí mismo.³ Si alguno, por mas abatido, por mas ignorante, por mas despreciable que sea entre los legos, perjudica á una sola alma y da ocasion para un solo pecado, merece ser sumergido con un pesante peñasco al cuello en el profundo del mar, ¡qué merecerás tú que eres mi ministro? Tanto mas reo, tanto mas cruel, quanto mas luz tienes por el estado en que te hallas, por las

1 Bernard Sen. de 12. Imped. pœnit. Serm. 19. in fer. 2 part. Dom. 2. in Quadrag. art. 2.

2 Isid. lib. 2. Epist. 21.

3 Psalm. 86. 14.

especiales obligaciones de tu santo sacerdocio. Pero si no fuese una sola la que hiciste caer, sino dos, tres ó muchas y muchas almas, ya fomentando abusos en tu comunidad, ya promoviendo el libertinaje, y no una ú otra vez, sino por tanto tiempo y en tantas especies de pecado;¹ entiende que eres reo de tantas muertes, cuantos han sido los malos ejemplos que has dado.² Y despues de todas estas ruinas, ¿tendrás corazon para ponerte delante sin ser un mar de lágrimas, ó sin volverme tantas almas cuantas me has robado?

“Ten presente que eres sacerdote, obligado á dar especial edificacion, y que aquellas cosas que en los seglares serian chanzas, y como galantería de un pasatiempo, en el sacerdote se agravan.³ Examínate con la mas madura reflexion, y ve si en el trato con los domésticos, con los estraños, especialmente con la juventud, diste alguna vez ocasion de pecado, con palabras, con ejemplos, promoviendo, enseñan-

1 Chrysost. *lib. 6. de Sacerd. cap. 1.*

2 Greg. Past. part. 5. cap. 15.

3 Bernard. *lib. 2. de Consid. cap. 13.*

do, cooperando, protegiendo con omisiones del estudio, de vigilancia, de correccion, etc., con ser fácil en dar la absolucion, etc. Todo sacerdote debe procurar salvar almas; pero el que no hizo otro que condenarse arruinando á otros, tiene mayor obligacion de recomendar los daños ocasionados, cual es el de volver en sí, y á los damnificados con singular celo y edificacion.¹ San Raymundo de Peñafort dió un mal consejo á un estudiante; pero agitado de su conciencia sobre el daño, lo que hizo fué renunciar los empleos mas escelentes del mundo, haciéndose religioso con admiracion del mundo, para compensar su error.”

VIII.

MISA SACRILEGA.

1 Hijo, tiemblan y lloran al rededor de los altares mis ángeles, viendo tantas misas atropelladas y sacrílegas: teme, pues, tú, y llora; mira cómo me tratan. Aquellos sacerdotes que debian ser los vicarios de los apóstoles, hijos de San

1 Euseb. hom. 10. ad Mon.

Pedro, se han hecho compañeros de Judas, precursores del Antecristo. Puedo repetir con razon: Ved la mano del traidor, conmigo está en mi mesa.¹ Cuando besan mi altar, puedo decirles de nuevo: Judas, ¿tienes corazon de venderme y entregarme con un beso?² Por un afecto villano, por una indigna priesa, por un respeto humano, por la limosna de pocos cuartos, no ya por treinta dineros de plata, se vende el inestimable don, el inefable precio del mundo y el mas inestimable.³ ¡Oh ingratitud! ¡oh traicion! ¡oh horrible perfidia!

2 En lugar de adorarme con amor y respeto, se burlan de mí como los judíos, que arrodillándose, me herian y escupian el rostro, tantas veces, cuantas son las sacrosantas palabras que indignamente pronuncian.⁴ No habria valor para manejar los vasos sagrados, y mucho menos al Santísimo Sacramento,

1 Pet. Bles. Epist. 123. ad Richard. London. Episc.

2 Bibliot. PP. Lugdun. tom. 24. Serm. 38. in Synod. super verb. Osee 12. adjudicat. Petr. Comest.

3 Pet. Bles. Serm. 60. ad Sacerd. in Synod.

4 Bibliot. suprad. Serm. 42. in Synod. super verb. Thrent. cap. 2.

con las manos sucias de lodo; ¡y he de ver que se trata tan indignamente mi Cuerpo y Sangre con manos las mas sucias y asquerosas,¹ y que me llevan por entre piés,² como si yo fuera polvo ó vilísimo lodo, aun pisado y conculcado? ¡Oh, inconsiderados sacerdotes! peores que los que me crucificaron, pues éstos me ofendieron una vez sola y sin conocerme;³ mas aquellos conociéndome harto, me ofenden muchas veces: antes bien son peores que los mismos demonios, pues éstos creen y tiemblan,⁴ y aquellos, ó no me creen, ó ciertamente no tiemblan.

3 ¡Oh mi amor vendido! ¿Con que serán materia de ofenderme, no solo mis preciosos dones, sino tambien yo mismo por el abuso de mi persona?⁵ ¿Deberé ver convertida en perdicion la Redencion? ¿el Sacrificio en sacrilegio? ¿el Misterio mayor en el mas horrendo delicidio?

1 August. Serm. 244 de Temp.

2 Hebr. 10. 19. Chrysost. hom. 20. ad Hebr. & hom. 83. in Matth.

3 Hebr. 6. 6. & 1. Corinth. 2. 8.

4 Joann. 6. 71. & Jacob. 2. 19.

5 Isai. 43. 24. Petr. Dam. Opusc. 26. contr. Institut. Cleric. cap. 2.

¿cambiado el antidoto en veneno? ¿la vida en muerte? ¿y querrán los tales beber en el cáliz de mis misericordias mayores, un cáliz de ira la mas horrenda? Detén á lo menos, amado hijo mio, con misas, las mas fervorosas y devotas, mis justos castigos; y si aquellos se tragan su condenacion,² ni tienen rubor de llenarse de todas maldiciones,³ sino que pertinaces siempre mas se obstinan en el mal.⁴ Tú, hijo mio, compensa en cuanto puedas con viva fe, con respetuoso temor, con llanto amargo, con amor el mas ardiente, un tan horrendo atentado. ¿Pero si tú despues fueses igualmente reo de lo mismo? ¡Ah! . . .

“Examina si celebraste alguna vez
 “atado de algunas ocasiones próximas,
 “ó con alguna reincidencia contra la tem-
 “planza, contra la honestidad y contra la
 “debida edificacion. ¿Celebraste mante-
 “niendo rencores, sinsabores y litigiosos
 “puntillos? ¿Olvidaste volver al próxi-
 “mo en su justicia de honor ó de inte-

1 Pet. Bles. Epist. 123. in suprad.

2 1. Corint. 11. 29.

3 S. Birgit. *Revel. lib. 1. cap. 47.*

4 Laurent. Justin. *Serm. de Eucharist. num. 9.*

“reses, estando culpablemente agravado
 “en deudas, restituciones, limosnas de
 “misas contra los decretos de la sagra-
 “da congregacion,¹ ó de la Bula de Be-
 “nedicto XIV?² ¿Te acompañaron al-
 “guna vez al altar censuras eclesiásti-
 “cas, irregularidades? ¿Qué te sirvie-
 “ron en tales casos las absoluciones?
 “¡Infeliz! ¿Las buscaste á lo menos?
 “¿Pero de qué confesores? ¿Les mani-
 “festaste abierta y sinceramente tu es-
 “tado? ¿La falta de vuestro confesor ó el
 “deberos confesar con los propios (si sois
 “claustral), ó las obligaciones de entra-
 “das en la sacristía, os llevaron á este es-
 “ceso? ¿Te lisonjeaste en semejantes ca-
 “sos de tener una conciencia á tu modo?
 “¿Te haria tal vez reo la misa que lla-
 “man de cazador? Una misa dicha en
 “menos de un cuarto comunmente, no te
 “escusa de pecado mortal.³ Si te hallares
 “en estos funestísimos casos, abstente
 “absolutamente de celebrar, hasta haber
 “remediado tanto mal. Entre tanto, plen-

1 Decret. S. Congreg. confirmat. ab Innocent. XII. 23. Nov. ann. 1697. § 26.

2 Constit. Bened. XIV. incipi. *Quanta cura*, 10 Jun ann. 1741.

3 Lambert. Notific. 34. 2. Decemb. 1724.

“sa sériamente á mis piés cómo te ha-
 “llarás en la hora de tu muerte, con lo
 “que has hecho hasta ahora, y de cuan-
 “to piensas hacer en órden á tus misas,
 “á tus confesiones, á la eleccion de tus
 “confesores, y veas si en la hora de tu
 “muerte estarias contento de lo que has
 “hecho hasta aquí. Sirvate esto mismo
 “de luz y de consejo, hacerlo bien y ha-
 “cerlo luego.¹

IX.

RECAIDAS.

1 Hijo, ¡cuántas veces me has pro-
 metido de no volver al pecado, y cuán-
 tas veces faltaste? Poco caso haces de
 mí. Si das palabra á un hombre, haces
 punto de honra de no faltar á la pala-
 bra por ningun motivo: ¡solo á mí, por
 mas que me la has dado tantas veces y
 con tanta solemnidad, no te avergüen-
 zas de no cumplirla? La malicia, la mi-
 seria de tal modo de obrar, la conoces, la
 confiesas, la detestas, y luego como vil
 perro que arrojó la comida, vuelves al

1 Eccl. 41. 3.

vómito, y como animal inmundo te re-
 vuelves en el sucio lecho.¹ ¡Mi mérito,
 mi paciencia en sufrirte, pedian de tí
 tal correspondencia? ¡Las palabras tan-
 tas veces dadas, el abuso de mis gracias,
 la santidad á que te empeña tu carác-
 ter, el horrendo estado tuyo no te con-
 funden?

2 ¡Qué confesiones son las tuyas,
 en las que siempre prometes y nunca
 cumples? Esto no es arrepentirte, sino
 burlarte de mí.² ¡Si hubieres jurado so-
 lemnemente ofenderme en cuanto te fue-
 ra posible, pudieras obrar peor? Tú mis-
 mo no creerías á aquel que tantas veces
 como te ha prometido, otras tantas te ha
 faltado. Si tú te sentaras en el confe-
 sionario, y se llegara á tí alguno como
 tú, tengo por cierto que no creerías en
 sus promesas y propósitos, per mas que
 lo prometiera; ¡y tú quieres estar segu-
 ro de tus confesiones, y de las fáciles
 absoluciones que recibes? ¡Ah! que no
 te sirven, sino que te dañan; y no solo
 á tí, sino tambien á tus confesores, que

1 II. Petr. 2. 22.

2 Isid. lib. 2. cap. 16. cit. cap. Irrisor. dist. 3.
 consil. 33. q. 3. de Panit.

te venden á tí y al ministerio,¹ como el ciego que guia á otro ciego, que ambos caen y se precipitan.² ¿Cómo, pues, tienes atrevimiento de llegarte así á mi altar? ¿Y despues de un tal abuso como has hecho de la confesion, no premeditas el mas y mas horrendo abuso sacrilego que se te sigue de mi Cuerpo y Sangre?

3 ¡Ah, infeliz! Si no sacudes con viveza y con el fervor de la mas firme resolucion un tal método de vida, veo claramente que te precipitas á la condenacion, y te la multiplicas y haces mas horrible.³ Tiembla, hijo, tiembla, porque son rarísimos los sacerdotes tus iguales, que se enmiendan y hacen una sincera penitencia.⁴ Entra en tí; ¿no ves á qué te has reducido y á qué paraste?⁵ Cuando empezaste á ofenderme te avergonzabas; siquiera te remordian las culpas, sentias su peso, las temias, te afligian; pero ahora, ¡oh miserable! tú las come-

1 Cyprian, *de Laps.* 1.

2 Luc. 6. 33.

3 Bernard. Serm. 2. de Assumpt.

4 Auot. Oper. imperfect. Hom. 40. in cap. 21. Matth.

5 Jerem. 2. 36.

tes, las multiplicas casi sin remordimiento: has hecho callos en tu mala conciencia; por lo que ó no te confiesas, ó te contentas de una absolucion que en vez de curarte, parece que por su facilidad te anima á recaer.¹ ¡Oh fatal estado! No digas á lo menos, no digas que no te puedes enmendar; no llegues al exceso de culparme, diciendo que es sobrado lo que te mando ó que no quiero ayudarte: no te lo mandara si no quisiera darte la mano. Tuya es toda la culpa, no me la echas á mí; es toda tuya, pues ni quieres ni te esfuerzas á dejar el pecado.² ¿Mi Sangre en la confesion, mi Carne en el altar sacrosanto, no son medio y ayuda, si haces de ello el buen uso que debes? ¡Ay de tí, si donde tantos pecadores hallan perdon y salud, tú lo abusas y agravas tus pecados y tu condenacion!³

“Asegura tu vida pasada con una confesion general; pero mira, que no bas-

1 Ambros. in Psalm. 118. & August. in Psalm. 6.

2 August. *lib. 2. cap. 77. de Merit. & peccat. remiss.*

3 Petr. Chrysol. Serm. 26. *de Fidel. dispensat.*

“ta repetir muchas confesiones genera-
 “les sin la verdadera enmienda. Elige
 “entre mil, decia el Ven. Juan de Avi-
 “la, un confesor; y San Francisco de Sa-
 “les añadía: Pues yo digo, entre diez
 “mil; porque se hallan menos de los que
 “creemos que sean capaces para tal mi-
 “nisterio;¹ él mismo tenia escrito entre
 “sus propósitos por regla de su propia
 “vida: Confiésese con el confesor mas ca-
 “paz que encuentre, y no mude.² Un
 “eclesiástico tiene mas particular nece-
 “sidad de un buen confesor.³ Reconoce
 “la proposicion 60 y siguiente, conde-
 “nadas por Inocencio XI, y verás como
 “no están esceptuados los sacerdotes;
 “antes bien la grande obligacion de tu
 “estado te dirá que la condenacion tiene
 “mas fuerza para tí, que debes aspirar
 “á la perfeccion que para los otros. El
 “Señor Collet nos dejó escrito: Yo, an-
 “tes quisiera ser quemado vivo, que ab-

- 1 Sales Filot. part. 1. cap. 4.
 2 Idem Vit. lib. 2. cap. ult.
 3 Thom. de Vet. & nov. disciplina, part. 1. lib.
 2. cap. 10. num. 6. & seq. Mediol. Diæces. IV. Ac-
 ta med. pag. 3. p. 400. edit. Patav. Synod. Amerin.
 cap. 691.

“solver á un sacerdote consuetudinario.¹
 “Santo Tomás de Villanueva decia: que
 “aquellos confesores que sin discrecion
 “dan la absolucion á todos. . . son la
 “ruina de la Iglesia, son engañadores y
 “crueles asesinos de las almas.² En es-
 “te punto debian velar mucho los seño-
 “res obispos mas que en otros.”

X.

IMPUREZA.

1 Hijo, aunque seas pio, humilde,
 benigno y cuanto quieras, si no eres cas-
 to, eres nada en mi presencia.³ Quien
 quiera ser mi amigo, debe amar la pu-
 reza,⁴ y mucho mas un ministro mio que
 se obligó solemnemente á vivir puro.
 Si una ojeada sola,⁵ un solo pensamien-
 to malicioso,⁶ hace reos á los seglares de
 culpa grave, ¿cuánto mas reo que aquellos

- 1 Collet. tom. 6. part. 2. de Penit. cap. 8. num.
 791.
 2 Thom. Villan. Serm. in fer. 6. post Dom. 4.
 Quadrag.
 3 Thom. Villan. Conc. de S. August.
 4 Proverb. 28. 11.
 5 Matth. 5. 28.
 6 Deuter. 5. 21.

serás tú, en quien los pecados contra la castidad son gravísimos sacrilegios? ¿Te parece que aquella lengua que cada día me llama y me hace bajar del cielo, haya de ser inmunda? ¿Tus manos tan sucias hayan de tocar mis inmaculadas carnes?¹ ¿Que quien tiene en el pecho el hijo de Venus, haya de recibir el Hijo de la Virgen?² Si quieres pecar, busca otra lengua, y no la que bermejea de mi Sangre; busca otras manos de aquellas que tocan mi sagrada carne;³ otro corazón del que debe arder de mi amor; y ardiendo tú de llama impura, ¿cón qué cara osarás arrimarte á mi altar?⁴ ¿Cómo no te horrorizas al consagrar mi Cuerpo purísimo, y á representar mi espejo de pureza?

2 ¿No te avergüenza ser esclavo de una vil pasión, cuando debias vivir una vida mas que de ángel, y emulando mi pureza? Has de ser con el ejemplo y con la solicitud, el defensor y propagador de

1 Bernard. in Declamat.

2 Bil. PP. Lugd. 24. Serm. 42. in Syn. in Thrent. 2. l. tribut. Petr. Comes.

3 Bernard. Serm. in die Passion.

4 Diony. 95. Epist. 8. ad Demoph.

la castidad. ¿Pero cómo lo harás si no eres casto?¹ ¿Con qué fuerza dirás á los otros desde el púlpito y en el confesonario, que sean puros, si no lo eres tú?² ¿Qué dirán los seglares, tan inclinados en el día á la flojedad y al trato, si te ven hacer lo mismo que hacen ellos?³ A fin de no dar mal ejemplo, debes huir toda familiaridad, toda frecuencia de que se pueda pensar mal.⁴ No ha lugar el decir: *Yo sé en mi conciencia que no pecco venialmente; pongo á Dios por testigo, y es mi juez.* No basta, no, porque estás obligado á la mas santa edificacion de cuantos te miran.⁵ ¿Pero cuánto mas debes evitar el trato y familiaridad que sabes ser deshonesto ó sospechosa? ¿Qué ruinas harías en mis pobres almas? ¿No sería darles ánimo para pecar?⁶ ¿atraerlas á hacer saco y sogá de todo con tu mal ejemplo, asesinadas y perdidas por quien debia ganarlas?

1 Petr. Dam. Opusc. 17. de Cœlibat. Sac. c. 3

2 Rom. 2. 22.

3 Petr. Bles. Serm. 57. in vers. 11. cap. 3. Levit.

4 Hier. Epist. 1. ad Agheruo cap. 5.

5 Idem in I. Corinth. 9. & Epist. 47.

6 Chrysost. lib. 3. de Sacerd. 3.

3 Guárdate, hijo mio, guárdate de tan mal camino: muy fácil es la entrada, ¡pero qué difícil la salida!¹ El demonio emplea mas tentaciones en los de tu carácter, porque gana mas para sí.² Te hallas en medio de continuos peligros.³ Grandes hombres cayeron, de cuyas caídas se temió tanto, cuanto de los Gerónimos, de los Ambrosios, de los Gregorios.⁴ ¡Pobre de tí si caes! Una caída atrae mil pensamientos, y obras tuyas y de otros, de injusticias, de impiedad, de sacrilegio, etc.⁵ Despues la fuerza del hábito, la vehemencia de la pasión, la ceguedad del entendimiento, la dureza del corazon, guían á tal estado; de manera que no hacen mella los avisos de los parientes, los ruegos de los buenos, la correccion de los superiores, ni toda la murmuracion del público.⁶ No les contiene la pérdida de honor, de

1 Idem Hom. 12. in Epist. ad Rom.

2 Hieron. Epist. ad Eustoch.

3 II. Corinth. 4. 7. & August. Epist. 44. ad Anastas.

4 August. citat. á Thom. *Opusc.* 64. *art.* 23. & á Bonav. *Régul. novit. cap.* 11.

5 Chrysost. Hom. 41. in Matthi.

6 Idem *Serm. cont. lux. & crapul.*

vida, de hacienda, del alma, ni aun las canas: ni se atienden, antes bien se desprecian las luces, las gracias, los remordimientos, los castigos, las miserias públicas y los mismos milagros; se abusa con tropel de sacrilegios, de los Sacramentos, de las confesiones, de las misas; el juicio, el infierno, la eternidad, ó no se creen ó no se temen.¹ Y así estos tales, ó bien mueren repentinamente, ó de no, recibiendo los Sacramentos á la hora de la muerte con los mismos pecados que los recibieron en vida, pasando en una condenacion eterna. ¡Ah, hijo! huye y teme: por un lisonjero momentáneo placer vil, no quieras ser comparado al mas insensato bruto: no te empeñes, no, en ese camino horrendo de eterna condenacion; mas si tienes brios, y corazon de condenarte, vete á tus torpezas y placeres. Acuérdate que yo me hallo sobre esta cruz penando por tí, y por lo menos te obligaré á confesar que yo te he querido salvar, por mas que tú á despecho de mis llagas y de mi amor, te has querido voluntariamente condenar.

1 Ambros. Epist. 36.

"Huye del ócio, cautela los sentidos, mortifica la carne, á lo menos con el estudio,¹ y con la sobriedad y abstinencia.² Recurre con tu memoria á las llagas de Jesucristo, especialmente en tiempo de tentacion. Ten gran devocion á María Santísima. Huye las conversaciones de personas díscolas y mundanas, y en particular de mujeres; ni aun te fíes de las espirituales. San Ignacio decía: Que de tratar con frecuencia á mujeres, aun espirituales, nace, ó llama que arde, ó humo que tizna la fama. Ni te fíes de las parientas. San Felipe te avisa que el demonio sabrá decir *mujer* y no hermana, y que en la guerra de la carne, los poltrones que huyen son los vencedores."

XI.

AVARICIA.

1 Hijo, guárdate del apego á los intereses mundanos.³ Si no te acuerdas que le tengas, abre los ojos. Dime:

- 1 Hieron. lib. 2. Epist. 23 ad Rustic.
- 2 Brev. in Hymn. Horæ primæ
- 3 Luc., 12, 15.

¿qué quieren decir esos ahorros, esa dificultad de dar, esos deseos de tener, el envidiar la fortuna de los otros? Bajo el especioso título de prudencia, de economía, de necesidad, ¿no comprendés que vive el interés?¹ Ese te hará aplicar á estudios los mas lucrativos, á buscar tráficos y manejos de los seglares,² á sostener temosamente litigios y contiendas,³ con pretexto de ayudar al prójimo la casa,⁴ ó de celo por tu decoro, y sostener tus derechos;⁵ si lo miras bien, verás que no es otro que apego al interés. Quien tiene verdadera caridad, verdadero celo, no obra así. ¿Esa miserable codicia no se esconde tambien bajo el velo de la religion?⁶ Se sirve á la Iglesia, á los oficios, al púlpito,⁷ se promueven fiestas, solemnidades, devociones, cofradías, se ayuda al prójimo, se asiste á los moribundos, se sufre á

- 1 Conc. Paris., sub Ludov. & Lothar. lib. 7, cap. 13.
- 2 Bernardin., Serm. 6, in Psalm. 90.
- 3 Chrys., hom. 10, in Epist. 1, ad Timoth.
- 4 Pet. Bles., Epist. 11, ad Cleric., ant. med.
- 5 Bernard., hom. 4, sup. Missus, num. 10.
- 6 Idem, Serm. 1, in Conv. Sanct. Pauli.
- 7 Matth. 3, 11.

"Huye del ócio, cautela los sentidos, mortifica la carne, á lo menos con el estudio,¹ y con la sobriedad y abstinencia.² Recurre con tu memoria á las llagas de Jesucristo, especialmente en tiempo de tentacion. Ten gran devocion á María Santísima. Huye las conversaciones de personas díscolas y mundanas, y en particular de mujeres; ni aun te fíes de las espirituales. San Ignacio decía: Que de tratar con frecuencia á mujeres, aun espirituales, nace, ó llama que arde, ó humo que tizna la fama. Ni te fíes de las parientas. San Felipe te avisa que el demonio sabrá decir *mujer* y no hermana, y que en la guerra de la carne, los poltrones que huyen son los vencedores."

XI.

AVARICIA.

1 Hijo, guárdate del apego á los intereses mundanos.³ Si no te acuerdas que le tengas, abre los ojos. Dime:

- 1 Hieron. lib. 2. Epist. 23 ad Rustic.
- 2 Brev. in Hymn. Horæ primæ
- 3 Luc., 12, 15.

¿qué quieren decir esos ahorros, esa dificultad de dar, esos deseos de tener, el envidiar la fortuna de los otros? Bajo el especioso título de prudencia, de economía, de necesidad, ¿no comprendés que vive el interés?¹ Ese te hará aplicar á estudios los mas lucrativos, á buscar tráficos y manejos de los seglares,² á sostener temosamente litigios y contiendas,³ con pretexto de ayudar al prójimo la casa,⁴ ó de celo por tu decoro, y sostener tus derechos;⁵ si lo miras bien, verás que no es otro que apego al interés. Quien tiene verdadera caridad, verdadero celo, no obra así. ¿Esa miserable codicia no se esconde tambien bajo el velo de la religion?⁶ Se sirve á la Iglesia, á los oficios, al púlpito,⁷ se promueven fiestas, solemnidades, devociones, cofradías, se ayuda al prójimo, se asiste á los moribundos, se sufre á

- 1 Conc. Paris., sub Ludov. & Lothar. lib. 7, cap. 13.
- 2 Bernardin., Serm. 6, in Psalm. 90.
- 3 Chrys., hom. 10, in Epist. 1, ad Timoth.
- 4 Pet. Bles., Epist. 11, ad Cleric., ant. med.
- 5 Bernard., hom. 4, sup. Missus, num. 10.
- 6 Idem, Serm. 1, in Conv. Sanct. Pauli.
- 7 Matth. 3, 11.

los difuntos;¹ pero finalmente se hace mucho con la esperanza de retribucion para sí, ó para la Iglesia; ¿y dirás no ser interés? Decir misa sin falta cada dia, tú sabes cómo; pero estas obras y semejantes, ¿las harías jamás sin el lucro?² ¿Cómo es que no concurre al catecismo, donde no hay distribucion? ¿Por qué tanta frecuencia á los muertos, y tan poco cuidado con los vivos? ¿Por qué no tienes la misma solicitud por los pobres que por los ricos? ¿Por qué no celas con mas afan las máximas eternas, que las ganancias temporales?

2 ¿Qué amor puede tener por mí, qué cuidado por su alma, quien tiene tan dedicado el corazon al interés como su tesoro?³ No se me esconde que tal vez mi casa está como un establo, que se ofrece mi cuerpo y mi sangre con cálices, corporales y demás ornamentos tan desaliñados, que causarian hastío en la propia mesa.⁴ La observancia de mis

1 August. ad Presby., Serm. 36, ad Fratr. Eremit.

2 Petr. Damian., lib. 4, Epist. 14, & Opusc. 26, cont. instit. Cleric.

3 Matth., 6, 2.

4 Petr. Dam., ubi supr.

fiestas se descuida,¹ á motivo de no perder terrenas ventajas: no da pena la inobservancia de las leyes de mi Iglesia,² por atender á los negocios seglares y á los servicios de efectos pecuniaros.³ ¿Cuántos religiosos se condenan por darse á los regalos, á juegos prohibidos, y por inicuas propiedades desatendidas? ¿Cuántos se hacen perjuros y supersticiosos solo por tesoros soñados? ¿Y qué diré de ciertos tráficos de misas, de Sacramentos, y nada menos de beneficios? ¿Cómo tratarán al prójimo? ¡Ah! ¡cuántas pias mandas y misas no cumplidas! Violentas cobranzas, secretos violados, fidelidad vendida, fraudes, contrabandos, parientes estrañados, pobres oprimidos, trabajadores saqueados, súbditos chupados! No padecieran á lo menos mis ovejuelas; unas no corregidas, otras indebidamente absueltas, por no desviarlas de su confesionario, ó considerarlas útiles por su pro-[®]

1 Ezech., 22, 26.

2 Benedict. XIV, Constit. Apost. *Servitutis*, 25 Febr. 1741, & Clem. XIII, *Cum primum*, 17, Sept. 1759.

3 August., tract. 10, in Joann.

teccion, ó sus limosnas; y cuántas abandonadas, porque se busca su lana, y no su salud!¹ Otras muchas murmuran ó quedan escandalizadas, perdiendo la estimacion de los sacerdotes, como si fueran una casta de gente la más interesada.² Si tú te hallaras en este estado, horrorízate, y cuando no, teme el peligro. Judas empezó por poco, y mira á qué escesos llegó,³ como ciego, obstinado, insensible, y al fin condenado.

³ Ea, mi amado, ¿por qué querrás por un vil lodo perder el tiempo, el sosiego, la honra, y poner tu alma en peligro? ¿Qué consuelo podrá darte á la hora de la muerte dejar rica la casa, y hallarte con una alma pobre de méritos y cargada de culpas? ¿Por qué no atoraras antes para el cielo, y con ello te hallarás con paz en vida, con méritos á la muerte, y con muy grandes premios para siempre? Mírate en miespejo. Mira cómo lo hicieron los apóstoles y otros muchos que me siguieron pobre y desnudo: ¡y no te veré contento con lo ne-

- 1 Ezech. 34, 3, Petr. Bles., Serm. 57.
2 Mediol. IV, part. 3, tit. Monitiones.
3 Cyprian., Serm. de Jejun. & Tentat.

cesario,¹ empleando útilmente lo demás que tienes, y con ello ganarte para tí y para los otros un reino eterno! ¡Oh rica pobreza! ¡oh riquezas miserables!

“De la codicia no pocas veces viene “la prodigalidad y el lujo,² pegándose á “los intereses para gastarlos inútilmente en pompas, en diversiones y comilonas,³ y uno y otro desacreditan al sacerdocio, y con la mayor ruina.⁴ “Re- “media lo pasado, si tienes que restituir “deudas y misas, etc., satisfaciéndolas: “si tienes pleitos, componiéndolos: si “algun esceso, poner medida á él; y para lo sucesivo fíjate un coto para las “limosnas, segun el estado y dignidad “que tienes. Lleva impreso en el corazón el dicho de San Felipe Neri: “Quien busca intereses, jamás tendrá “espíritu: quien quiere almas, déjese de “bolsas. El B. Alejandro Sauli, añadia: Si el pueblo conceptúa que eres “interesado, por mas milagros que hagas no te creerá. Si eres regular, no

- 1 I, Timoth. 6, 8.
2 Thom. 2, 2, q. 119, 2.
3 Bernard., Serm. ad Past., in Synod.
4 Conc. Colon., I, p. 2, cap. 22.

“te engañes, examina tu conducta con
 “un juicio sólido, no según los abusos
 “sobre la pobreza. Hacer voto de ella,
 “querer ser pobre, y no querer padecer
 “las incomodidades de la pobreza, en
 “verdad no es ser pobre, dicen los san-
 “tos con San Bernardo.”¹

XII.

SOBERBIA.

Tu sacerdocio, ¡oh hijo! no admite hu-
 mos de soberbia, sino humilde caridad
 para servir á los pueblos;² constituido
 servidor de cuantas almas hay para sal-
 var,³ y servidor también, si te hallas con
 beneficio, pues á tal fin estás estipen-
 diado para servir á mi Iglesia; y si eres
 regular, mantenido á tal efecto de tu
 monasterio. ¿Cómo puede estar la so-
 berbia⁴ en un ministerio que es todo de
 humildad?⁵ ¿cómo podrás cumplir con él
 si eres soberbio? Servirás para ser gra-
 to á los hombres sin provecho de ellos

- 1 Bern., Serm. 4, in Advent.
- 2 Aug., Epist. 109.
- 3 Bern., lib. 4 de Consid., c. 2.
- 4 Idem, Apolog., ad Guillem.
- 5 Isid., lib. 2, de Div. Offic., cap. 5.

y con daño tuyo; lo harás solo en aque-
 llos empleos que te parecerán mas es-
 plendorosos; tu soberbia no te dejará
 evangelizar á mis pobrecitos; solamente
 á los ricos serás afable y mañoso, y tal
 vez adulator. Te hará corregir con vi-
 llanía, y por parecer bien á los pecado-
 res, ó bien los dejarás dormir en los es-
 cándalos, por no ser mal quisto, ó para
 que no se burlen de tí.¹ No serás padre
 que consuele y ayude, sino tirano que
 oprima á los pueblos. No madre que
 alimente,² ni ama que lleve en su seno
 mis almas, sino fiera que las amedren-
 tes y desuelles.³ Catecismo, pobres, tra-
 bajadores, huérfanos, viudas, horribles
 cárceles, hospitales hediondos, en fin,
 todo cuanto te parecerá humilde y bajo,
 lo mirarás como desdoro tuyo, cuando
 yo me glorío de ello.⁴ ¡Ah! hijo, qué
 ciego eres, no apreciando mi humildad,
 que es la alhaja mas bella de tu sacer-[®]

- 1 Innocent. III, de *Contempt. mund.*, lib. 2, cap. 26.
- 2 Laurent. Just. de *Justit.*, & *regim. Pralat.*, cap. 6.
- 3 Isid. *Hisp.*, lib. 3, *Sent.*, cap. 41.
- 4 Pet. Bles. de *Instit. Episc.*

docio,¹ y haciendo vanidad del ministerio, que todo respira humildad.

2 ¿De qué te servirá á lo último el agradecimiento, la estimacion y las alabanzas del mundo? No, hijo, no es grande aquel que es estimado del mundo, sino aquel que lo es de mí. ¡Necio! ¡atolondrado! tú te apacientas del aire y de nada;² ¡y solo por agradar á los hombres me desagradas á mí?³ ¿Qué, piensas hacerte honor con ese aire de entonado en las palabras, en los vestidos, en el trato, y en todo lo demás que puedes? ¿Pero no ves que antes te granjeas el desprecio con lo mismo que te tienen por puntilloso, por arrogante, por un ladrón, por un usurpador y chupador del patrimonio de Jesucristo y de los pobres, manteniéndote obstinado, soberbio y lleno de viento por frioleras, por nada y cosas mujeriegas,⁴ ó por cosas que debias avergonzarte?⁵ Mira un poco á mis humildes cómo buscan, no su gloria, sino la mia, enriquecidos de méritos, y al fin

1 Bern., lib. 2, de *Consid.*, cap. 6.

2 Petr. Bes. loc. cit.

3 Idem, Epist. 131.

4 Bern., Epist. 42, cap. 2.

5 Prov. 3, 35.

estimados del mundo, quien los estima y alaba por su humilde modestia y sincera dulzura.¹

3 Entra en tí mismo y mira un poco de cuántos bienes te privas, y lo que es mas, cuántos pecados cometes, y á cuántos otros te espones, de ódios, de injusticias, de inobediencias, de simonías, de inmodestias, de hipocresías, de escándalos, etc.² ¿Cómo te enmenrarás de tus pecados, si desprecias los que te corrigen, y te burlas de las reprensiones? Cuidado si llego á humillarte, permita que caigas en la mas asquerosa deshonestidad, y te deje perder la fe, como ha sucedido á tantos soberbios;³ y te suceda pasar mas allá, como seria gloriándote y desvaneciéndote de tus mismas caídas, de tus mismos excesos, y de tu libertinaje.⁴ Tus riesgos, tus pecados y mi justicia te humillen, te hagan temer y huir. Hazte cargo de mis ejemplos, lleva ante los ojos mis ministerios. Mira, hijo mio, por tu prove-

1 Luc. 14, 11.

2 Eccl. 10, 14.

3 Thom. 2, 2, q. 162, art. 6, ad 3.

4 Proverb. 2, 14.

cho, que te juro, que si no se la perdoné á un Lucifer, tampoco te la perdonaré á tí. ¿Eres soberbio? Pues cuenta que me tendrás contrario. ¿Eres humilde y de humildad verdadera y sólida? ¡Oh! cuántas gracias, cuántos dones tengo en mis tesoros, que todos serán para tí!

“Ten paz con todos, y no des lugar á la ira. La venganza toca á Dios, no á tí; conviérte el mal en bien.² Conserva esta paz especialmente con los domésticos y con los otros sacerdotes.³ Ama á quien te corrige, no fiándote de tí mismo. Quien así se complace y se pide consejo, complace y pide consejo á un necio.⁴ A nadie desprecies, porque será despreciarte á tí. Huye el lujo, y ama los mas humildes ministros. San Cipriano y San Paulino de Nola, tan nobles y famosos, no se avergonzaban de barrer la iglesia. San Melá, aunque obispo, limpiaba y alumbraba

1 I. Petr. 5, 5.

2 Roman. 12, 19.

3 I, Thessal. 5, 13.

4 August. Psalm. 112, in princip. & Bernard. Epist. 87.

“ba las lámparas. No busques puestos mayores, sino grande virtud. El venerable cardenal Belarmino dice: que en todos tiempos hubo muchos varones apostólicos, y tantos santos, que huyeron, y aun se vieron obligados por fuerza para hacerles aceptar las dignidades, y que ni uno se encuentra que las desease.”¹

XIII.

MUERTE.

1 Hijo, ¡que has de morir! Tú ves moribundos, asistes á las exequias, á las honras, celebras misas por los difuntos; ¿y no piensas que dentro de poco tiempo se deberá hacer otro tanto por tí? Pues mira, que antes de mucho igualmente serás espuesto en medio de la iglesia sobre un ataud, con aquellos mismos vestidos que llevas cada día cuando te llegas al altar; y serás enterado en aquel osario de sacerdotes, junto al cual pasas tan á menudo.² Se dirá: ya murió tal clérigo, tal religioso, aquel

1 Bellarm. *ad monit.*, *ad Nep. contro.* 1.

2 Rit. Rom. *Cap. de Exeq.*

mismo que era tan divertido, tan hábil, de tanto dinero, etc. Despues con el melancólico sonido de las campanas acabará tu memoria.¹ ¿Tus honoríficos puestos, tu hacienda, tus conveniencias, cuyas serán?² Quien menos piensas gozará de lo que buscaste con tanto afán. Si despues de pocos meses pudieras levantar la cabeza sobre la losa, quizá vieras todos tus bienes disipados en locuras y en pecados. Tu carne, tan delicadamente tratada, será pasto de gusanos.³ Tu mayor amigo no tendria valor para dormir una noche contigo. ¿Qué digo dormir? Ni ánimo tendria para estar pocas horas cerrado con tu cadáver en el aposento: ¿y de tu alma qué será?

2 Reducido al triste angosto espacio de una cama, acabado para tí el mundo, se acabará tambien el engaño. A la luz de la candela bendecida, ¿qué te parecerán las riquezas, los placeres, estos negocios del siglo y los respetos humanos, que tanto y tantas veces te han empeñado? Confesarás que todo ha si-

1 Psalm. 9, 7.

2 Lucæ, 12, 20.

3 Isai. 14, 11.

do vanidad y aficcion de espíritu.¹ ¿Te servirá acaso entonces la vana ciencia, el ocio, los chistes, las estudiadas palabras ó las buenas obras, y el servicio que hiciste al prójimo?² Dime mas: ¿te burlarás entonces de la vida bien ordenada de esos sacerdotes que ves tan ejemplares, ó la desearás con envidia? ¿Te consolará haber solicitado la perfeccion debida, ó el haber vivido una vida mundana é inquieta? ¿Cuántos clérigos ó claustrales de espíritu vano y soberbio, á vista de aquellas luces conocerán la grandeza de aquellas gracias, de sus obligaciones y de sus pecados, en aquella hora rabiarán por no haber sido circunspectos, virtuosos y santos! Pues mira, no será aquel tiempo para mas, que para acabar miserablemente como Antioco y como Judas, que acabándose el engaño y error, acaba para ellos tambien el tiempo.

3 En un punto te verás á las puertas de la eternidad. ¡Ah! dirás entonces, ¡ah! si no hubiera desperdiciado el tiempo, entregándome al ocio, ocupán-

1 Eccl. 1, 14.

2 Kemp. *de Imitat.*, lib. 1, cap. 24.

dome en oír novelas, andando arriba y abajo por las casas, adquiriendo infructuosas noticias,¹ y empleándome en cosas indignas á mi estado! Pero si te hubieses ocupado en fructificar² y en acciones correspondientes al sacerdocio, ¿cómo estarías entonces contento! Un solo día de tantos que perdiste, una hora sola, ¡ah! ¡si la pudieras tener para conseguir el perdón, la gracia y la corona!³ Pero no, que no debías haber malgastado el tiempo cuando lo tenías: no te ha quedado ni un momento. En otro tiempo eran los días muy largos, y no sabías qué hacerte, nunca llegaba la noche. Ahora se acabó ya; ¿te consuelas de ello? Detente, hijo, detente y piensa un poco. Si ahora te cogiera la muerte, ¿cómo te iría? ¿Por qué no te pones en salvo, haciendo ahora lo que quisieras haber hecho entonces? Yo te lo he dicho tantas veces, y como buen Padre te lo repito cada momento. Obra bien antes que te falte el tiempo,⁴ y antes

1 Anselm. in II. Thessal. 2.

2 Joann. 15, 16.

3 Bernard. divers., Serm. 17.

4 Galat. 6, 10.

que te sorprenda la eternidad; porque entonces habrá llegado la noche, y nunca jamás podrás¹ obrar.

“Piensa desde ahora si tienes algo que te acuse la conciencia, y púrgate de ello como si estuvieras para morir. Paga esas deudas, deja aquella casa, aquel ocio, y haz paces con aquellas personas, etc. Confíesate bien, celebra la misa, y al comulgar, sea como si tomaras el santísimo Viático para morir, y dí las oraciones de la recomendacion del alma, que tienes al fin del breviario. Dí en tu interior: Si hubiera de morir ahora, ¿haría esto?”² San Edmundo, arzobispo de Cantorberi, al llevarle en la hora de su muerte el santísimo Viático, estendiendo las manos hácia el Santísimo, dijo con el mayor afecto: Vos, ¡oh Señor! sois aquel en quien yo he creído siempre, y que he predicado: vos me sois testigo que á solo vos busqué toda mi vida. “Yo no he deseado otro, ni deseo, sino hacer vuestra santa voluntad.”

1 Joann. 9, 4.

2 Bernard., in spec. Monial.

XIV.

MUERTE.

1 Hijo, tú lo sabes, que como se vive, así se muere.¹ Yo te tengo dicho que la muerte de los buenos será preciosa.² ¡Cuántos sacerdotes dicen en aquella hora: ¡no hubiera creído un morir tan dulce!³ ¡Bello morir despues de haber trabajado por tantas almas! Ya te lo dije, que la muerte de los relajados será pésima.⁴ ¡Cuántos que vivieron en pecado, en ocio, ó abusando de sus talentos, murieron maldiciendo hasta la hora en que nacieron, y la hora en que aprendieron á leer y escribir?⁵ Tú deseas la muerte de los justos;⁶ ¿pero cómo la tendrás si vives relajado? ¿Por qué no crees á mis amenazas, á mis protestas, á tus esperiencias, á tus mismos ojos, que han visto las consolacio-

1 Aug. de Doctr. Christ.

2 Psalm. 115, 14.

3 D'Avila.

4 Psalm. 33, 22.

5 Volsec., in Vit. Calv., cap. 4.

6 Num. 23, 10.

nes de los buenos, y la desolacion de los malvados en aquel punto? Estas mismas cosas, tú las dices, y las predicás á los otros; pero ¿qué, hay por ventura para tí algun otro Evangelio, alguna otra Escritura santa? ¿Por qué vives una vida que conoces y confiesas no puede darte robustez ni confianza en la hora de la muerte?

2 Muere bien, no quien comienza bien, sino quien persevera hasta el fin.¹ Para morir bien, es necesario el especial don de mi gracia final.² Espérala tú; pero ten presente que Judas, llamado de mí al apostolado, principió bien y acabó mal: ten presente que son pocos los sacerdotes que viven como deben, y por lo mismo, pocos mueren como desean: acuérdate que muchos sacerdotes, aun santos, temieron y temblaron de morir mal. Ea, pues, date prisa, y con santo miedo y temblor apícate por tu salud eterna en fatigas, vigillas, limosnas, oraciones, sacrificios, mortificaciones, ayunos, y en castidad.³ Yo te avi-

1 Matth. 24, 3.

2 Trident., Sess. 6, de Justific., cap. 13.

3 Idem, loco citat.

so por tu bien: si vives sin fervor y sin temor y difieres tu enmienda á despecho mio y á pesar de mi amor, te he de ver condenado eternamente. Tiempo ha que te espero; acaba de una vez con estos buenos deseos, que nunca ejecutas. Asegúrate constante en el bien, porque la muerte no esperará á segarte en aquel dia ó en aquel año que estés en gracia y en fervor: cuando tú menos pienses, entonces vendrá.¹

3 Una vez sola se muere,² y si esa vez mueres mal, ¡ah, infeliz! tu ruina será irreparable y eterna. Yo he muerto en cruz, para que tú hicieras una buena muerte. Bien podia enviártela imprevista, y cogerte en pecado como á muchos otros; pero como buen Padre, no lo hice por esperarte. Otra vez vuelvo á avisarte: Está preparado, porque no sabes el dia ni la hora.³ Eres muy cruel para contigo, é ingrato á mí si tarda un instante tu enmienda. Piensa bien, hijo, que estás bien seguro del perdon que te prometo si te arrepientes hoy, si

1 Luc. 12, 40.

2 Hebr. 9, 27.

3 Machab. 25, 13.

ahora te resuelves de todo corazon; pero mira, que no te prometo tu seguridad para mañana: quien no es bueno hoy, no espere serlo mañana.¹ Mira las diligencias que yo hago por tu bien, aun con esta de dejar incierta la hora de tu muerte, para que no sabiéndola, estés siempre² pronto y preparado.

“Ajusta tus cuentas con Dios y con “el prójimo. Haz, dice San Agustin, “tu testamento mientras estás bueno, “mientras eres dueño de tus acciones. “La alma á Dios, el cuerpo á la tierra, “y la hacienda á quien toca. Si eres regular, desaprópiate luego, como debes, “no por ceremonia ó apariencia, sino “sinceramente de un todo. A un religioso que despues de muerto halláronle cien sueidos, resolvieron enterrar su “dinero con él, pronunciando estas palabras: *Tu dinero vaya contigo para tu “perdicion.*³ Piensa seriamente en tu “conducta como quisieras haberla tenido en la hora de la muerte, tanto respecto de Dios como del prójimo, y de

1 August., in Psalm. 114.

2 Gregor. Moral., lib. 12, cap. 20.

3 Hieron., ad Eustoch.

"tí mismo, y haz aquello que quisieras
 "haber hecho. No puede morir de re-
 "pente quien está siempre preparado
 "ó piensa siempre que ha de morir.¹ El
 "beato Gregorio Barbarigo habiendo re-
 "cibido con extraordinaria devocion los
 "santos Sacramentos, pensando en el jui-
 "cio de Dios, donde habia de compare-
 "cer luego, se llenó de tan horroroso
 "miedo, que levantando á menudo las
 "manos y ojos al cielo, con voz trémula
 "repetia continuamente: ¿Qué será?
 "¿qué será? Y sufrió por algun tiempo
 "una fuerte agitacion de terror y espan-
 "to del rigoroso juicio, hasta tanto que
 "calmó aquella tempestad. Y de tí,
 "¿qué será?"

XV.

JUICIO.

1 Hasta los mas legos han de dar
 grande cuenta de su vida en mi tribunal;
 ¿y tú, hijo, que tienes muchas mas obli-
 gaciones que ellos? Ven acá, diré, ven,
 y dame cuenta, no solo como hombre,
 sino tambien como cristiano, como sa-

1 Anselm., in Elucid.

cerdote de mi ley, de tu dignidad, de
 mis dones, de tus ministerios, y hasta de
 las culpas de los otros. Dame la cuen-
 ta de todo el mal que has hecho; véase
 á la luz del día la gravedad de tus pe-
 cados cometidos en cualquier tiempo,
 en cualquier lugar, con todas sus cir-
 cunstancias y números, aun de las co-
 sas mas ocultas, hasta de una ojeada,
 de una palabra, de un pensamiento. Da-
 me cuenta, no solo de tus culpas, sino
 tambien de las que ocasionaste con tus
 malos ejemplos, con tus chistes, con tus
 consejos; de las que ocasionaste por tu
 negligencia, por tu ignorancia; ó no im-
 pediste como debias, ó por respetos hu-
 manos, así en público como en privado.
 Dame cuenta de todo el bien que debias
 hacer y lo omitiste, ó hiciste mal. Veas
 cómo entraste á la Iglesia, al beneficio,
 al claustro, las intenciones, los medios,
 el modo: cómo cumpliste y distribuiste
 lo respectivo á la administracion, á
 los testamentos, á los pios legados, á los
 bienes eclesiásticos; cómo te portaste en
 la calidad de sacerdote: dame cuenta de
 tus estudios y de la aplicacion de las mi-
 sas, del ejemplo, de enseñar la doctrina,

de los sermones, de las correcciones, del breviario, del coro, etc. Si eres regular, de cómo cumpliste los votos, tu regla. Si confesor, de cómo acogiste ó cómo despediste por la prisa, por respetos humanos, á los penitentes. Cómo preguntaste, avisaste, curaste y absolviste á los ignorantes, á los consuetudinarios, los ocasionados, los indispuestos. Si eres cura ó superior, de quien depende todo bien y todo el mal de tus súbditos, cómo velaste, guardaste ó apacentaste las almas que te encargué. Cuenta de una en una con atención esas partidas á mis piés; una de estas cosas puede bastar á condenarte. Mientras tienes tiempo mira por tí; mira que se te acaba por instantes. Si hoy, si esta noche, si ahora te coge la muerte, en el mismo momento te llamaré á dar cuentas; ¡y qué será de tí?

2 ¡Cuántos sacerdotes se condenarán solo por haber sido inútiles! ¡Cuántos como tú me dirán: Pues, gran Dios, ¿nosotros no hemos ensalzado vuestro nombre, hemos predicado y exorcizado arro-

1 Matth. 25, 30.

jando á los demonios? Hemos hecho en vuestro nombre muchos y estupendos milagros; pero tú oirás también cómo yo los arrojaré de mí, protestando que jamás los he conocido por míos.¹ Si no han obrado por mí el oro macizo y puro de la verdadera virtud; si no han desechado la inútil paja, las vistosas hojas de la esterilidad y apariencia, todo otro no les servirá aquel día.² Si quien vivió ocioso, si quien obró sinceramente, si hasta los mismos justos apenas se salvarán, ¿qué será de tí, que fuiste pecador, escandaloso é impío?³ Quien tuvo mas que los otros, mas estrecha cuenta deberá darme.⁴ Tú, que colmado de los mas escogidos dones; tú, que tuviste tanto tiempo, tantas luces, tantas gracias, tantos talentos, tantas comodidades, tan sublime potestad, hecho casi un otro yo mismo,⁵ ¿querrás que mis dones no te hayan de ser un argumento de la mas severa condenacion?⁶ Quien ha si-

1 Idem 7. 22.

2 I. Corinth. 3. 12.

3 I. Petr. 4. 18.

4 Jerem. 15. 18.

5 Rom. 2. 4.

6 Greg. hom. in Evang.

do mas que los otros, será por lo mismo mas rigurosamente juzgado. Mi juicio será durísimo con los que mandan: con los flacos, con los pobrecitos uso de piedad; pero los poderosos deben ser juzgados con todo rigor. Ellos mas que los otros, probarán el poder de mi omnipotente brazo.¹ ¿Qué será, pues, de tí, que eres mas que los otros, y escedes á todos los mas poderosos?

3 ¿Qué excusa presentarás en aquel dia? ¿Acaso tu ignorancia? Pero si tuviste tantas luces, tanta obligacion de aprovecharte de ellas, te lisonjeaste de saberlo todo. Escuelas, libros, púlpitos, etc., te convencerán de la mas horrenda malicia. ¿Querrás excusarte con la fragilidad? ¿Dirás entonces que te faltaron las fuerzas, talentos, cuando tantos sacerdotes, tantos legos, tantos mas flacos que tú, con menos comodidades que tú y mas tentados que tú, verás que hicieron tanto bien para sí y para los otros? ¿Dirás entonces que otros como tú vivian así? ¿Los consejos y las burlas de los mundanos te salvarán en aquel dia, cuando verás la multitud de tus conse-

1 Sapient. 6. 6.

jeros y burlones perdidos? Yo te avisé para que los despreciaras, te hicieras fuerza por no seguir las modas, sino mis máximas y mis ejemplos, prometiéndote que si lo hacias, yo seria tu vida;¹ y tú, adulándote con vanos pretestos, con mendigadas excusas, ¿querrás, con despecho de mi amor, una condenacion tanto mayor, quanto son mayores tus deudas, tus gracias y la dignidad que recibiste?

“Desprecia el *qué dirán*: Dios es tu “Juez.² Júzgate á tí, antes que venga “aquel Dios que ha de juzgar hasta las “mismas justicias,³ y las acciones mas “santas, no segun el juicio del mundo, “sino á peso del santuario.⁴ San Gerónimo, despues de tanta austeridad y de “una vida tan santa empleada en tanto bien de la Iglesia, continuamente temia el juicio, pareciéndole oír cada instante la trompeta que le llamaba “al grande tribunal.⁵ San Agustin, pen-

1 Joann. 14. 6.

2 I. Corinth 4. 4.

3 Psalm 74. 3.

4 Numer. 7. 25.

5 Hieron. Epist. 14. aut 57.

“sando en que debía dar cuenta de sí y
“de los otros, se consideraba como deba-
“jo de los piés de todos, se encomenda-
“ba á sus oraciones, temiendo y tem-
“blando de ser condenado mas que to-
“dos, por su mayor cargo.”¹

XVI.

JUICIO.

1 Hijo, si no quieres vivir como sa-
cerdote, ¡infeliz de tí! Mi juicio será
para tí un día de horror y de angustia,
de tinieblas y de oscuridad.² Armaré
cielo, tierra, elementos, ángeles, demo-
nios, aun las criaturas todas, para ven-
ganza contra tí.³ Todos los santos em-
pujarán conmigo la espada vengadora.⁴
María Santísima, Madre mia, te compa-
recerá terriblemente airada con todo el
tren de mi Majestad omnipotente.⁵ Tú
me verás afilar sobre tí cual aguda lan-
za mi durísima ira para derribarte con

- 1 Aug. Serm. 46. ad 42 de *Verb. Domini*.
- 2 Sophon. 1. 15.
- 3 Sophon. 5. 18.
- 4 Psalm. 149.
- 5 Matth. 14. 30.

todo mi furor.¹ ¡Con qué corazón te
presentarás delante de mí, sabiendo que
mereces todo mi enojo?

2 Cuanto procuraste esconder á los
confesores, á los superiores, al mundo,
á tí mismo, saldrá todo en público.³
¡Cuál confusión será la tuya cuando te
acusará la conciencia,³ te confundirán
tantos sacerdotes, tantos compañeros,
tus mismos santos fundadores que no
imitaste,⁴ y tantos seglares que en el si-
glo fueron santos,⁵ tantos infieles menos
culpados que tú?⁶ Se levantarán contra
tí tantos pobres no socorridos por saciar
tus pasiones en perros, caballos etc.; ig-
norantes no instruidos, pecadores no cor-
regidos, almas condenadas por tu causa:
los cómplices de quienes abusaste pedi-
rán venganza,⁷ las mismas piedras de
los altares, las maderas del púlpito, las
tablas de los confesonarios profanados,
gritarán contra las omisiones de tu mi-[®]

- 1 Sapient. 5. 21.
- 2 Matth. 10. 16.
- 3 Rom. 2. 15.
- 4 Greg. hom. ad Pastor.
- 5 Petr. Bles. Serm. 12.
- 6 Matth. 12. 41.
- 7 Job. 24. 12.

“sando en que debía dar cuenta de sí y
“de los otros, se consideraba como deba-
“jo de los piés de todos, se encomenda-
“ba á sus oraciones, temiendo y tem-
“blando de ser condenado mas que to-
“dos, por su mayor cargo.”¹

XVI.

JUICIO.

1 Hijo, si no quieres vivir como sa-
cerdote, ¡infeliz de tí! Mi juicio será
para tí un dia de horror y de angustia,
de tinieblas y de oscuridad.² Armaré
cielo, tierra, elementos, ángeles, demo-
nios, aun las criaturas todas, para ven-
ganza contra tí.³ Todos los santos em-
pujarán conmigo la espada vengadora.⁴
María Santísima, Madre mia, te compa-
recerá terriblemente airada con todo el
tren de mi Majestad omnipotente.⁵ Tú
me verás afilar sobre tí cual aguda lan-
za mi durísima ira para derribarte con

- 1 Aug. Serm. 46. ad 42 de *Verb. Domini.*
- 2 Sophon. 1. 15.
- 3 Sophon. 5. 18.
- 4 Psalm. 149.
- 5 Matth. 14. 30.

todo mi furor.¹ ¡Con qué corazon te
presentarás delante de mí, sabiendo que
mereces todo mi enojo?

2 Cuanto procuraste esconder á los
confesores, á los superiores, al mundo,
á tí mismo, saldrá todo en público.²
¡Cuál confusion será la tuya cuando te
acusará la conciencia,³ te confundirán
tantos sacerdotes, tantos compañeros,
tus mismos santos fundadores que no
imitaste,⁴ y tantos seglares que en el si-
glo fueron santos,⁵ tantos infieles menos
culpados que tú?⁶ Se levantarán contra
tí tantos pobres no socorridos por saciar
tus pasiones en perros, caballos etc.; ig-
norantes no instruidos, pecadores no cor-
regidos, almas condenadas por tu causa:
los cómplices de quienes abusaste pedi-
rán venganza,⁷ las mismas piedras de
los altares, las maderas del púlpito, las
tablas de los confesonarios profanados,
gritarán contra las omisiones de tu mi-[®]

- 1 Sapien. 5. 21.
- 2 Matth. 10. 16.
- 3 Rom. 2. 15.
- 4 Greg. hom. ad Pastor.
- 5 Petr. Bles. Serm. 12.
- 6 Matth. 12. 41.
- 7 Job. 24. 12.

nisterio y contra tus sacrilegios.¹ Hasta aquí he callado, pero entonces levantaré la voz.² ¿Y qué responderás á las amargas reprensiones de tantos delitos públicos, de tantos dones despreciados, de tantas obligaciones no cumplidas, de tantas traiciones á tu empleo?

3 Ahora tienes mil modos de encubrir y paliar los castigos que mereciste en el mundo, pero entonces ni tus cavilosas tramas, artificios, regalos³ ni protectores,⁴ ni tu mismo carácter, podrán defenderte contra el rigor de mi justicia. Verás entonces arrancarte los vestidos sacerdotales,⁵ y degradado ignominiosamente en presencia de todo el mundo.⁶ ¿Qué desesperada consternación será la tuya al ver sobre tí ejecutada la mas terrible sentencia á tormentos los mas atroces, irrevocables, eternos, sin piedad, sin apelacion, sin remedio? ¿Qué rabia será la tuya ver entre los escogidos y entre los santos, aquellos rústicos,

1 Abac. 2. 11.

2 Isai. 41. 14.

3 Sophon. 1. 18.

4 Job. 10. 7.

5 Chrysost. homil. 4 in cap. 21. Matth.

6 Ven. Pontif. Rom. in degradat.

aquellos plebeyos, aquellas pobrecitas devotas mujeres desaliñadas que despreciaste?¹ Antes bien los mismos publicanos, las mismas ramera ó pecadorazas arrepentidas irse al cielo,² y que tu porcion escogida queda entre los hipócritas³ é infieles.⁴ ¿Querrás, pues, tú, que yo, muerto sobre esta cruz por tí, sea tu ruina,⁵ y tanto mayor para tí que para los pecadores seglares, cuanto mayores que los de aquellos lo han sido los pecados de tí, oh sacerdote?⁶ ¿Y querrás que mi Cuerpo y Sangre, que tantas veces has recibido, sea tu mayor pena, tu mayor condenacion?⁷ ¡Ay, hijo mio, no sea así! No me empeñes con tu resistencia á que te condene. Piénsalo bien, hijo mio, que hoy mas que nunca quiero darte muestras de amantísimo Padre, cuando entonces habré de ser severísimo Juez.

“Ignorancia, flaqueza, mal ejemplo

1 Sapient. 5. 4.

2 Matth. 21. 31.

3 Matth. 2. 51.

4 Luc. 12. 56.

5 Luc. 2. 34.

6 Rupert. Ab. lib. 2. in Osea.

7 Can. Miss. orat. ant. Commun.

“de tantos relajados sacerdotes, no te
 “servirá de excusa en el juicio. Acú-
 “sate ahora de tus faltas, y en especial
 “de las de omision. Haz sincera peni-
 “tencia de lo pasado, y en lo venidero
 “procura que correspondan todas tus ac-
 “ciones á tu grande ministerio; lleva
 “siempre en la memoria que eres sacer-
 “dote, considera á menudo tus grandes
 “obligaciones y el grande peso de que
 “te has cargado con el sacerdocio. Di-
 “ce San Gregorio: pasa entre tí mismo
 “aquellas cuentas que algun dia habrás
 “de dar á tu Juez.”¹

XVII.

JUICIO.

1 Hijo, está seguro que cuanto mas terrible y severo será mi juicio para los pecadores, otro tanto amable y dulce será para mis escogidos.² Si me hubieres amado, si santamente hubieres trabajado por mí, feliz de tí en aquel dia, dia para tí de una dulcísima suavidad. Levanta con satisfaccion la cabeza des-

1 Gregor. loc. cit. sup.

2 Hieron. in Joel. 3.

de ahora, que aquel será el dia de tu salud.¹ De un vuelo te levantarás en el aire por medio del coro de los ángeles hácia mí,² y separado de los pecadores esperarás alegre y seguro el juicio de un justo Juez, que amado, obedecido é imitado de tí, se esplicará todo empeñado por tí. ¡Oh, cuánto bendecirás el haber huido del mundo, el haberte opuesto á sus perversas máximas y fatales lisonjas!

2 Date ánimo, hijo, y procura resplandecer como antorcha de santa sabiduría y de vida ejemplar,³ ardiente por la caridad y por el celo,⁴ y lucirás como estrella,⁵ y aun como el sol;⁶ yo mismo publicaré las alabanzas que te mereciste⁷ con tus fatigas, con tu humildad, con el celo, con las limosnas; no tendrás rubor de comparecer ante mí, ni le tendré de llegarme á tí.⁸ Y si tú despreciando los

1 Luc. 21. 28.

2 Tessal. 4. 16.

3 Idem 5. 35.

4 Bernard. Serm. 36. in Cant.

5 Dan. 12. 3.

6 Matth. 13. 43.

7 I. Corinth. 4. 5.

8 Luc. 9. 26.

vanos temores de los hombres, te preciares de confesarme en presencia de todos, yo tambien me preciaré de confesarte por mio en presencia de mi Padre.¹ La misma confusion de los impíos y su venganza te servirán de gozo.² ¡Ah, hijo! ¡qué júbilo! ¡qué placer! ¡qué alegría tendrás en mí que soy tu Jesus,³ al verme absolutamente reinar, vencidos todos mis enemigos, forzados á estar debajo de mis piés⁴ gloriosamente conculcados de mi justicia!

3 Trabaja, pues, y pelea como buen soldado, que se te guarda para aquel dia una noble corona⁵ llena de gloria eterna, en premio de haber apacentado mis ovejas, no por vil interés, sino por mi amor.⁶ Cultiva en los campos de mi Iglesia las almas, que te aseguro serás de los primeros á gozar del fruto.⁷ Si así lo haces y lo dejas todo por seguirme y por cumplir tu santa profesion, te

1 Matth. 10. 32.

2 Psalm. 57. 11.

3 Abac. 3. 18.

4 I. Corinth. 15. 25.

5 II. Timoth. 2. 3.

6 I. Petr. 5. 2.

7 II. Timoth. 2. 6.

tengo preparado un rico solio, sobre el cual te sentarás como conjuer para juzgar á los hombres¹ y á los mismos ángeles.² Tanta seguridad, tanto triunfo, ¡cuál gloria no te prometen en el cielo? Estas no inciertas esperanzas, sino segurísimas, ¿no merecen que padezcas un poco ahora por mí? ¿por tu salud y por la de otros? ¿por gozar conmigo de tanta gloria allá en el cielo?³

“Ama y practica diariamente alguna “de las obras de misericordia, que con “especialidad examinará Jesucristo en “el juicio, y con ellas tendrás mas favorable al Juez, habiendo declarado que “las premiará como si fueran hechas á “sí mismo, y tienes mas obligacion si “eres beneficiado.⁴ El Beato Gregorio “Barbarigo, que hizo ochocientos mil “ducados de limosna, siendo muy alabada su liberalidad, sonriéndose decia: “¡Oh, qué linda alabanza! ¿Alabais un “beneficiado porque no es ladron? ¿Pues “si salvar á un pobre de las miserias

1 Matth. 19. 28.

2 I. Corinth. 6. 3.

3 Rom. 8. 17.

4 Matth. 25. 40.

“corporales es de tanto mérito, cuánto
“mayor salvar á una alma de la muerte
“eterna, que jamás se acabará?”¹

XVIII.

INFIERNO.

1 Hijo, tú lo has enseñado á otros, que cuanto se puede padecer en esta vida, todo es nada, comparado con el fuego eterno.² Será, pues, para tí, infeliz, aquel fuego, que encendido por mi omnipotente justicia,³ hecho sábio discernidor de tu mayor reato,⁴ será tanto mas penetrante y feroz contra tí, que contra los demás condenados.⁵ Yo te avisé, previniéndote que no temieras espadas ni muerte, sí solo aquel que podia echarte en cuerpo y alma á las llamas eternas;⁶ mas tú, que temiste incomodarte un poco para vencer aquella pereza, aquel ocio, para dejar aquellos vergonzosos placeres; tú, que ahora no puedes sufrir un

1 Gregor. lib. 10. Mor. cap. 12.

2 August. Sermon. 109 de Temp.

3 Isai 30. 33.

4 Minut. Feli. in Octav.

5 August. hom. 15. ex 50.

6 Matth. 10. 28.

leve dolor por un momento, un poco de estudio, de retiro, de observancia, ¿cómo podrás sufrir quemarte en medio de un fuego tan atroz, y arder entre sempiternas llamas?¹ ¡Ay, hijo! enciéndete un poco, atiza el fuego de un santo celo por tu salud y por la de otros, de manera que no haya de verte arder en aquel inestinguible² fuego.

2 ¡Ah, hijo! si conocieras la grandeza de los bienes celestiales, entenderas cuán grande pena es estar privado de aquellos.³ Mira que el verse privado de mí para siempre, es una pena mucho mayor que la de aquel fuego devorador.⁴ Es pena infinita porque priva de un bien infinito,⁵ pena tan grande, cuan grande soy yo.⁶ Tú, pues, habrás tenido poder de llamar y hacer venir del cielo á tu Dios, ¿y quedarás privado de él? Tú, que me tuviste, me trataste con tus manos⁷ cada dia, ¿has de estar separado

1 Isai. 33. 14.

2 Marc. 9. 45.

3 Chrysost. hom. 47. ad Popul.

4 Thom. Opusc. cap. 3.

5 Idem 1. 2. quæst. 87. art. 4.

6 August. lib. 19. de Civit. Dei.

7 I. Joann. 1. 1.

para siempre de mí? Tú, que me ofreciste á mi Padre Eterno, y que participaste tantas veces del Sacramento de mi amor, ¿querrás aborrecerme y ser aborrecido eternamente de mí? ¿Entrarán tantos escogidos en el cielo, justificados de tí con mi Sangre, santificados por mi Cuerpo que tú les dispensaste, y tú serás como la agua del bautismo, que lavando á los bautizados los envia al cielo, y ella va á confundirse y perderse en la tierra?¹ Tú, destinado á bendecirme siempre; tú, que en mi nombre bendijiste á los otros, ¿habrás de vomitar contra mí horrendas blasfemias, y ser maldito de mí para siempre?² Tú, que gustaste mi cáliz de salud,³ ¿querrás beber el cáliz de mi ira hasta las heces?⁴ ¿Yo, que tanto me regocijé en beneficiarte y en exaltarte, ¿habré de holgarme otro tanto de ser tu horrenda, total y eterna perdicion?⁵

3 ¿Cuánto mas atroz seria tu rabia

- 1 Gregor. homilia 17. in Evang.
- 2 Matth. 25. 41.
- 3 I. Corinth. 10. 16.
- 4 Apoc. 14. 30.
- 5 Deut. 28. 63.

y desespero que la de los otros, si te condenaras? Tú mismo tendrias que decir: ¡Hola! yo tuve ciencia de sacerdote, luces para conocer mis obligaciones mucho mas que otros; tuve gracias, medios para cumplir con mis obligaciones mucho mayores; fuí exaltado á una dignidad divina¹ que me obligaba mas; ¿y mis luces, las gracias,² la dignidad misma,³ me han negociado un infierno, y un infierno mucho mas duro, mucho mas áspero que á los demás? ¿Yo, pues, condenado con mas horror que los otros, deberé sufrir los insultos de aquellos demonios,⁴ á los cuales les fuí tan terrible en otro tiempo?⁵ ¿Deberé sufrir para siempre aquellos infieles, aquellos seglares que tuvieron muchos menos ausilios que yo? ¿Y por eso mismo deberé ser mas atormentado que ellos?⁶ ¡Ay de tí, oh hijo, si llegare el triste lance que se levantasen contra tí tus criados, tus parientes, tus amigos, tus penitentes, tus

- 1 Ambros. de dignitat. Sacerd. cap. 3.
- 2 Luc. 12. 47.
- 3 Chrysost. lib. 4. de Sacerd. cap. 1. & 2.
- 4 Isidor. Pelus. lib. 3. Epist. 275.
- 5 Isai 14. 10. & Pont. Roman. in Exorcist.
- 6 Matth. 11. 22.

feligreses, y aunque no sea sino una sola alma condenada, y condenada por tu culpa!¹ ¡Ay de tí si llegare algun dia en que te resintieras de haber sido sacerdote, beneficiado, religioso! ¡Si hubieras de decir, ojalá que no hubiese nacido!² Hijo, si mi amor no te ablanda, vénzate á lo menos el temor.³ Ea, ten á lo menos piedad de tí, y consuélame con volver tu corazon al camino de la santidad.⁴

“Baja muchas veces al infierno vivo, para no bajar en él despues muerto.⁵ San Juan Crisóstomo lo tenia siempre en una pintura delante de los ojos.⁶ Acuérdate que por sola la inútil ociosidad de aquel siervo perezoso (aunque no dice que fuese sacerdote), fué condenado á las tinieblas exteriores.⁷ Mira que pide mucho la grande, inmensa é infinita dignidad de tu tremendo y

1 Chrysost. lib. 6. de Sacerd. cap. 1.

2 Matth. 26. 24.

3 Kemp. de Imit. lib. 1. cap. 24. núm. 7.

4 Eecl. 30. 24.

5 Bernard. ad Fratres. de Mons. Dei.

6 Pallad. in Vit.

7 Matth. 25. 30.

“admirable sacerdocio;¹ condenándote, “seria tanto mayor la pena, cuanto mas “grande fué el don que recibiste.”²

XIX.

PELIGRO DE CONDENARSE.

1 Piensa bien, hijo, y reflexiona que no hay en este mundo y en este tiempo cosa creida mas fácil, mas cómoda y mas agradable, que la vida de un superior, de un clérigo, de un diácono ó de un eclesiástico, cuando solo se atienden las apariencias y se ejercen tales oficios superficialmente, adulando el mundo sus desórdenes; pero al mismo tiempo si no se vive como se debe, no hay cosa mas difícil, mas trabajosa ni mas arriesgada, y que ocasione mayores miserias para mayor condenacion, que la vida del superior, del sacerdote, del eclesiástico.³ Vive cierto que muchos se buscan mas á sí que á mí.⁴ Tengo muchos sacerdotes en mi Iglesia, pero

1 Ephrem de Sacerd.

2 Isidor. Pelus. lib. 2. Epist. 37. Herm. Cemit.

3 August. Epist. 148. ad Valer. refert. 40. dist. cap. ant. omn.

4 Philipp. 2. 21.

muy pocos de virtud;¹ y aun el ínfimo grado de la clerecía, es cosa que pone miedo y horror.²

2 Te hallas en medio de un mundo tantas veces y tan absolutamente reprobado de mí,³ todo lleno de corrupcion y de malignidad.⁴ Tú vives en él por ayudarle; pero ¡ah! y cuánto se debe temer que ese mismo mundo te convierta en disipaciones, profanidades y pecados, antes que tú lo conviertas á la virtud. El demonio tienta mas á los eclesiásticos que á los seglares. Ellos son los mas sabrosos manjares que mas le gustan y solicita mas.⁵ Con grande conato tentó separar los mismos apóstoles de la fe y de su vocacion,⁶ y venció á un Pedro con la presuncion, á un Judas con la avaricia, é hizo caer á un Nicolao diácono con las mismas herejías, y tras de éste á otros muchos, que principiaron bien y acabaron mal. Acuérdate que un solo

1 August. Oper. imperf. in Matth. 23. hom. 43 refert. dist. 40. cap. *Multi*.

2 Petr. Dam. Opusc. de dignit. Saecrd. Præfat.

3 Matth. 18. 7.

4 Joann. 6. 19.

5 Hieron. Epist. ad Eustoch.

6 Luc. 22. 31.

pecado mortal basta para condenarte, y que tantas cosas que en los seglares son ligeras, en tí como eclesiástico son gravísimas.¹ ¿Cuántos como tú se condenaron, porque subieron al sacerdocio contra mi vocacion?² ¿Cuántos que no cultivaron sus talentos, estimando mas ser ignorantes?³ ¿Cuántos, aunque doctos y capaces, porque fueron inútiles é infructuosos?⁴ ¿Cuántos se echaron el fuego encima, por los pecados de los otros?⁵ ¿Cuántos, por no haber tratado dignamente los ministerios mas santos? ¿Cuántos porque con apariencias de virtud y de celo, pero falso en la sustancia, fueron reprobados como operarios de iniquidad?⁶

3 Avisé á todos que la puerta del cielo es estrecha, y angosto el camino;⁷ ¿y no lo será para tí, con tanto peso y peligros siempre mayores? Y te lo di-

1 Trid. Sess. 22. de Reform. cap. 1.

2 August. Serm. 33. de Temp.

3 I. Corinth 14. 38.

4 Laur. Justin. de Compunct. & Contempl. Christ. num. 15.

5 Chrysost. hom. 34. in Hebr.

6 Matth. 17. 28.

7 Idem 7. 14.

jeron mis santos, que son muy pocos los sacerdotes que se salvan y muchísimos los que se condenan.¹ ¿Viste aquellos mismos que te atemorizaban, cuán acobardados y temerosos han vivido, por mas que hayan sido sacerdotes de tanta santidad?² El mismo San Pablo, despues de tantas fatigas, despues de tantos sufrimientos, despues de haber predicado con tanto celo y fruto mi Evangelio, con todo, temia todavia ser reprobado;³ ¿y tú vivirás mano sobre mano, sin temor y sin solicitud de tu salud eterna? ¡Miserable! ¿Tu mismo vivir sin cuidado y negligente, no te pone en mayor peligro? Ea, amado mio, no abuses del tiempo, de las luces y de las gracias que te doy. Si tu peligro es máximo, máxima ha de ser tambien la solicitud en alejarle; resuelve una vez de darte todo á mí, y acuérdate que un hombre como tú debe aspirar á la virtud y santidad, si quiere asegurarse una eterna bienaventuranza.

1. Chrysost. homil. 3. in Act. Apost. & Euseb. ad Damas. de mor. Hieron. & alii.

2 Chrysost. hom. in I. Corinth. 9. 27. & Hieron. Epist. ad Eustoch. & alii.

3 I. Corinth. 9. 27.

“Las dificultades no deben acobardarte. La puerta del cielo es estrecha, es verdad; pero se puede entrar por ella si te esfuerzas á entrar como te dice Cristo.¹ Un buen marinero, un buen soldado, no pierde el coraje en el mayor peligro, sino que mas se anima y trabaja mas. No te acobarde tu flaqueza; todo lo puedes en aquel Dios que te da fuerza.² El ejemplo de los tibios y poltrones no sea tu gobierno, ni digas: otros hacen esto mismo en la iglesia, en el convento, etc. Vive con los pocos, si quieres salvarte con los pocos que se salvan.³ Sálvate, pues, con los pocos. ¿No te aconsejo bien? ¿Pues qué haces?”

XX.

PECADO VENIAL.

1 Hijo, tú caes en muchos defectos,⁴ aun con advertencia, y porque son culpas ligeras te lisonjeas que no son tan gran mal. ¡Oh! ¡cuán engañado vives!

1 Luc. 13. 24.

2 Philipp. 4. 13.

3 Joann. Climac.

4 I. Joann. 1. 8.

¿Porque no son mortales, porque no te condenan con rayos del infierno, no te has de abstenen de ellas y darme gusto?

¡Oh, si conocieras cuán grande es tu Dios! no lo estimarias tan poco.¹ ¿No habias de dejar primero que se perdiera todo, morir primero, que darme el menor disgusto? ¿Qué, no es mayor cualquiera culpa que la mayor pena?² Tú lo sabes muy bien, tú lo enseñas á otros, ¿y sin embargo me tratas así?³ ¿No una vez, sino muchas, y en las acciones mas santas?⁴ ¡Compadezco tu flaqueza!⁵ Pero ¡qué poco te costaria el vencerte en cosas tan pequeñas! No tenias que hacer otro, sino no rehusar mis ausilios, que no merezco hagas por mí tan poco. Si no me eres fiel en lo menos, no lo serás en lo mas.⁶

2 Vuelve los ojos, amado mio, mírame en esta cruz, y vé cómo me tratan y han tratado los pecadores, y te

1 August. 1. 7. Ep. ad Amic.

2 Thom. 1. q. 45. art. 6.

3 Prov. 24. 16. & Jacob. 3. 2. & August. tract. 1. in Epist. Joann.

4 Isai. 64. 6.

5 Psalm. 102. 15.

6 Luc. 16. 10.

bastaba no volverme á crucificar. ¿Y quieres que yo esté contento de tí porque no pisas mi Sangre? ¿Tan escasamente te he amado yo? Mira cuántos seglares te están avergonzando; pues con menos defectos que tú corren por el camino de la virtud;¹ ¿y tú tan negligente en servirme? ¿y este es el consuelo que me das? Ten presente que yo quise lavar los piés á mis discípulos antes de la última cena, para enseñarles que quien se llega á mi mesa debe tener una limpieza especial:² ¿y tú, que te llegas á ella tan á menudo, estarás lleno de defectos sin aplicar diligencia alguna? Debias hacerte un corazon el mas puro que sea posible.³ ¿Quien se alimenta de mí, no debe vivir todo para mí?⁴

3 Es verdad que yo callo, sufro; pero sabes muy bien que no puedo dejar las culpas sin castigo; sabes que en el cielo no entra mancha ni arruga;⁵ sabes que en mi tribunal se pesa una sola pa-

1 Psalm. 68. 21.

2 Petr. Bles. ad Sacerd. in Synod. Serm. 59. & Joann. 13. 10.

3 Trident. Sess. 22. de Observ. in celebr. Miss.

4 Joann. 6. 58.

5 Apoc. 21. 27.

labra ociosa¹ que no sea dirigida á la pública utilidad, ó dicha por justa necesidad;² sabes que todo sacerdote debe ser juzgado mas severamente que los otros.³ Mira, finalmente, cómo un Moisés fué castigado por tal defecto:⁴ mira cuántas almas se ven atormentadas en el purgatorio, con mayores tormentos de cuantos hay en el mundo, y por mucho tiempo;⁵ mira cuántas otras fueron condenadas para siempre á eternas llamas, porque abrieron camino á culpas mortales con las veniales; mira á un Judas, que empezó por poco.⁶ Si no cuidas de mí, piensa en tí mismo; si por cada culpa ligera debieras ir á un horno encendido, harías toda diligencia por no caer en él; ¿y no la harás por precaver riesgos tanto mas peligrosos, y castigos mucho mas atroces?

“Examina cada noche tu conciencia,⁷ renueva los propósitos sobre las

- 1 Matth. 12, 36.
- 2 Bonavent. de Perfect. lib. 2. cap. 10.
- 3 Luc. 18. 48.
- 4 Deuteron. 32. 51.
- 5 August. in Psalm. 37.
- 6 Bernard. de Vit. & mort. instit.
- 7 Act. Mediol. de institut. Semin. part. 3. c. 2.

“faltas mas frecuentes, aplicándote por “ellas alguna penitencia.¹ Repite en tu “interior: si yo pudiera librar á todo el “infierno con uno de estos pecados veniales, no debía cometerlo: tantos que “que están en el purgatorio por ellos, “¡oh si pudieran volver acá! Pero ya no “es tiempo. Ten presente que despreciando lo poco se cae en lo mucho.² “Santo Tomás de Villanueva acostumbraba decir: que si de cada uno de los “cristianos se verifica que el no andar “adelante en la piedad es un volver “atrás, un sacerdote que no procura con “todo esfuerzo la perfeccion, llega á ser “peor que un lego tibio y negligente. “San Agustin decia: Desde que comencé á servir á Dios, así como no he conocido personas mejores que las que “han aprovechado en la religion, tampoco he conocido otras peores de las “que en ella cayeron.”³

XXI.
TIBIEZA.

- 1 Hijo, tú piensas ya estar bien con-
- 1 Chrysost. in Psalm. 4.
- 2 Eccl. 19, 1.
- 3 August., Epist. ad Pleb. Hippon.

migo, porque no cometes culpas graves, porque haces algun bien, y viendo á otros peores que tú, te consuelas con decirme: Yo no soy como aquel deshonesto, como aquel avaro, como aquel escandaloso, como aquel sacrilego: ayuno, digo misa, rezo el oficio divino, hago algunas limosnas:¹ ¿pero cuánto mayor bien podrias hacer por tí y por los otros? Tantos seglares y tantas mujercillas, ¿cuánto mas hacen que tú? ¿Y tu carácter no pide hacer algo mas que aquellos? ¿Este mismo bien que haces, no tiene mil defectos? La intencion muchas veces es por fines torcidos; y la ejecucion ¿cuánta negligencia lleva y cuánta disipacion? ¿Qué diré del mal? Sean enhorabuena veniales tus defectos; ¿pero cuántos son en el vestir, en el hablar, en la diversion, en el trato? ¿Qué seria de tí si te acercaras al mortal? ¿si con mucha facilidad te hicieras una propia opinion? . . . ¿si tal cual vez en duda, te excusases de inadvertencia, de aquel mal que es en sí grave, por el cual tenias bastantes luces? Piensa un poco en estas circunstancias: ¡Ay misera-

1 Luc., 18, 12.

ble! ¡ay, infeliz, pobre, ciego y desnudo!

2 Hijo, mira el descuento en tantos años.² Tu obligacion pedia que fueras eminente en santidad mas que buen seglar, mas que todo el cielo escede á la tierra.³ Tú con mi ejemplo debias seguir mis huellas,⁴ y ser, como buen ministro mio, todo fuego:⁵ al contrario, te veré tan descuidado de tí, tan indiferente para los otros, con tanto daño de éstos y tuyo.⁶ ¿Cuántos pierden el respeto y la estimacion de tu carácter, y de tu religion al verte tan flojo? ¿Cuántos toman ocasion de tu flojedad para facilitar el mal?⁷ ¿Y cuántos son presa del enemigo que siembra zizaña⁸ de ignorancia, de vicios y hasta de herejías?⁹ ¿Por qué no velas por tu bien en el estudio, en la oracion, ya corrigiendo, ya

1 Apocal., 3, 13.

2 Bernard., Epist. 214, ad Guarin. Abb.

3 Isidor. Pelus., lib. 2. Epist. 205.

4 I. Joann. 2, 6.

5 Psalm. 103, 4.

6 Int. Opusc. Aug., ad Fratr. Erem., Serm. 39.

7 Greg., lib. 11, Epist. 11, Julian. Scrib.

8 Matth. 13, 21.

9 Petr. Bles., Serm. 60, ad Sacerd. in Synod.

obrando, ya celando? Casi mas estimara verte del todo estragado que negligente.¹ No vivieras á lo menos tan quieto y sosegado como te veo, que es el peor de tus males.

3 Y despues, ¿cómo te irá si no te sacudes? ¿Querrás hallarte en la hora de tu muerte con una vida tan tibia? ¿No mereces que te la envíe pronto, ya que vives como árbol sin fruto, inútil á tí y á los demás?² ¿Qué cuenta presentarás en mi tribunal del bien que debias hacer y no hiciste, y del mal que hiciste, no impidiendo á tantos que lo cometieron por tu negligencia, de tantos auxilios despreciados, luces, gracias y talentos abusados? Si todo esto no te hace temer, tiembla á lo menos de mi abandono; ya te lo amenacé, que enfadado de tu tibieza, comenzaré á arrojarte de mi lado,³ privándote de mis especiales misericordias, puesto que tú me niegas tu especial fervor. ¿Y si crecen las tentaciones? ¿y si se endurece la conciencia? Si la luz calma, ¿qué será entonces de

1 Apoc. 3, 15.

2 Luc. 13, 7.

3 Apoc. 3, 18.

tí? Acuérdate que al siervo que no negoció, sino que escondió el talento, se lo quité, y por perezoso fué echado en las tinieblas.¹ Condené al fuego el árbol que no llevaba fruto.² Haz penitencia, hijo, y fructifica para tí y para los otros:³ enriquece á tu pobre corazon, revistiéndole del fervor sacerdotal; pero de manera que no se vea algun dia con tu ignominiosa desnudez,⁴ y tú no hayas de perderte miserablemente, colmado de una pena tan justa y tan terrible, cuanto mas insensible, inadvertida y frecuente.⁵

“Si eres tibio, examina la causa; si es por falta de meditacion ó de buen director; si es por el ócio, si por apego al interés, á tus comodidades, á tu dictámen; si es disipacion, demasiada familiaridad con seglares, etc., y cortar luego la raiz. San Ambrosio te hace presente, que siendo maldito de Dios quien hace las obras de Dios negligente, el

1 Matth. 25, 25.

2 Matth. 21, 18.

3 Luc. 3, 9.

4 Apoc. 3, 18.

5 Ambros. in Psalm. 118, oct. 10.

“perezoso debe temer morir desgraciadamente.”¹

XXII.

OCIO.

1 Hijo, yo te veo ocioso: ¿y esto es cumplir con tu obligacion? Con haber-te destinado al sacerdocio, te quiero aplicado al estudio, á las obras de celo, de religion. ¿No te lo dijo el obispo al ordenarte, que habias de ofrecer, bendecir, presidir, predicar, administrar? ¿Que habias de ayudarle, como á los apóstoles los setenta y dos discípulos, y que debias estar pronto para las obras de misericordia?² A esto te empeñaste al recibir los hábitos sacerdotales;³ ¿te parece que así satisfaces con tanta ociosidad? No: ¿no sabes que vendré á llamarte cuando menos pienses?⁴ ¿Y te pediré cuenta con todo rigor del tiempo que te di?⁵ Si tú te hallaras con un criado, aunque no te hurtase ni te injuria-

- 1 Idem in Epist. ad Rom., cap. 12, 11.
- 2 Pontif. Rom. in ordin. Presbyt.
- 3 Idem ibid.
- 4 Luc. 12, 46.
- 5 Thren. 1, 15.

se, pero si no hiciera lo que le mandas, no le podrias sufrir.¹ ¿Y te lisonjearás de que no matas, de que no hurtas, de que no blasfemas, y que te haya de sufrir no cumpliendo lo que debes, como sacerdote? ¿pues qué, no hacer aquel bien para el cual te he escogido, no es mal? ¿No mereces una condenacion?²

2 Considera cómo será posible enriquecerte de méritos en mi presencia, honrado de los hombres, ser de provecho á la Iglesia y á tu religion, viviendo ocioso, disipado, y obrando no mas que por acaso, como haces. ¡Mira cuántas tentaciones!³ ¡cuántos pecados!⁴ ¿Quién mas que los ociosos se dan á las conversaciones, al juego, á la chanza, á las comidas? ¿Quién mas murmurador, afeminado, zizañero, deshonesto y escandaloso que los ociosos?⁵ Estos deshonan el sacerdocio y dan pié á los seglares para que digan cada dia que los eclesiásti-

- 1 Chrysost., hom. 16, in Epist. ad Ephes.
- 2 Idem ibid.
- 3 Bernard. ad Vit. solit. cap. 8.
- 4 Ecl. 23, 29.
- 5 Ezech. 16, 49, applicat. Clericis. Concil. Colon. 1536, part, 1, c. 21.

cos son en demasiado número, que son personas inútiles y miembros perjudiciales á la República y á toda sociedad. ¡Cruel ocio! se abrasa la casa de tu Padre celestial, y mi ley se ve conculcada: ¹ tus hermanitos son presa del lobo infernal, ¿y tú lo estás viendo sin moverte? ¿y dirás que no sabes qué hacer? ² Me cuestan mi sangre, se precipitan en el infierno; ¿y tú no quieres alargar la mano, ni aun mover la lengua para detenerlas? ³ ¡Oh daños inmensos del ocio!

3 ¿Dirás que no tienes tiempo? Pues yo te lo dí bien abundante. Te desocupé de los negocios del mundo y de los cuidados profanos para que no te distrajesen de ser todo mio. ⁴ ¿Por ventura te faltan ocasiones en que emplearte? Pues qué, ¿después de la oracion, del estudio, de la leccion espiritual, del servicio de la Iglesia, no hay tantos pobres que aliviar, enfermos y encarcelados que visitar, ignorantes que enseñar y pecado

1 Eecl. 23, 29.

2 Ezech. 34, 7.

3 Bernard., lib. 4, de Consid. cap. 6.

4 II. Timoth. 2, 4. Thom. ibidem.

res que corregir? ¿Dirás que no tienes proporcion ni capacidad? Pero bien tuviste bienes de tu casa y de la Iglesia. Tantos sacerdotes mas pobres que tú, mas rústicos, mas idiotas, y me aman, sudan y trabajan á proporcion de sus talentos, mucho bien para sí y para otros. ¿Te escusarás diciendo que los otros hacen como tú, contentándose con el breviario y con la misa? ¡Ah, miserable! A la hora de la muerte conocerás la obligacion y empeño á que te pusieron mis dones y el sacerdocio. Si supieras que está vecina tu muerte, ¿te satisfarian esas excusas? Si será reo otro cualquiera, solamente por no haber negociado el talento, ¹ ¿cuánto mas tú habiéndolo disipado? ¿cuánto mas tú, si te ves abismado en pecados tuyos, de tantas ruinas de las almas? ² Entonces confesarás la necesidad, utilidad, facilidad de huir el maldito ocio, pero tarde. En la noche de la muerte no podrás obrar mas, ³ y no habiendo querido trabajar con los hombres, irás á padecer con los

1 Matth. 5, 30.

2 Gregor. Pastor., part. 1, cap. 9.

3 Joann. 9, 4.

demonios horrendas penas para siempre.¹

“A mas de la misa, con su preparacion y accion de gracias, y del oficio divino, distribuidas las horas con proporcion del dia, señala un tiempo para la meditacion y leccion espiritual, examen de la conciencia, obras de piedad, caridad, de estudio y demás incumbencias personales, y procura que el demonio te halle siempre ocupado en cosas propias de sacerdote,² no en cosas inútiles,³ y menos en las peligrosas y prohibidas. Hazte avaro del tiempo, que vuela presto, jamás vuelve, pues de ello depende una eternidad.”

XXIII.

ESTUDIO.

1 Oyeme atentamente, hijo. Si en un lego aborrezco la ignorancia, dime, ¿cómo podré sufrirla en un ministro

- 1 Bernard., Serm. 23, in Cant.
2 Heron. ad Rastic. Epist. 4. refertur de Consecrat. dist 5. Cap. *Numquam*.
3 Bernard. de Vit. solit.

mío?¹ ¿Cuál deshonor serian al Dios de toda luz y de toda ciencia² tus tinieblas y tu impericia? ¿Cómo quieres que vea en tí con indiferencia un ministro que no sepa honrarme ni hacerme honrar? ¿Un cortesano que todo el dia me está alabando con los Psalmos, un meditador que me ruegue sin saber lo que dice? ¿Un embajador que no sepa llevar, cuanto menos entender las embajadas?³ ¿Habrá de hacer mis veces un estúpido jumento? ¿Para esto te hice yo depositario de mis Escrituras?⁴ ¿Y te encargué tanto el meditarlas,⁵ dándote en ellas compañera la luz mas clara,⁶ armas las mas fuertes,⁷ delicias las mas castas,⁸ tesoro el mas rico,⁹ y la llave de todo bien,¹⁰ cuando tú ni las abres ni las me-

- 1 Leon. ad Constant. Epist. 22, refertur, dist. 138, c. 3. *Si in Laicis*.
2 I Reg. 2, 3.
3 Petr. Dam. Opusc. 26 contra Cleric. in Præfat.
4 Malach. 2, 7.
5 Joann. 1, 39.
6 Psalm. 118, 105.
7 Eps. 6, 17.
8 Aug., lib. 11. Conf., c. 2.
9 Ephrem de Patient. & Compunct.
10 Auct. Oper. imperfect., homilia 44.

ditas? ¿De qué sirve que yo diga á los pueblos que recurran á tí en sus dudas¹ y que te pregunten sobre mi ley,² si hallan en tí un director que ignora el camino aun para sí,³ un maestro que ni aun es discípulo,⁴ un tronco inútil, un ídolo sin ojos y sin lengua?⁵ Ea, que no quiero sacerdotes ignorantes;⁶ estos tales no merecen el nombre de sacerdotes, ni los tengo por míos.⁷

2 ¡Pobre de mi Iglesia! ¿Cuántos auxilios te dió para mis ciencias con prepararte escuelas y maestros? ¿Con cuántas escepciones, privilegios y bienes eclesiásticos no te solicitó? Te estrechó con preceptos, te amenazó con la suya y con mi venganza á fin que no te ordenase prelado alguno, ni tú te atrevieras á llegar á las sagradas órdenes sin cien-

1 Deuter. 17, 8.

2 Aggæus. 2, 12.

3. Bernard. Declam., cap. 15.

4 Hieron. ad Rustic. Epist. 4 refertur, 16, quest. 1, cap. 27. *Si clericatus.*

5 Petr. Bles. Epist. 23, ad Octav. Card. post init.

6 Ose. 4, 6.

7 Hieron. in Aggæ. 2.

cia,¹ contento de tener pocos sacerdotes doctos, antes que muchos ignorantes.² A tal fin dispuso las mas esactas diligencias en los exámenes, para conocer si sabrias administrar los Sacramentos y enseñar al pueblo, y cuanto es necesario á la salud del alma,³ esperando de tí una esforzada defensa y honrada conquista; y por el fallo que halla mi amada Esposa, llora afligida de verse así deshonrada,⁴ por faltarle operarios doctos, maestros, confesores, y se ve en la necesidad de echar mano de los menos hábiles y no de los mas científicos para sus parroquias. Ve tantos hijos hambrientos, que piden pan de doctrina y de los Sacramentos, sin hallar uno que lo reparta.⁵ Y cuando mas, si se halla alguno que se lo distribuya, en vez del pan, les dan escorpiones de doctrina é

1 Tolet VIII, cap. 15 & Lateranen., ann. 1215. refert. de ætat. & qualitat. Ord. cap. 14. *Cum sit ars.*

2 IV Lateran., cap. 27, & Burdegalens. ann. 1583.

3 Trident. Sess. 23. cap. 14.

4 Laurent. Just. de Spirit. animæ int. lib. 1, num. 15.

5 Jerem. 4, 4.

instrucciones dañosas, porque los que tienen la ley en la mano la ignoran.¹ Ve tantos sepultados en la ignorancia, en errores, por faltarles quien les descubra y desengañe con la santa doctrina.² Adolorida se ve inundada de la iniquidad, porque tantos sacerdotes ciegos é ignorantes, perros mudos, que no saben abrir la boca,³ y entretanto, viéndolo la madre afligida, acarrean las almas de sus hijos á la eterna perdicion.⁴ ¡Oh crueles ignorantes!

3 ¡Infeliz de tí!⁵ ¿En qué empleaste tanto tiempo, talentos, habilidad, conveniencias? Mira en otros tus iguales cuánta copia de bienes, de ciencia, de virtudes y méritos! ¡A cuántos ayudaron y ayudan á su prójimo con el retiro, con la modestia, con el celo!⁶ Y tú, ¿qué es lo que pudiste y puedes hacer para tí y para los demás, si ignoras hasta el modo?⁷ Te hubieras habilitado, y

1 Jerem. 2, 8.

2 Ezech. 1, 3, 13, & tit. 1, 19.

3 Isai. 56, 10.

4 Isai 14,

5 Sapient. 3, 11.

6 Sapient 7, 9, & 8, 7.

7 Ambros. in Psalm. 118.

en el día te vieras aprovechado, y no serias el oprobio de los demás y de tí mismo. ¿Con cuántos pecados menos te vieras? ¿cuántos hubieras dejado de cometer? ¿cuántas tentaciones hubieras escusado, cuántos peligros?¹ Tus vanas y perniciosas aplicaciones no te quitaron la ignorancia, antes bien aumentaron el fomento de pecados en tí y en los demás.² Aunque no seas confesor ni cura,³ ¿no has de darme cuenta de tantos desórdenes, de tantos disgustos, de tantos daños causados á mí y á mi Iglesia?⁴ ¿Y qué diré si actualmente lo fueres?⁵ Sola la culpa de la ignorancia en un hombre como tú, sobra para condenarte.⁶

“Si no estudiaste, ó si despues de los “primeros estudios te has disipado, re- “para tu falta lo mejor que puedas. Los “santos Ignacio y Camilo, despues de “treinta años de edad, principiaron sus

1 Tolet. IV, ann. 633, cap. 24 refertur, distinct. 38, cap. 1. *Ignorantia.*

2 Petr. Damian. loc. cit. supr.

3 Greg. Past., part. 1, cap 5, in fin.

4 Id Moral., lib. 24, cap. 16.

5 Chyrost, lib. 6 de Sacerd., cap. 1.

6 I Corinth. 14, 38.

“estudios é hicieron tanto bien. Si te
 “hallas avanzado de edad, supla tu falta
 “la cotidiana leccion de catecismos,
 “de libros devotos, de vidas de santos,
 “etc. Si hasta ahora has vivido aplica-
 “do á vanas lecciones, inútiles y dañosa-
 “sas, quítate del lado estos tales libros,
 “principalmente si son contra la religión.¹ Si
 “habiendo estudiado conservas la ciencia,
 “no te desaliente tu estudio, ni se acabe
 “sino con la vida. Sea el fin de tu estudio
 “tu santificacion y la de los demás,² y tus
 “estudios unidos á la oracion, haz que te
 “guíen á la eminente ciencia de los santos
 “y del crucificado Jesus.³ Este era el libro
 “de un San Felipe Benicio, y el que enseñó
 “mas que los otros á San Buenaventura. ¿Qué,
 “pues, no has de ver algun dia escalar el
 “cielo tantos humildes é idiotas, y tú con
 “tantas letras sepultado con ellas en el
 “infierno? Ten á mano un buen intérprete,
 “á fin que al rezar el oficio, puedas no solo
 “decir

1 Bernard. Serm. 36, in Cant.

2 Phil. 38.

3 Gregor., lib. Regul. Pastor., cap. 1, part. 1.

“los Psalmos, sino lo que tanto te importa: *Psallere sapienter*. ¿No es una
 “gran vergüenza no saber lo que pronuncias?
 “Pero á la vergüenza es igual el daño, si quien
 “ignora las cosas del Señor, del mismo Señor
 “es desconocido.”

XXIV.

FE.

1 Hijo, mira de la manera que en estos
 “miseros tiempos inundan los escándalos;
 “está despedazada la Iglesia; blasfemados
 “mis dogmas; mi religion se mira como un
 “fanatismo; sus máximas como supersticiosas;
 “como fábula el Evangelio, y los tormentos
 “del infierno como un espantajo para
 “atemorizar las gentes. Pues examínate un
 “poco, veas como te hallas firme en la fe.¹
 “¿Vacilarías tú en lugar de confirmar á los
 “tentados? ¿Acaso por parecer docto á la
 “moda, te gustaria favorecer aquellos
 “impíos escritos que enferman el cristianismo,
 “en lugar de impugnarlos? ¿Por lisonja
 “de una libertad licenciosa, aplau-

1 II. Corinth. 3. 5.

dirás tal vez á mis enemigos, en vez de oponerte á ellos, huirles, y delatarlos á quien debes? ¡Ah, qué horrendo agravio me harías, si estimaras mas las sutiles blasfemias de los libertinos impostores, que las santas verdades de mi Evangelio! ¡Qué desdoro á tu ministerio, el cual te empeña á celar á costa de dar tu sangre y vida por la fe¹ profesada tan solemnemente! ¡Qué estrago de almas con tu pérfido ejemplo! ¡qué horrendos pecados! ¡qué terribles ruinas caerán sobre de tí! ¡Oh perjuicio! ¡oh desdoro! ¡oh estrago!

2 Y demos que tú confesaras con la boca que todo lo crees, ¿lo negarias luego con las obras?² ¡Creerme en la hostia consagrada, y luego celebrar con tanto frio, y en pecado! ¡Creer que son fruto de mi sangre los Sacramentos, y no aprovecharte de ellos! ¡Y dispensarlos indignamente! ¡Creer, enseñar el Evangelio, predicar el Crucificado, y vivir todo al contrario, mas afeminado y contaminado que los legos! ¡Creer un juicio el mas riguroso, un infierno el mas

1 Cypr. Epist. 15. ad Cornel. cont. Hæret.

2 Tit. 1. 16.

terrible para tí, é irritarme, y procurártelo con el ócio y con pecados! ¡Creer las almas redimidas con tanto precio, y en nada solicitar su salvacion, antes bien perderlas con tantos malos ejemplos! ¡Creer que la tibieza me da vómito y te precipita, y vivir sin fervor y sin algun estudio de perfeccion! ¡Creer que quien oye á la Iglesia me oye, y despreciar sus cánones é impugnar su potestad! ¡Creer divina su autoridad, y menospreciarla en negocios, asambleas y divertimientos los mas profanos! ¡Creer que haces mis veces y que representas á mí mismo, y vivir como mundano, como bestia, y aun hacer oficio de demonio con esas almas que tú sabes! Decir que crees y luego obrar lo contrario, ¿no es negar tu fe con tus hechos? Tú dices que crees; mas tambien los demonios creen y tiemblan:¹ pero tú, ni aun tiembles. Pues mira, si tus obras no concuerdan con tus palabras, tú mismo me enseñas á juzgarte terriblemente como á impostor.²

3 ¡Pero no ves que viviendo así,

1 Jacob. 2. 19.

2 Hieron. Epist. 34. alias 2. ad Nepot.

precipitas no solo en tí, sino tambien en los demás, mi santa fe? ¿Cuántos al verte clérigo ó religioso tan relajado, vacilan en la fe? ¿Qué digo vacilar? Llegan á estimar en nada mi Evangelio, creyéndolo, no inspiracion divina, sino invencion de los hombres. No creyendo la potestad de las llaves, desprecian los Sacramentos, no piensan que sea inmortal su alma; tanto se les da de las virtudes como de los vicios; no temen el infierno, no aspiran al cielo; hacen su paraíso de las cosas villanas y pasajeras del siglo. Tú eres quien causa todos estos daños.¹ ¡Ay, sacerdote, sacerdote! tú sabes muy bien cuánto he sudado y padecido para establecer mi fe. Sabes que te hice sacerdote para que confirmes en la fe mis almas redimidas con mi sangre: sabes que debes oponer tu celo sacerdotal á la perversa incredulidad que inunda.² Tú eres sucesor de aquellos primeros sacerdotes santos que propagaron y defendieron con tantas

1 Bernard. Sen. de 12. *Impediment. Pœnit.* Serm. 19, in fer. 2. post Dom. 2 Quadr. art. 2 c. 1.

2 Cyrill. Alex. Apolog. ad Theod. Imper. part. Concil. Ephes.

fatigas, estudios, milagros y hasta con su misma sangre, mi fe: tú eres maestro, atalaya y defensor de ella:¹ ¿y en vez de asegurar en la fe á los tentados, levantar á los caidos y perseguir á los contumaces, me correspondes así?²

“Huye de cuantos sienten mal de la fe, denuncia los herejes y sospechosos de herejía. Vayan fuera los libros contra la fe; aborrécelos, persíguelos, deja las inútiles leyendas, y lee solo aquellos que te confirman en la fe y que te instruyen en la potestad de la Iglesia, para poder con su sana doctrina defenderte á tí y á los demás con la palabra y por escrito.³ Guárdate con la mayor cautela de la curiosidad y vanidad en tus estudios, teniendo presente que Dios esconde á los soberbios sábios del mundo sus soberanas luces, comunicándolas á los verdaderamente humildes.⁴ Guárdate del interés, por el cual tantos teólogos y ca-

1 Id. ibi.

2 Cœlestin. ad Maxim. Arch. Constant. in Act. Conc. Ephes. part. 3.

3 Tit. 1. 9.

4 Luc. 10. 21.

“nonistas, convenidos con algunos poderosos,¹ han vendido vilmente mi Iglesia, adulterado la verdad,² y erraron en la fe.³ Guárdate de la deshonestidad, que ha hecho apostatar á muchos sabios.”⁴

XXV.

ESPERANZA.

1 Hijo, nada has de temer sino á mí, nada has de esperar sino de mí,⁵ que soy tu Dios escogido solemnemente de tí para tu porcion y herencia.⁶ ¿Qué te servirá fiarte y esperar en riquezas, en fuerza, en protecciones, lisonjearte de tu poder ó habilidad,⁷ si es maldito quien confía en el hombre,⁸ y será eternamente humillado quien se gloria en su propia virtud?⁹ Si no quitas la presuncion humana, no te asisti-

- 1 Bernard. in Serm. ad Past.
- 2 II. Corinth 2. 17.
- 3 I. Timoth. 6. 10.
- 4 Eccl. 19. 2.
- 5 Bernard. lib. 4. de Consid. cap. 4.
- 6 Thren. 3. 24.
- 7 Hieron. lib. 3. advers. Pelag.
- 8 Jerem. 17. 5.
- 9 Judith. 6. 15.

rá mi virtud divina.¹ Espera en mí, y luego quéjate, si despues de haberme buscado de todo corazon, te viene jamás á faltar cosa alguna.²

2 ¡Ah, hijo, no descaezcas de ánimo, no desconfies; yo no quiero que tú esperes sin temor de tí; pero ni tampoco quiero que temas sin esperar en mí.³ Por tus pecados tienes razon de temer, por lo mismo que son mayores que los de los seglares; ¿pero no te prometí el perdon de todos?⁴ Facultad tiene mi Iglesia para perdonártelos.⁵ ¿No he jurado que no quiero la muerte del pecador, sino su salud?⁶ ¿Lo enseñas á los otros y no lo sabes para tí? No solo te los perdonaré, sino que estoy pronto á hacerte un santo. Mira que un San Pedro y un San Pablo eran pecadores, y sin embargo, los hice santos y los primeros príncipes de mi Iglesia, para que conozcas cuánto premio la conversion

- 1 Rufina. in Psalm. 7.
- 2 Psalm. 33. 11.
- 3 Bernard. Senen. Serm. de Ver. Contr. in fer. 2. Dominic. Cuadrag. art. 1. cap. 2.
- 4 Mich. 7. 18. Act. 10. 43.
- 5 Math. 16. 19. & 18. 18.
- 6 Ezech. 33. 11.

de los pecadores. Ea, no te amedrenten tribulaciones, tentaciones, tu flaqueza ni tu miseria. Cuando tú quieras, ¿no te asisteré como buen Padre? ¿No descubres en estas llagas mi amor? ¿Si te hice mediador para los otros¹ en los Sacramentos que dispensas, en los ministerios que tratas, mis gracias, mi sangre, todo mí mismo en bien de los mas infelices, no lo seré para tí? Si te escogí para el sacerdocio, para la religion, si te dí muchos cargos, ¿piensas que no te daré tambien las fuerzas necesarias para la fiel administracion?² Si he empezado la obra, ¿por qué no la he de perfeccionar, queriéndolo tú?³ Confía en mí, y seré contigo: jamás te faltaré.

3 Acuérdate que eres mi hijo, y aun hijo heredero de mi gloria; y si quieres padecer conmigo, todas las penas de acá abajo son nada respecto del premio de allá:⁴ y tú tendrás en mucho ese poco ó nada que haces? ¿Cuánto padecieron por hacer suyo el cielo tantos

1 Bernard. Serm. ad Pastor. in Synod.

2 Leo M. Serm. 1. in die Assumption.

3 Philip. 1. 6.

4 Rom. 8. 17.

sacerdotes, aunque flacos, y quizá mas que tú? Pero esperanzados del premio grandísimo y eterno, juzgaron ligerísimas y transitorias todas las mayores fatigas y sufrimientos.¹ ¿Qué no he sufrido yo mismo para entrar en mi gloria?² ¿Te costará otro tanto á tí? ¿Qué no sufren los mundanos, y tú mismo lo habrás sufrido tambien, por un nada?³ ¿Y te verás tan indiferente para el cielo! Te preparé una corona la mas rica, y medios los mas copiosos que no tienen los seglares; ¿y tendrás menos sollicitud que ellos mismos? El tiempo es breve: procura acumular méritos. Yo vendré presto, y mi paga será pronta, que daré á cada uno segun sus obras.⁴

“San Bernardo decia: que solo debian “escogerse para sacerdotes los que tu- “viesen estudios y práctica de oracion, “y que en cualquier asunto tuviesen mas “confianza en la oracion que en la pro-
 “pia industria y trabajo.⁵ Huye las oca-

1 II. Corinth. 4. 17.

2 Luc. 24. 26.

3 I. Corinth. 9. 25.

4 Apoc. 22. 12.

5 Bernard. lib. 4. de Consid. cap. 4.

“siones que te lisonjean el mundo y los
 “divertimientos profanos. Dios ha man-
 “dado á tus ángeles que te asistan en los
 “caminos, pero no en los precipicios.¹
 “La disciplina eclesiástica y regular
 “quizá te parece áspera y austera; ¿pe-
 “ro sabes por qué? Porque estás dema-
 “siadamente pegado al mundo, porque
 “amas vivir con exceso como seglar.²
 “Ten presente que eres clérigo, que eres
 “regular, y que renunciaste el mundo.
 “Piensa con frecuencia los grandes bie-
 “nes del cielo, y despreciarás como vil
 “todo todas las cosas de la tierra.³

XXVI.

AMOR DE DIOS.

1 Hijo, ¿me amas con todo el cora-
 zon, con toda la alma, con todas las
 fuerzas?⁴ ¿Me amas mas que á todas las
 cosas, mas que á los tuyos, y mas que
 á tí mismo?⁵ ¿Me amas mas que los

- 1 Bernard. in Psalm. *Qui habitat.*
 2 Inter. Oper. Bernard. de ordine vitæ, seu mo-
 rum institut.
 3 Philipp. 3. 8.
 4 Matth. 22. 27.
 5 Bernard. Serm. 76, in Cant.

otros?¹ Acuérdate que recibiste el ves-
 tido sacerdotal, símbolo de caridad es-
 pecial.² Pero ¿qué te servirá hablar co-
 mo un ángel, poseer toda ciencia, hacer
 milagros, darlo todo á los pobres, em-
 plear la vida entre las mayores penas,
 si no me hubieres amado?³ ¿De qué le
 sirvió á Judas el apostolado? Por mas
 que poseas todas las virtudes, sin cari-
 dad no eres sacerdote,⁴ ni religioso; sin
 caridad, nada sirve; con la caridad lo
 tendrás todo.⁵

2 ¿Qué, no merezco yo que tú me
 ames? ¿Qué cosa amable puedes desear
 que yo no tenga? Si hallas alguno me-
 jor que yo, estoy contento que no me
 ames. Tú amas á las criaturas por
 aquel poquito de bien que tienen de mí;
 ¿y no me amarás á mí, que soy todo
 el bien,⁶ fuente de todo bien,⁷ el puro
 bien⁸ é infinito bien?⁹ Que el mundo no

- 1 Joan. 21. 15.
 2 Pontif. Rom. in ordin. Presbyt.
 3 I. Corinth. 13. 1.
 4 August. á Sanct. Vict. Serm. 14. in Synod.
 5 August. Serm. 50. de Verb. Dom.
 6 Exod. 33. 19.
 7 Rom. 11. 36.
 8 I. Joan. 1. 5.
 9 Psalm. 144. 3.

me corozca¹ y se pierda amando el vil barro, es cosa horrenda; pero que lo hagas tú, ¿quién ha de tolerarlo?² ¡Ah, hijo, cuántos seglares, cuántas pobres mujercillas se abrasan de amor por mí en una santa simplicidad de corazón! Con solo pensar en mí, deliran en santos afectos y lloran afectuosas, porque no es amado el amor; no hacen caso de intereses, desvelos, ni de la vida, como sea para impedir mis ofensas y por celar mi honor; ¡y tú, mas iluminado, mas obligado que los otros, tú, que debieras inflamar á todos en mi amor, estarás tan frio é insensible?

3 ¿Qué mas podia yo hacer para que me amaras?³ Te amé desde la eternidad;⁴ ¿sabes las gracias especiales, los dones, la potestad que te dí con el sacerdocio para que me amases? ¿Dónde no ves arder mi amor? ¡En el perdon de los pecados que lavas con mi sangre;⁵ en las caricias á los justos, á quie-

1 Joann. 17. 25.

2 Jerem. 2. 13.

3 Isai. 1. 4.

4 Jerem. 31. 3.

5 Apocalyp. 1. 5.

nes dispensas mi cuerpo; en el mismo tratarme con tanta familiaridad; en sujetarme á tí en cierta manera, y en hacerte un otro yo,¹ no lo ves? ¿Quién podia amarte y beneficiarte mas? Vacíe mis venas de sangre por llenarte de gracias; á tan caro precio te compré tantos dones, tantos honores, tanta potestad; ¡y ni por esas me amas? ¿Por mas que hayas sido mi enemigo, dejé entonces de amarte? ¿Con cuánta paciencia no te sufrí siendo rebelde! ¿con cuánta solicitud te busqué fugitivo! ¿con qué entrañas no te perdoné, no te acogí, y todo para que me amases! Un amor atrae á otro amor; ¡y yo he de ser solo quien con el mio no logre el tuyo? Yo empeñé toda mi fuerza y autoridad con expreso mandamiento, que es el primero y el máximo de mi santa ley.² Te he prometido todo bien, con tal que me ames; te pido como por merced que me des tu corazón, aunque es mio.³ Y á tantas pruebas de amor, ¿cómo correspondes? ¿no te enciendes? ¿no te abrasas?

1 Luc. 24. 26.

2 I. Corinth. 9. 25.

3 Prov. 23. 26.

"Procura enamorarte de Dios y ha-
 "cer que los demás se enamoren de él,
 "lo que conseguirás conociéndole y ha-
 "ciendo igualmente conocer á los otros
 "en los sermones, en el confesonario y
 "en tus discursos particulares, los bene-
 "ficios de Dios y sus infinitas perfeccio-
 "nes, tan poco conocidas. San Ignacio
 "de Loyola acostumbraba decir: Que no
 "hay mejor leña para encender el fue-
 "go del amor divino, como la del santo
 "madero de la cruz. La mortificacion
 "de vuestras pasiones y deseos es el au-
 "mento de la caridad.¹ La prueba del
 "amor son las obras;² pero no todas las
 "obras son en tí bastante prueba; han-
 "de ser prueba de sacerdote, es decir, el
 "ejercicio de aquellas cosas que no pue-
 "den hacerse sino por el sacerdote; esto
 "es, predicar, confesar, celar, y otras
 "semejantes.³

XXVII.

AMOR DEL PROJIMO.

1 Hijo, si me amas, ¿cómo no ama-

- 1 Augustin. lib. 83. qq. quæst. 3.
 2 Greg. hom. 30. in Evang.
 3 Aug. Epist. 50.

rás á tus hermanos?¹ ¿Cómo podrás ol-
 vidarte de la última voluntad y del tes-
 tamento de tu padre? Amaos, hijos míos,
 os dije; amaos unos á otros, y quereos
 todo aquel bien que yo quise para voso-
 tros.² Este sincero y mútuo afecto os
 le doy por señal y divisa de daros á co-
 nocer por alumnos de mi escuela.³ ¿Sa-
 bes que te amé de verdadero amigo, y te
 abrí todo mi corazón? Yo soy quien te
 he buscado, yo el primero que te he que-
 rido y escogido por medianero, por in-
 tercesor de todo bien con tus hermanos.⁴
 Queda, pues, unido con ellos en aquella
 santa paz, que es la heredad que yo te
 dejé;⁵ y al ejemplo del modelo que has
 visto en mí, amaos vosotros de corazón.⁶
 Mira que te lo encargo una y otra vez,
 porque es empeño mio. Mi Padre no
 faltará con su asistencia; él te ama ar-
 dientemente,⁷ y yo le he suplicado con
 todo mi corazón, que os una de veras,

1 I. Joann. 21.

2 Joann. 13. 34.

3 Joann. 13. 35.

4 Joann. 15. 15. & seq.

5 Joann. 14. 27.

6 Joann. 15. 17.

7 Joann. 16. 27.

"Procura enamorarte de Dios y ha-
 "cer que los demás se enamoren de él,
 "lo que conseguirás conociéndole y ha-
 "ciendo igualmente conocer á los otros
 "en los sermones, en el confesonario y
 "en tus discursos particulares, los bene-
 "ficios de Dios y sus infinitas perfeccio-
 "nes, tan poco conocidas. San Ignacio
 "de Loyola acostumbraba decir: Que no
 "hay mejor leña para encender el fue-
 "go del amor divino, como la del santo
 "madero de la cruz. La mortificacion
 "de vuestras pasiones y deseos es el au-
 "mento de la caridad.¹ La prueba del
 "amor son las obras;² pero no todas las
 "obras son en tí bastante prueba; han-
 "de ser prueba de sacerdote, es decir, el
 "ejercicio de aquellas cosas que no pue-
 "den hacerse sino por el sacerdote; esto
 "es, predicar, confesar, celar, y otras
 "semejantes.³

XXVII.

AMOR DEL PROJIMO.

1 Hijo, si me amas, ¿cómo no ama-

- 1 Augustin. lib. 83. qq. quæst. 3.
 2 Greg. hom. 30. in Evang.
 3 Aug. Epist. 50.

rás á tus hermanos?¹ ¿Cómo podrás ol-
 vidarte de la última voluntad y del tes-
 tamento de tu padre? Amaos, hijos míos,
 os dije; amaos unos á otros, y quereos
 todo aquel bien que yo quise para voso-
 tros.² Este sincero y mútuo afecto os
 le doy por señal y divisa de daros á co-
 nocer por alumnos de mi escuela.³ ¿Sa-
 bes que te amé de verdadero amigo, y te
 abrí todo mi corazón? Yo soy quien te
 he buscado, yo el primero que te he que-
 rido y escogido por medianero, por in-
 tercesor de todo bien con tus hermanos.⁴
 Queda, pues, unido con ellos en aquella
 santa paz, que es la heredad que yo te
 dejé;⁵ y al ejemplo del modelo que has
 visto en mí, amaos vosotros de corazón.⁶
 Mira que te lo encargo una y otra vez,
 porque es empeño mio. Mi Padre no
 faltará con su asistencia; él te ama ar-
 dientemente,⁷ y yo le he suplicado con
 todo mi corazón, que os una de veras,

- 1 I. Joann. 21.
 2 Joann. 13. 34.
 3 Joann. 13. 35.
 4 Joann. 15. 15. & seq.
 5 Joann. 14. 27.
 6 Joann. 15. 17.
 7 Joann. 16. 27.

que seais todos uno entre vosotros, como yo lo soy con él.¹ Despues de tanta solicitud y cuidado, ¿te habré de ver dominado del espíritu de partido y de discordia, ó bien solamente unido con un amor de apariencia y de política?

2 ¿Sabes cuánto he hecho por tí? Te dí mi Cuerpo y Sangre en la Eucaristía; dí mi vida y á mí mismo á los tormentos, á la muerte, por tí, en una afrentosa cruz.² ¿Y es posible que tales ejemplos no te muevan á imitarme en la caridad? Te dí la vocacion religiosa y te unguí para sacerdote mio con el santo óleo de la misericordia, para que ésta fuese mas que abundante en tí,³ á fin de socorrer con las limosnas á los pobrecitos, y fueras todo corazon, todo afan, todo cuidado, para procurar á tus hermanos cualquiera bien.⁴ Yo te seré de ello agradecido, pues cuanto hagas por cada uno de mis pobrecitos, lo recibiré como si

1 Joann. 17. 11. 21.

2 Galat. 2. 20.

3 Gregor. lec. 4. in I. Reg. cap. 5. n. 1. & cap. 10. 1.

4 Id. 1. Regist. Epist. I. 6. Indict. 14. Epist. 30. ad. Secund. alias lib. 5. Indict. 14. Epist. 29. refertur, dist. 86. cap. *Fratrem*.

hubiera sido hecho directamente á mí mismo.¹

3 ¿Qué te se puede dar que los hombres no te sean agradecidos, sino que antes bien te persigan? Tambien me persiguieron á mí.² Nada te importe que te quiten la hacienda y el honor. Yo te aconsejé ceder la capa á quien te dispute la sotana ó la túnica, y que des la mejilla izquierda á quien te hiriere la derecha.³ Vive asegurado que aquel que te persigue con negras calumnias, que habla mal de tí, es sin duda quien te prepara, sin pensárselo, una brillante corona en el cielo.⁴ Y tú, que das desde el altar la paz a tus hermanos; tú, que haces conmemoracion de mi pasion y muerte,⁵ á la cual me ofrecí gustoso para tener ocasion de perdonar mis enemigos;⁶ tú, que te regalas y apacientas de mí, que soy el Cordero de paz, que maldecido bendecí, y atormentado no me quejé; de mí, que siendo inocente, me

1 Matth. 25. 40.

2 Joann. 15. 20.

3 Matth. 5. 39. 40.

4 Matth. 5. 12.

5 Luc. 22. 19.

6 Rom. 5. 20.

dejé juzgar y sentenciar injustamente,¹ y aun mas, abracé á un Judas,² y desde la cruz pedí perdon por los que me crucificaban;³ ¿te resistirás á amar, á saludar, á tratar, á conversar con urbanidad á quien te ultrajó? Tú, que eres maestro de caridad para enseñar á los otros, ¿te has de portar así? Acuérdate que tú mismo tienes necesidad de que yo te perdone y te trate bien; pues yo te prometo de hacerlo con el pacto y condicion que tú perdones y trates bien á quien te ha ofendido.⁴ Con aquella medida que medirás á los demás, te mediré yo á tí.⁵

“Examina bien si tienes algo dentro ó fuera de casa con alguno, y hoy mismo debes ir á reconciliarte con él y darle pruebas de una sincera y verdadera caridad: prométela á los pies de un Crucifijo, y no digas misa sin hacerlo primeramente.⁶ San Juan el Limosnero, patriarca de Alejandría, es-

1 Petr. 2. 13.

2 Luc. 22. 47.

3 Luc. 34. 34.

4 Matth. 6. 13. & seq.

5 Luc. 6. 37.

6 Matth. 5. 24.

“tando celebrando, se acordó que un clérigo, á quien él habia corregido justamente, le miraba con algun odio, y advirtiéndolo las palabras de Jesucristo, que dicen: Deja la ofrenda en el altar y vete á reconciliar con tu hermano, pretestando necesidad interrumpió la misa, llamó al clérigo contumaz, se echó á sus piés con la mayor humildad, y así le ganó para Jesucristo, y des- pues de haber vuelto á la iglesia, continuó la misa. Ama la paz en tí y procúrala en cuanto sea posible en los otros.¹ Harás hoy alguna limosna singularmente para impedir pecados. Si Dios ha de residenciar á quien no se haya ejercitado en obras de caridad,² cuánto mayor seria tu culpa y tu pena, siendo así que por la profesion de sacerdote, te obligaste con especialidad á la caridad.”³

XXVIII.

CELO.

1 Sabes, hijo, que mis deseos fueron

1 Matth. 5. 9.

2 Matth. 25. 24.

3 Petr. Bles. Epist. 6. ad Episc.

siempre de glorificar á mi Padre¹ y acarrearle almas.² Me has visto fatigado, cansado, sin alivio por ganar á una pobre infeliz pecadora Samaritana.³ Pero ¿qué fiesta no hice en mi corazon al punto que ví entre mis brazos aquella descarriada y perdida ovejuela?⁴ ¿El hijo pródigo arrepentido vuelto en sí?⁵ No escusé sudores, fatigas, lágrimas, sangre, ni la vida, para la salud de todos.⁶ ¡Ah, carísimo, si me amas! No digo ya ayuna, disciplínate, pero sí sálvame las almas;⁷ sin esto nada haces,⁸ cuando todo lo demás no es mostrar que me amas.⁹ Entiende que en mi estimacion no harás cosa mas noble ni cosa que mas me llene.¹⁰ ¿Qué ansias, qué fatigas, qué persecuciones no sufrieron un Pedro, un Pablo, un Juan y tantos otros santísimos sa-

1 Joann. 8. 50.

2 Matth. 13. 21.

3 Joann. 4. 6. 32.

4 Luc. 15. 9.

5 Luc. 15. 32.

6 I. Timoth. 2. 6.

7 Chrysost. lib. 2. de Sacerdot. cap. 1.

8 Id. homil. 8. in Act. Ap.

9 Greg. Past. part. 1. cap. 5.

10 Dionys. Areop. *Cales. Hieron. cap. 5.* Beda, Ap. Albert. Magn. cap. 26. *de Parad. anim.*

cerdotes para consolarme? Aun antes de mi Evangelio tienes ahí un Moisés,¹ un Finees, un Elías, mis profetas que ardiéron en celo. ¿En cuánto celo no se abrasaron? ¿cuánto sudaron por mi gloria? Y tú, sacerdote mio, con mis ejemplos, mis ansias, mi amor, ¿no te abrasarás?

2 Te hice sacerdote, no para tus comodidades, sino para el bien de otros: este es el fin que me movió á sublimarte;³ este es el todo de tu ministerio.³ Tú, que eres el esposo y defensor de mi Iglesia; tú, que eres el ángel custodio y padre de las almas, ¿tendrás corazon para ver que se precipitan tantas en el infierno? A lo menos, ¿por qué no procuras quitar alguna de las manos del enemigo, estudiando, orando, confesando, predicando, hablando en público y en secreto? ¿Cómo puedes vivir ocioso en medio de tanto estrago de mis hijos y tuyos? Habrás recibido talentos, potestad, el honor de haberte escogido por mi cooperador⁴ y

1 Chrysost. homil. 3. in Genes. & homil. 79. in Matth.

2 Concil. Mediol. IV. part. 3. tit. *Monitiones.*

3 Chrysost. Serm. 9. in Genes.

4 Petr. Bles. Serm. 47. ad Sacerdot. & Praelat.

coadjutor¹ en la salvacion de las almas; y con todo, ¿mis enemigos han de ser mas solícitos para perderlas que tú para ganarlas? ¿Pero qué diria si tú me las hubieses perdido, y aun toda tu comunidad entera, impidiendo toda reforma de costumbres, y manteniendo los abusos antiguos y aun introduciendo de nuevos? ¿No serias en tal caso mas reo por no cuidarlas? Acuérdate, hijo, que me cuestan toda mi Sangre, y que te pediré la mas estrecha cuenta.² ¿Por qué has de querer aumentar á tu Dios la amargura de tantas pérdidas, y aun la tuya?

3 Quien me convierte un pecador, á mas de aquella ganancia,³ asegura su salvacion,⁴ y aun resplandecerá por una eternidad como una luciente estrella.⁵ ¿Quieres que te multiplique las coronas? Pues multiplica tú, hijo mio, multiplica las conquistas.⁶ Si tanta fiesta hacen

1 I. Corinth. 3. 9.

2 Ezech. 3. 18.

3 Jacob. 5. 20.

4 I. Timoth. 5. 16.

5 Daniel. 12. 3.

6 Petri Bles. Epist. 132. & Gregor. Past. part. 3. admon. 5.

en los cielos los ángeles y los santos por un pecador convertido,¹ ¿cuánta no harán por quien le convierte? ¡Ah, que no hay obra que yo estime tanto como la de las almas! Y quien me las salva, ¿no he de enriquecerle de mis mayores bienes?² ¡Oh dulces frutos, hijo mio! ¡Oh, qué alegría á la hora de la muerte! ¡qué fiesta, qué júbilo en el cielo! ¿Y no le procurarás?

“Mira si tu celo está encendido en caridad, lleno de ciencia y sostenido de la “constancia.³ La caridad es paciente, “benigna, no envidia cosa en el prójimo: no es ambiciosa, no busca el propio interés ni vanidad;⁴ primeramente “busca el bien para sí y luego para los “otros. Quien no tiene cuidado de su “casa, ¿cómo lo tendrá de la Iglesia?⁵ “Quien es malo para sí, ¿cómo ha de ser “útil para los otros?⁶ Sin estudio, sin “consejo, sin oracion, jamás tendrás la “ciencia de los santos, que te haga pru-

1 Luc. 15. 10.

2 Auct. Oper. imperfect. homil. 15. 1. Matth.

3 Bernard. Serm. 20. in Cant.

4 I. Corinth. 13. 4.

5 I. Timoth. 3. 5.

6 Eccles. 14. 5.

“dente y eficaz. Muéstrate en todo digno ministro del Redentor, armándote de mucha paciencia,¹ para las muchas fatigas, por el poco provecho, por las ingratitudes continuas, resistencias y persecuciones que se encuentran,² seguro de que serás premiado, no segun el fruto, sino segun tu fatiga.³ San Esturmio, apóstol de la Sajonia, despues de tantas fatigas y persecuciones sufridas en su apostolado, pudo decir en la hora de su muerte: No tuve otra mira en cuanto hice y trabajé, sino la salvacion de las almas y la voluntad de Dios.”

XXIX.

HUMILDAD Y MANSEDUMBRE.

1 Hijo, aprende de mí, ¿y qué? No á fabricar el mundo, no á hacer milagros,⁴ sino solamente á ser humilde y manso de corazón.⁵ Mira mi vida, y combínala con la tuya. Soy algo mas

- 1 II. Corinth. 6. 4.
- 2 Bonavent. de sex aliis Seraph. cap. 5.
- 3 I. Corinth. 3. 8.
- 4 Aug. de Verb. Domini, Serm. 10.
- 5 Matth. 11. 29.

que tú, y sin embargo, quise nacer de una pobre Virgen en un establo, y tenido por hijo de un pobre carpintero.¹ Vestí como pobre, me traté como pobre, y como tal fui mirado por todo el mundo. Pero tú, siendo un miserable y de nacimiento humilde, ¿quieres parecer grande en el vestir, en el tratar, en un todo? ¿Apenas nací, no habria podido llenar el mundo de la fama de mis estupendas acciones? Mirame despues por treinta años en una casita pobrísima, en una morada infeliz; en el templo preguntado de los doctores,² y creciendo en edad, hice ver de cuando en cuando ciencia y gracia;³ pero siempre en oficios de una vida plebeya y comun, sin querer ser conocido, sin cuidado. Y tú, soberbio, siempre rehusas aprender, te corres de aconsejarte, afectas lo que no eres, ¿y pretendes órdenes sagrados y empleos sin disposicion, sin mérito, buscando siempre las acciones mas huecas y de mas esplendor? ¿Qué dices á este cotejo? Yo me sujeté á la ley, obe-

- 1 Matth. 13. 55.
- 2 Luc. 2. 46.
- 3 Luc. 2. 52.

decí á mi Madre, obedecí á San José,¹ recibí el bautismo de Juan;² ¿y tú, altanero, muestras tan poco respeto á los preceptos de la Iglesia, del obispo y de tus mayores? Vive persuadido, hijo mio, que yo no comunico mis gracias sino á los humildes;³ si no te haces pequeño como un niño, no entrarás en el cielo;⁴ este es el fundamento de la vida cristiana, y mucho mas de la vida eclesiástica: ¿querrás tú fabricar sin fundamento?⁵

2 Cuando me dí á conocer en todas mis fatigas, en todos mis sermones, en todos mis milagros, ¿por ventura busqué otra gloria que la de mi Padre?⁶ ¿Y tú, que eres un nada, que nada puedes, nada mereces, no buscas mas que la tuya, vana, necia y perniciosa, aun á costa de la mia? Con ninguno levanté la voz altivo.⁷ Hablé con príncipes, y aunque pa-

1 Luc. 2. 51.

2 Matth. 3. 16.

3 Isai. 66. 2. Matth. 11. 25.

4 Matth. 18. 3.

5 August. loc. cit. Thom. 2. 2. quæst. 161, art.

5. ad 2.

6 Joann. 8. 54.

7 Isai. 42. 3.

ga nos, siempre con respeto.¹ Envié las turbas á los sacerdotes por mas que fueran mis perseguidores;² pero sin porfiar con ninguno; y enseñé que el mayor se hiciera menor,³ y de ceder á todos, por mas que fueran injustos usurpadores de sus intereses.⁴ ¿Aprendiste de esos ejemplos? ¿Intratable, satirizando defectos de otros, porfiar murmurando y hablando apodos contra los eclesiásticos con grave escándalo de los seglares? ¿Aprendiste á encolerizarte, á ofender, y cuando ofendido, fuiste implacable é irreconciliable? Yo renuncié el reino y huí de toda humana grandeza; me gocé de predicar dentro de Judea á pocos pobrecitos y aun á una sola vil Samaritana: para mi ayuda llamé á unos podres discípulos, pescadores de profesion, como si hubiese necesitado de ellos; díles poder y virtud para hacer milagros, aun mayores que los míos.⁵ Me postré á sus

1 Matth. 22. 21.

2 Matth. 8. 4.

3 Luc. 14. 7. & 22. 26.

4 Matth. 5. 39.

5 Joann. 14. 12.

mínimo de todos;¹ ¿y acaso hice gala ó pompa de mis dones, de mis milagros, de mi grandeza? Si en la Eucaristía me escondí bajo los ázimos mas comunes,² ¿cómo tú pretendes títulos, buscas los primeros puestos, las mayores preeminencias, haciéndote tan altivo, que hasta en tus ministerios estudias introducir puntillos, envidias, etiquetas, con escándalo de los mismos seglares? ¿Y piensas agrandar á Dios y poder convertirme almas, con medios ásperos de altanería, cuando yo no lo hice sino con la mayor humildad y mansedumbre?

3 En mi pasión, ¿qué bajezas é ignominias no sufrí? Abandonado de los míos, negado de Pedro, vendido de Judas, perseguido de los sacerdotes, tratado como loco, pospuesto á Barrabás, avergonzado, roto, condenado injustísimamente á un infame patíbulo; y sin embargo, no me resistí, no desmentí las calumnias, no me defendí, no apelé á la justicia; si hablé, no lo hice para librarme de las confusiones, sino manifestar la verdad,³ por mas que preveía el

1 Isai. 35. 3.

2 Isai. 45. 15. Thom. in Rhyth. Euch.

3 Matth. 26. 59.

aumento de aquellas. Y tú, siendo culpable no quieres ser corregido ni quieres parecer reo en el secreto del confesonario. Te quejas de mí, si te aflijo; si no te aflijo, te haces intolerable. Y tú, por librarte de una burla, de una leve confusion, ¿disimularás, fingirás, esconderás la verdad debida á tu ministerio?¹ Pregunta á mis enemigos cómo los traté: ¡qué dulces palabras dije á un Judas! Pedí perdon por los que me crucificaron, y provocado en el Calvario de la mas pesada burla, diciéndome que bajara de la cruz, que pudiera haberlo hecho con una pequeña señal, con que me hubiera librado de tantas confusiones; no obstante, quise antes morir entre malvados, lleno de oprobios, ser el desprecio de todos, y así vencí la humana fiereza y el mortal orgullo; triunfé del mundo, de la muerte, del infierno, y conseguí la redencion de las almas, la gloria del Padre y la de mi nombre. ¿Te enseñé, pues, en esto á mantener tu honor con bizarría, con fausto? ¿Y te lisonjearás de estar obligado á hacerlo así para gloria mia? ¡Ah,

1 Joann. 7. 18.

hijo! las humillaciones guian á la humildad, la humildad á la gloria.¹

“Refrena la altanería y aspereza en tu trato. San Francisco de Sales decía: Que mas moscas se cazan con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; y objetándole uno aquel paraje del apóstol, que se insiste oportuna é importunamente, respondió, que la fuerza de la espresion del apóstol está en las dos palabras siguientes: *Con toda paciencia y doctrina*. La doctrina es la verdad; pero debe decirse con paciencia, sufriendo si se ve resistida y repudiada de las tradiciones, como la de Cristo. Busca en todo la gloria de Dios; si buscas la tuya, serás un ladron.² Por lo mismo que eres sacerdote, debes humillarte mas; cuanto mas que la grandeza de tu estado y los dones de Dios, á los cuales no correspondes, te estrechan á dar muy grandes cuentas.³ San Francisco de Asís no quiso por esto el sacerdocio, habiéndolo rehusado muchos otros, por

1 Laur. Just. lign. Vitæ de humil. cap. 4.

2 Bern. Serm. 13. in Cant.

3 Gregor. hom. 9. in Evang.

“su grande humildad, y algunos á costa de cortarse el dedo pulgar de la mano, como lo hizo San Marco; la oreja, como el beato Pedro de San Antonio, y otros que quisieron mas presto sufrir la muerte, como lo practicó San Hilarión.”

XXX.

MORTIFICACION.

1 Despues de haberte escogido para que como ministro mio me siguieras á mí crucificado, crucificándote conmigo, ¿será mucho, hijo mio, que yo te diga: si quieres venir tras de mí, niégate á tí mismo, toma tu cruz y sígueme? Yo no me escusé de llevar la mas pesada por tí; ¿y tú te niegas á la mas ligera por mí? Tantos seglares me sacrifican honras, intereses y placeres, hasta la misma vida entre martirios con la penitencia y austeridad; y tú, que siendo sacerdote me representas y haces conmemoracion de mi pasion y de mi muerte en la misa diariamente,² y me ves hostia y sacerdote por tí y en tus manos,

1 Matth. 16. 24.

2 I. Cor. 11. 25.

¿por qué no has de imitarme haciéndote ministro digno,¹ preciándote hostia aceptable, mortificando tu carne y tus concupiscencias?² Si quieres mi cruz para tu redencion, llévala y abrázala como debes á imitacion mia.³ Yo mismo para entrar en mi gloria hube de padecer.⁴ El que quiere ser mio ha de negarse á sí mismo.⁵ ¿Querrás ser antes discípulo de Epicuro que de Jesus?⁶

2 A tí te toca enseñar la mortificacion á los otros:⁷ ¿y cómo lo harás? ¿cómo podrás decir á los otros que refrenen la cólera, los puntillos, los intereses; que se aficionen á resistir con gusto á los sentidos, abnegándose á su propia voluntad, y que se priven de las conversaciones peligrosas, si tú no lo haces,⁸ aunque los prediques? ¿qué fuerza les harán tus palabras, si las desmientes con

1 Gregor. Nazianz. Orat. 1.

2 Pont. Rom. in Exhort. ad Presbyt. Ordinand.

3 Cassian. lib. 4. Instit. cap. 35.

4 Luc. 24. 26.

5 Galat. 5. 24.

6 Petr. Bles. ad Reginald. elect. Carnot. Epist.

15.

7 Petr. Damian. Op. 25. de dignit. Sacerd. c. 2.

8 Int. Oper. S. Prosp. de Vita Contempl. lib. 1.

cap. 15.

las obras!¹ ¡Ah! cuánta razon tienen los seglares en decir de tí, como de otros sacerdotes, que los clérigos y los religiosos no cuidan mas que de comer, beber y divertirse!² Aun podrian zaherirles diciendo, comen de nuestros bienes.³ Estos son los valientes soldados que en lugar de llevar consigo la divisa de la mortificacion de Cristo, no respiran sino delicias y delicadezas.⁴ ¿Pues qué seria si á la abnegacion propia llegasen á llamarla escrúpulos y melancolías de ermitaños? ¡Pobre de mi Iglesia! Tenia en otros tiempos maestros consumados en la penitencia, verdaderamente pobres en rentas, consumidos de ayunos, sin aliño en su persona, muertos al mundo y para sí;⁵ ¿y ahora confiada á estos delicados paraninfos?⁶ ¿Qué harán los seglares en un siglo tan dado á los placeres, á las comodidades, al buen tiempo,

1 Hieron. Epist. 82. alias 28. ad Ocean. post. med. ®

2 Id Epist. 34. alias 2. ad Nepocian.

3 Bernard. Epist. 42. ad Henric. Senon. cap. 3.

4 Id. Ep. 2. ad Tulc. & Ser. ad Conc. Rom. & Serm. 77. in Cant.

5 Rom. 6. 8. Galat. 6. 14.

6 Bern. lib. 3. de Consid. cap. 5.

viendo los sacerdotes vivir así, cuando por tantos respetos debieran ser ejemplo de la mortificación?¹ ¿Cómo no he de lamentarme ágricamente al ver que en lugar de aumentar, como es tu obligación, de que sigan mi cruz, me añades mas enemigos?²

3 Desengáñate; sin abnegacion ¿cómo puedes satisfacer tantas abnegaciones que veo en tí comunes con los seglares, y tantas de tu particular estado? Tu obligación es huir los negocios del mundo, las acciones profanas, el no ser litigante, antes bien pacífico y agradable á los seglares:³ si eres religioso, á observar tus votos, cumplir con tu regla; ¡y cómo lo harás si no te niegas al deseo de intereses mundanos y al afan de los honores? ¿Cómo aborrecerás las mundanas diversiones de juegos, de gustos, corrillos, espectáculos, lujo, bailes, conversaciones libres, etc., particularmente prohibidas á tí,⁴ si no reprimes

1 Stimul. Past. Arch. Brachard. part. 2. cap. 6. de Modest. Prælat.

2 Philipp. 3. 28.

3 I. Timoth. 3. 3.

4 Trident. Sess. 12. cap. 1. *Nihil est*, & Sess. 24. cap. 12. *Cum dignitates*.

tus sentidos y los malos deseos de la carne? ¿cómo te mantendrás casto y puro en medio de un mundo tan corrompido, tratando con mujeres aun por cosas de tu oficio, si no refrenas tus tentados y malvados deseos de la carne?¹ ¿Cuándo te aplicarás como debes al estudio, á celar y trabajar por el prójimo, por la Iglesia, si amas tanto tus comodidades,² si no quieres vencer los respetos humanos, si no sabes sufrir por mí una palabrta, una afrenta? ¿La desobediencia que tienes á mí y á los sagrados cánones de mi Iglesia, no provienen de que no te mortificas? Qué, ¿te pesa mi cruz? ¿Pues sufres por respeto del mundo y padeces, y por mí nada?³ No es, pues, el padecer lo que tan malo te sabe, sino el padecer por mí, con huir de mi cruz: ¿qué es lo que huyes? Hijo, yo te lo diré: huyes aquella fortaleza y aquel consuelo que lograrías padeciendo conmigo, con seguirme.⁴ Huyes mi ayuda, huyes el auxilio de mis gracias con que

1 Petr. Damian. ubi supr.

2 Job. 28. 12.

3 Bernard. Serm. ad Past. in Synod.

4 Laur. Justin. de ligno vitæ tract. 5. cap. 2.

hallarias mi yugo no solamente ligero, sino dulce y suave;¹ huyes el premio, por el cual algun dia, convertida la tristeza en gozo, bendecirias la hora de haber padecido conmigo, reinando conmigo por una eternidad.² ¿Así quieres ser antes mártir del mundo que mio? ¡Mira qué necesidad!³ ¿Y no es esto un querer padecer miserablemente en esta vida, y despues en la otra por los siglos de los siglos?⁴ Mira si te está á cuenta.

“Observa atentamente qué pasion es “la que te domina tanto y te hace caer “con frecuencia, y hallada, procura de “sujetarla con la penitencia y abnegacion.⁵ Cuanta mas fuerza te harás “para vencer, tanto mas te adelantará “en la virtud.⁶ Armate animoso á vencer las dichas y respetos humanos, y “no ames tanto tus comodidades. El lujo, la delicadeza, el regalo y tantos humanos respetos, decia S. Francisco Javier, son la ocasion principal del de-

1 Matth. 11. 30.

2 Joann. 16. 20.

3 Petr. Bles.

4 August. Serm. 102. de Discurs. cap. 2.

5 Cassian. Collat. 3. cap. 14.

6 Kempis de Imitat. Christ. lib. 1. cap. 25. 4.

“plorable estado de la Iglesia. San Ambrosio, de las palabras del apóstol: Yo “castigo mi cuerpo, y lo reduzco á servidumbre para no ser réprobo, saca esta consecuencia: *Luego quien no castiga, aunque parezca un apóstol, es un réprobo.*”¹

XXXI.

PARAISO.

1 La grande gloria en el cielo te espera, ¡oh hijo! ¡Ah, si bien lo pensaras, cuánto harias por ella! Yo te la prepararé; si donde estoy yo, quiero que esté mi siervo,² ¿cuánto mas mi fiel sacerdote? Tu gloria será la mia, y yo mismo seré tu abundante pago.³ ¿Qué placer será el tuyo viendo aquel poco que me diste, premiado con una medida la mayor, la mas colmada, la mas abundante,⁴ y tanto mas á mi lado, y mas honrado de mí en el cielo, cuanto mas inmediato y favorecido fuiste por mis ministerios en la

1 Ambros. lib. 10. Epist. 82. ad Vercel.

2 Joann. 12. 26.

3 Genes. 15. 1.

4 Luc. 6. 38.

hallarias mi yugo no solamente ligero, sino dulce y suave;¹ huyes el premio, por el cual algun dia, convertida la tristeza en gozo, bendecirias la hora de haber padecido conmigo, reinando conmigo por una eternidad.² ¿Así quieres ser antes mártir del mundo que mio? ¡Mira qué necesidad!³ ¿Y no es esto un querer padecer miserablemente en esta vida, y despues en la otra por los siglos de los siglos?⁴ Mira si te está á cuenta.

“Observa atentamente qué pasion es “la que te domina tanto y te hace caer “con frecuencia, y hallada, procura de “sujetarla con la penitencia y abnegacion.⁵ Cuanta mas fuerza te harás “para vencer, tanto mas te adelantará “en la virtud.⁶ Armate animoso á vencer las dichas y respetos humanos, y “no ames tanto tus comodidades. El lujo, la delicadeza, el regalo y tantos humanos respetos, decia S. Francisco Javier, son la ocasion principal del de-

1 Matth. 11. 30.

2 Joann. 16. 20.

3 Petr. Bles.

4 August. Serm. 102. de Discurs. cap. 2.

5 Cassian. Collat. 3. cap. 14.

6 Kempis de Imitat. Christ. lib. 1. cap. 25. 4.

“plorable estado de la Iglesia. San Ambrosio, de las palabras del apóstol: Yo “castigo mi cuerpo, y lo reduzco á servidumbre para no ser réprobo, saca esta consecuencia: *Luego quien no lo castiga, aunque parezca un apóstol, es un réprobo.*”¹

XXXI.

PARAISO.

1 La grande gloria en el cielo te espera, ¡oh hijo! ¡Ah, si bien lo pensaras, cuánto harias por ella! Yo te la prepararé; si donde estoy yo, quiero que esté mi siervo,² ¿cuánto mas mi fiel sacerdote? Tu gloria será la mia, y yo mismo seré tu abundante pago.³ ¿Qué placer será el tuyo viendo aquel poco que me diste, premiado con una medida la mayor, la mas colmada, la mas abundante,⁴ y tanto mas á mi lado, y mas honrado de mí en el cielo, cuanto mas inmediato y favorecido fuiste por mis ministerios en la

1 Ambros. lib. 10. Epist. 82. ad Vercel.

2 Joann. 12. 26.

3 Genes. 15. 1.

4 Luc. 6. 38.

tierra?¹ ¡Oh! ¿cómo bendecirás entonces haber llevado con decoro y con fortaleza la pesada estola sacerdotal, cambiada ésta con la de gloria inmortal,² y tus virtudes resplandecerán allá arriba mucho mas que brillantes diamantes.³ Y estarás sentado en un lugar mas distinguido, por haberme seguido en el desapego de las cosas del mundo.⁴ Dichoso de tí, que trabajando por tí y enseñando á los otros, te hallarás con una duplicada corona, mayor que la de otros en el cielo.⁵

2 Hijo, solo el verte libre de todas las miserias de esta vida, y acabadas las fatigas, los llantos, las cruces, las persecuciones, sin ningún temor, sin haber de pelear con pecados y con pecadores, ¿no es el mayor consuelo?⁶ ¿Pues qué será verte rico de tantos bienes,⁷ poseedor del mismo gozo de tu amado Dios?⁸ Esto se

1 S. Prosp. seu Julian. Pom. lib. 1. de Vit. contemp. Sacerd. cap. 13.

2 Eccl. 6. 32.

3 Petr. Dam. lib. 2. Epist. 1.

4 Matth. 19. 29.

5 Id. 5. 19.

6 Apoc. 21. 4.

7 Exod. 33. 19.

8 Matth. 25. 17.

dice presto, hijo mio, ¿pero entenderlo? Lo entenderás cuando te halles allá; entonces podrás decir cuánta sea la gloria de mi reino,¹ y cuán magnífico sea un Dios en premiar.² Atiende un poco y mira cuánto pudo en Pedro en el Tabor, un pequeño rayo de mi gloria,³ cuánto en Pablo un átomo de aquella luz,⁴ cuánto una sombra de la santa ciudad vista por Juan.⁵ ¡Ah! si un solo destello de mi gloria fué á estos y á otros muchos amantes de su Dios, tan dulce en este valle de lágrimas, ¿qué será cuando confortados de la luz soberana,⁶ no en enigma y figura, sino descubiertamente, me verán cara á cara,⁷ que yo derramaré sobre tí el torrente de mis delicias,⁸ y las gozarás plenamente por una eternidad? ¡Oh amada penitencia! dirás entonces; ¡oh amada penitencia que me ganó tanta gloria!⁹

1 Psalm. 144. 5. & I. Corinth. 2. 9.

2 Isai. 33. 21.

3 Matth. 17. 4.

4 II. Corinth. 12. 4.

5 Apoc. 21. 10.

6 Psalm. 35. 10.

7 I. Corinth. 13. 12.

8 Psalm. 35. 9.

9 Petr. Alcant. lect. Brev. Rom.

3 Sudaste, es verdad, en enseñar; te fatigaste en los estudios, en el confesionario; sufriste persecuciones por mí; pero ¿cuánto será el contento al verte duplicada la gloria por el sufrimiento de aquellas,¹ y por aquel bien que procuraste á mis almas?² Todas, todas te rodearán en el cielo: ¡oh, qué placer! Cuando á porfía se amontonarán á darte gracias los pobres que con tus limosnas les impediste muchos pecados,³ los penitentes agradecidos por las correcciones y penitencias saludables que les diste, y por las absoluciones que con tanta dulzura y caridad diferiste. Los feligreses bien instruidos y cultivados; la juventud por tí enamorada de la pureza; los domésticos edificados en paz; y tú entonces, alegre y satisfecho, les darás igualmente las gracias por la obediencia, docilidad y correspondencia. Mis santos, despues tus protectores, los ángeles de tu guarda, María Santísima, mi Madre, ¡con qué amoroso regocijo te mirarán! ¡Qué agradecidos se mostrarán contigo,

1 Matth. 5. 12.

2 Chrysost. sup. Matth. 25.

3 Luc. 16. 9.

y cuál ternura será igualmente la tuya, llena de correspondencia porque pidieron por tí, y con sus ruegos te protegieron? Pues ves, hijo mio, todos estos te esperan y desean con ansia gozar de tu compañía;¹ y yo mismo lo deseo mas que todos ellos. ¿Qué no haré por tí? Te haré mas semejante á mí en la gloria, puesto que me consolaste tanto en asemejarte á mí, en haber sido salvador de mis almas.² Ven, pues, ¡oh estimado hijo! ven, gáname cuantas puedas, tráemelas, é imagínate si puedes cuál júbilo será el mio y el suyo al verte acompañado de tantas almas, unido con estrecho amor en mi seno. ¡Qué alegria! ¡qué arrebatos! ¡qué escesos de amor para siempre! ¡qué dulzura!³

“Eres peregrino en esta tierra;⁴ desprecia la nada del mundo, que pasa;⁵ “tu patria es el Paraíso.⁶ Envía adelante limosnas y buenas obras.⁷ A los

1 Cypr. de Mortali. in fin.

2 Abd. 21.

3 Cant. 7. 31.

4 Hebr. 13. 14.

5 Luc. 12. 33.

6 Thom. in 4. dist. 49. quæst. 5.

7 Et Supplem. ejusd. 3. quæst. 96.

"mártires, á las vírgenes, y á los maes-
 "tros que dirigirán mis almas, les toca-
 "rán tres coronas especiales en el cielo.
 "Desea la primera, y gánate las otras
 "dos con la pureza y con el celo: tienes
 "grandes obligaciones de guardar la casti-
 "dad, y de ayudar á tus prójimos, si
 "eres religioso. El cumplir te costará
 "algun trabajo; pero acuérdate, decía
 "San Felipe Neri, que el cielo no se hi-
 "zo para los poltrones. San Francisco
 "de Asís decía á sus religiosos: Herma-
 "nos míos, grandes cosas hemos prome-
 "tido, pero mucho mayores Dios ha pro-
 "metido á nosotros. Cumplamos aque-
 "llas y suspiremos por estas: el placer
 "es breve, el padecer poco, la gloria in-
 "finita: muchos son los llamados, pocos
 "los escogidos; y todos serán premiados
 "á proporción de los méritos que hicie-
 "ron."



ADVIERTAN

LOS CELEBRANTES.

*Nullum aliud opus adeo Sanctum, ac
 Divinum, quam tremendum Sacrificium,
 quo vivifica Hostia in Altari immolatur.*¹

De aquí resuelven los autores nada se-
 veros ni rígidos, como sentencia cierta y
 comun,² esto es, que una misa (como
 vulgarmente la llaman de *Cazador*), que
 se celebra en menos de un cuarto de ho-
 ra, aunque sea de Requiem, ó Votiva de
 la Vírgen, hace á quien la dice reo de
 pecado mortal gravísimo, segun el pro-
 verbio de los siguientes antiguos versos:

*Uno, si brevior fuerit tua Missa quadrante,
 Mortalis culpæ crederis esse reus.*

Este dístico se vuelve en esta cuartilla:

Si tu misa fuere tal
 Que mas que un cuarto sea breve,
 Tu corazón creerse debe
 Reo ya de culpa mortal.

1 Trident. Sess. 22, Decret. de Observand.

2 Roncal. de Sacrific. Missæ cap. 4. Liguor.
 Instruct. pract. cap. 15. num. 84. & Quart. Rubric.
 part. 1. tit. 16. dub. 16. diffic. 3. & Cleric. dissord.
 for. crimin. dist. 49. & alii infra.

"mártires, á las vírgenes, y á los maes-
 "tros que dirigirán mis almas, les toca-
 "rán tres coronas especiales en el cielo.
 "Desea la primera, y gánate las otras
 "dos con la pureza y con el celo: tienes
 "grandes obligaciones de guardar la casti-
 "dad, y de ayudar á tus prójimos, si
 "eres religioso. El cumplir te costará
 "algun trabajo; pero acuérdate, decía
 "San Felipe Neri, que el cielo no se hi-
 "zo para los poltrones. San Francisco
 "de Asís decía á sus religiosos: Herma-
 "nos míos, grandes cosas hemos prome-
 "tido, pero mucho mayores Dios ha pro-
 "metido á nosotros. Cumplamos aque-
 "llas y suspiremos por estas: el placer
 "es breve, el padecer poco, la gloria in-
 "finita: muchos son los llamados, pocos
 "los escogidos; y todos serán premiados
 "á proporcion de los méritos que hicie-
 "ron."



ADVIERTAN

LOS CELEBRANTES.

*Nullum aliud opus adeo Sanctum, ac
 Divinum, quam tremendum Sacrificium,
 quo vivifica Hostia in Altari immolatur.*¹

De aquí resuelven los autores nada se-
 veros ni rígidos, como sentencia cierta y
 comun,² esto es, que una misa (como
 vulgarmente la llaman de *Cazador*), que
 se celebra en menos de un cuarto de ho-
 ra, aunque sea de Requiem, ó Votiva de
 la Virgen, hace á quien la dice reo de
 pecado mortal gravísimo, segun el pro-
 verbio de los siguientes antiguos versos:

*Uno, si brevior fuerit tua Missa quadrante,
 Mortalis culpæ crederis esse reus.*

Este dístico se vuelve en esta cuartilla:

Si tu misa fuere tal
 Que mas que un cuarto sea breve,
 Tu corazon creerse debe
 Reo ya de culpa mortal.

- 1 Trident. Sess. 22, Decret. de Observand.
 2 Roncal. de Sacrific. Missæ cap. 4. Liguor.
 Instruct. pract. cap. 15. num. 84. & Quart. Rubric.
 part. 1. tit. 16. dub. 16. diffic. 3. & Cleric. dissord.
 for. crimin. dist. 49. & alii infra.

Y aun condenan á pecado mortal¹ á los obispos y á los otros prelados, superiores y rectores de las Iglesias regulares ó seculares, que no solo convidan, sino que permiten celebrar con tanta precipitacion. Y á la verdad, despues de tanto amor, ha merecido jamás nuestro Jesus una tan grande irreverencia, como la que lleva consigo una inevitable confusion y mutilacion de palabras y ceremonias, ó á lo menos la mas indigna falta del decoro religioso, y de la devota gravedad, incompatible con tanta precipitacion, pudiendo decirse mas presto de los tales, que: *Accedentes ad Altare, Simiarum, & jocularum speciem præferre videantur.*²

Causa horror el escándalo que se da al pueblo, quien viendo á un sacerdote tratar y hablar con el gran Dios con semejante prisa y descompostura, que no se usará con un príncipe del mundo; antes bien, como si la santa misa fuera accion de tan poca monta, que se hubiera de despachar corriendo por deber recur-

1 Id. & Pasqualig. de *Sacrific. Miss.* quæst. 229. & alii infra.

2 Constit. Giberti. *Episcop. Veron.* cap. 31.

rir á cosa mas importante, no solo hace perder la veneracion á tan sacrosantos misterios, sino que obligó á muchos á decir: Verdaderamente que estos sacerdotes nos hacen perder la fe con su modo de decir misa;¹ de jo de hablar de la admiracion causada á los herejes, y que por esto mismo se apartaron algunos de nuestra santa religion.²

¿Será por ventura mucho pedir, que de tanto tiempo como inútilmente se pasa (puesto que de ordinario son los mas ociosos, los vagamundos y mundanos, los que mas faltan en ello), emplear por Jesucristo en una misa á lo menos un tercio de hora? Así lo tienen mandado, fijándolo por la mas leve duracion de una misa, los Sumos Pontífices,³ los obispos,⁴ aun con pena de suspension,

1 Liguor. *Misa maltratada*, pág. 26. & Venet. Remond.

2 Id. & Albertilet. de *la Misa con prisa*, p. 21. de Veron. 1765.

3 Innocent. XI. die 10. Octob. 1685. & Benedict. XIII. die 20. Decemb. 1724. Apend. ad Concil. Rom. num. 18.

4 Lambert. Notif. 34. die 2. Decemb. 1734. num. 30. Malvez. Arch. Bonon. in Kalend. 1759. Bragadin. *Episc. Veron.* in Kalend. 1746. Prioli. *Episc. Bergom.* 4. Febr. 1725. & alii innum.

la sagrada congregacion de ritos,² los sínodos³ y varias constituciones de órdenes regulares;⁴ y asimismo lo prescriben los rubricistas⁵ y teólogos.⁶ Temed y temblad, pues, ¡oh sacerdotes! si faltais en esto; y no hagais que se verifique de vosotros el antiguo dicho: *Qui Misam præcipitat, in infernum præcipitat.*⁷ Muévanos á la enmienda las grandes diligencias y cuidado del sagrado concilio de Trento, que, á quitar *ea, quæ a tanti Sacrificii dignitate aliena sunt*, obligó á los obispos, como delegados de la Silla apostólica, á prohibir con censuras eclesiásticas y otras penas arbi-

1 Lambert. cit. num. 32. Denoff. Synod. Cæsenat. lib. 2. cap. 5.

2 S. C. cit. á Vatol. lib. 6. cap. 6. num. 11.

3 Synod. II. Colon. 1662. & Spalatens. 1628. & Mediolan. XXXI. ann. 1627. cap. 13. & alii.

4 Capitul. General. Cleric. Regul. part. 1. cap. 3. art. 16. ann. 1618. Constit. Carmelit. Excalc. part. 1. cap. 5. Societ. ap. Laeroix. lib. 6. part. 2. num. 559.

5 Gavant. p. 3. tit. 11. num. 13. Merat. part. 2. tract. 3. § 10. Tonel. Sac. Enchirid. lib. 2. cap. 1. & Quart. loc. cit.

6 Molina, Vericelli, Soto, Bannes, Suarez cit. á Quart. loc. citat. & Gobat Biss. Coton. Clericat. Roncal. citat. á Lambert. loc. cit. & alii.

7 Quart. loc. citat.

trarias toda indevota irreverencia, la cual *ab impietate vix sejuncta esse potest.*¹ Antes bien ya hemos llegado á ver en la Iglesia de Dios mandado por muchos Pontífices,² á los curas, rectores, sacristanes, custodios, ó deputados por el gobierno y cuidado de las sacristías, el tener prevenido un reloj con minuteró, á fin de conocer si el sacerdote emplea en celebrar el Sacrificio de la santa misa, el tiempo, á lo menos de una tercera parte de hora, como está prevenido, con circunstancia, que en caso de faltar á ello, y de prevenidos por los sacristanes no se enmiendan, se les prohiba decir misa, dando noticia de ello á los prelados mayores.

A vista de esto, nadie dudará que sería el mas ciego y temerario quien quisiera defender por inculpable una tan indigna y escandalosa irreverencia, y continuaría con negligencia obstinada, tanto mas grave, cuanto mas voluntaria y habitual. ¡Acaso el mismo desprecio, cuando no queramos poner en la consi-

1 Trident. loc. citat.

2 Innocent. XI. Edict. citat. Benedict. XIII. Concil. Roman. Edict. num. 5. & 7.

deracion á una cosa de tanto peso, no bastaria aquel solo para condenarle reo de culpa grave?¹ Ea, ministros del Altísimo; ea, vuelvo á decir; tened presente que es maldito de Dios *qui facit opus Dei negligenter*;² no querais por un esceso tanto mas insufrible quanto es menester menos para enmendarlo, afrentar la santidad de tan grande misterio, escandalizar las almas, desobedecer á la Iglesia, y mereceros las indignaciones divinas, que atraen á sí tan horrendos castigos, y aun muertes repentinas y desgraciadas³ á los sacerdotes, que no distinguiendo el cuerpo de Jesucristo del pan comun, se tragan la eterna condenacion.

PENSADLO, Y RESOLVEOS.

¹ Antoin. Moral. *de Euchar.* cap. 3. quæst. 6. resp. 1. Reinfest. tract. 4. dist. 5. append. 3. addit. 14. & Tamburin. *de Miss.* lib. 2. cap. 5. num. 6.

² Jerem. 48. 10.

³ Mons. Settala *Mist. Miss.* cap. 30. num. 14.

PRÆPARATIO

AD MISSAM.

PRO OPPORTUNITATE SACERDOTES FACIENDA.

ANTIPHONA.

Ne reminiscaris Domine delicta nostra, vel parentum nostrorum, neque vindictam sumas de peccatis nostris.—*Quæ Antiphona in duplicibus tantum duplicatur, & tempore Paschali additur: Alleluia.*

Psalmus 83.

¡Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum!* concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini.

Cor meum, & caro mea * exultaverunt in Deum vivum.

Etenim passer invenit sibi domum: * & turtur nidum sibi, ubi ponat pulos suos.

Altaria tua Domine virtutem: * Rex meus, & Deus meus.

deracion á una cosa de tanto peso, no bastaria aquel solo para condenarle reo de culpa grave?¹ Ea, ministros del Altísimo; ea, vuelvo á decir; tened presente que es maldito de Dios *qui facit opus Dei negligenter*;² no querais por un esceso tanto mas insufrible quanto es menester menos para enmendarlo, afrentar la santidad de tan grande misterio, escandalizar las almas, desobedecer á la Iglesia, y mereceros las indignaciones divinas, que atraen á sí tan horrendos castigos, y aun muertes repentinas y desgraciadas³ á los sacerdotes, que no distinguiendo el cuerpo de Jesucristo del pan comun, se tragan la eterna condenacion.

PENSADLO, Y RESOLVEOS.

¹ Antoin. Moral. *de Euchar.* cap. 3. quæst. 6. resp. 1. Reinfest. tract. 4. dist. 5. append. 3. addit. 14. & Tamburin. *de Miss.* lib. 2. cap. 5. num. 6.

² Jerem. 48. 10.

³ Mons. Settala *Mist. Miss.* cap. 30. num. 14.

PRÆPARATIO

AD MISSAM.

PRO OPPORTUNITATE SACERDOTES FACIENDA.

ANTIPHONA.

Ne reminiscaris Domine delicta nostra, vel parentum nostrorum, neque vindictam sumas de peccatis nostris.—*Quæ Antiphona in duplicibus tantum duplicatur, & tempore Paschali additur: Alleluia.*

Psalmus 83.

¡Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum!* concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini.

Cor meum, & caro mea * exultaverunt in Deum vivum.

Etenim passer invenit sibi domum: * & turtur nidum sibi, ubi ponat pulos suos.

Altaria tua Domine virtutem: * Rex meus, & Deus meus.

Beati, qui habitant in domo tua Domine: * in sæcula sæculorum laudabunt te.

Beatus vir, cujus est auxilium abs te: * ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum, in loco quem posuit.

Etenim benedictionem dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem: * videbitur Deus deorum in Sion.

Domine Deus virtutem exaudi orationem meam: * & respice in faciem Christi tui.

Quia melior est dies una in atriis tuis, * super millia.

Elegi abjectus esse in domo Dei mei: * magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.

Quia misericordiam, & veritatem diligit Deus: * gratiam, & gloriam dabit Dominus.

Non privabit bonis eos, qui ambulant in innotentia: * Domine virtutem, beatus homo, qui sperat in te.

Psalmus 84.

Benedixisti Domine terram tuam: * avertisti captivitatem Jacob,

Remisisti iniquitatem plebis tuæ: * operuisti omnia peccata eorum.

Mitigasti omnem iram tuam: * avertisti ab ira indagacionis tuæ.

Converte nos Deus salutaris noster: * & averte iram tuam a nobis.

Numquid in æternum irasceris nobis? * aut extends iram tuam a generatione in generationem?

Deus tu conversus vivificabis nos: * & plebs tua lætabitur in te.

Ostende nobis Domine misericordiam tuam: * & salutare tuum da nobis.

Audiam quid loquatur in me Dominus Deus: * quoniam loquetur pacem in plebem suam.

Et super Sanctos suos, * & in eos, qui convertuntur ad cor.

Verumtamen prope timentes eum salutare ipsius: * ut inhabitet gloria in terra nostra.

Misericordia, & veritas obviaverunt sibi: * justitia, & pax osculatæ sunt.

Veritas de terra orta est: * & justitia de Cœlo prospexit.

Etenim Dominus dabit benignitatem: * & terra nostra dabit fructum suum.

Justitia ante eum ambulavi: * & ponet in via gressus suos.

Psalmus 85.

Inclina Domine aurem tuam, & exaudi me: * quoniam inops, & pauper sum ego.

Custodi animam meam, quoniam sanctus sum; * salvum fac servum tuum, Deus meus, sperantem in te.

Miserere mei Domine, quoniam ad te clamavi tota die: * lætifica animam servi tui, quoniam ad te Domine animam meam levavi.

Quoniam tu Domine suavis, & mitis: * & multæ misericordiæ omnibus invocantibus te.

Auribus percipe Domine orationem meam: * & intende voci deprecationis meæ.

In die tribulationis meæ clamavi ad te: * quia exaudisti me.

Non est similis tui in diis Domine: * & non est secundum opera tua.

Omnes gentes quascumque fecisti, venient, & adorabunt coram te Domine: * & glorificabunt nomem tuum.

Quoniam magnus es tu, & faciens mirabilia: * tu es Deus solus.

Deduc me Domine in via tua, & ingrediar in veritate tua: * lætetur cor meum ut timeat nomem tuum.

Confitebor tibi Domine Deus meus in toto corde meo: * & glorificabo nomem tuum in æternum:

Quia misericordia tua magna est super me: * & eruisti animam meam ex inferno inferiori.

Deus, iniqui insurrexerunt super me, & synagoga potentiam quæsierunt animam meam: * & non proposuerunt te in conspectu suo.

Et tu Domine Deus miserator, & misericors, * patiens, & multæ misericordiæ, & verax.

Respice in me, & miserere mei, * da imperium tuum puero tuo: & salvum fac filium ancillæ tuæ.

Fac mecum signum in bonum, un videant qui oderunt me, & confundantur: * quoniam tu Domine adjuvisti me, & consolatus es me.

Psalmus 115.

* Credidi, propter quod locutus sum: * ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excessu meo: * omnis homo mendax.

Quid retribuam Domino, * pro omnibus, quæ retribuit mihi?

Calicem salutaris accipiam: * & nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus: * pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.

O Domine, quia ego servus tuus: * ego servus tuus, & filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: * tibi sacrificabo hostiam laudis, & nomen Domini invocabo.

Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus * in atriis domus Domini in medio tui Jerusalem.

Psalmus 129.

De profundis clamavi ad te Domine: * Domine exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes, * in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris Domine: Domine quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: * & propter legem tuam sustinui te Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: * speravit anima mea in Domino.

Quia apud Dominum misericordia: * & copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israël, * ex omnibus iniquitatibus ejus.

Deinde repetitur Antiphona, & postea dicit:

Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison. Pater noster.

V. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

V. Ego dixi: Domine miserere mei.

R. Sana animam meam, quia peccavi tibi.

V. Convertere Domine aliquantulum.

R. Et deprecare super servos tuos.

V. Fiat misericordia tua, Domine, super nos.

R. Quemadmodum speravimus in te.

V. Sacerdotes tui induantur justitiam.

R. Et Sancti tui exultent.

V. Ab occultis meis munda me Domine.

R. Et ab alienis parce servo tuo.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Aures tuæ pietatis, mitissime Deus, inclina precibus nostris, & gratia Sanc-

ti Spiritus illumina cor nostrum, ut tuis mysteriis digne ministrare, teque æterna charitate diligere, mereamur.

Deus, cui omne cor patet, & omnis voluntas loquitur, & quem nullum latet secretum, purifica per infusionem Sancti Spiritus cogitationes cordis nostri, ut te perfecte diligere, & digne laudare mereamur.

Ure igne Sancti Spiritus renes nostros, & cor nostrum, Domine, ut tibi casto corpore serviamus, & mundo corde placeamus.

Mentes nostras, quæsumus Domine, Paraclitus qui a te procedit, illuminet, & inducat in omnem, sicut tuus promissit Filius, veritatem.

Adsit nobis, quæsumus Domine, virtus Spiritus Sancti, quæ & corda nostra clementes expurget, & ab omnibus tueatur adversis.

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de ejus semper consolatione gaudere.

Conscientias nostras, quæsumus Domine, visitando purifica, ut veniens Dominus noster Jesus Christus Filius tuus

paratam sibi in nobis inveniat mansionem: Qui tecum vivit, & regnat in unitate Spiritu Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

ANTE MISSAM.

Contrito de peccatis, & negligentis,
& Confessio præmittenda,

Intentio rectificanda.

Christi passio memoranda.

Amor excitandus.

Humilitas procuranda.

Suffragia Sanctorum requirenda.

Domine Sancte, Pater Omnipotens, Æterne Deus, ecce ego miser peccator nullis meis meritis, sed sola dignatione misericordiæ tuæ ad officium Sacerdotale promotus, infinitam Majestatem tuam suppliciter adorans, offero tibi Deo meo vivo, & vero Sacrificium Domini nostri Jesu Christi.

I. Offero in honorem, & gloriam tremendæ Majestatis tuæ, quam profiteor supremo cultu adorandam, per oblationem, & immolationem Corporis, & Sanguinis Domini Nostri Jesu Christi, in honorem quoque Sacratissimæ Humanitatis ejusdem Domini, & Salvatoris nos-

tri, & memoriam Vitæ ejus, Passionis, Mortis, Resurrectionis, & in Cœlum Ascensionis, nec non in venerationem gloriosissimæ semper Virginis Mariæ, Angeli mei Custodis, & omnium Sanctorum, & præsertim illius, veillorum, cujus, vel quorum festivitate hodie Sancta Mater congaudet Ecclesia.

II. Offero in gratiarum actionem omnium donorum gratiæ, & gloriæ, quæ Beatissimæ Virgini Mariæ, Angelo meo Custodi, & omnibus Sanctis mirifice præstitisti; omnium etiam bonorum animæ, & corporis, gratiæ, & salutis, quæ mihi, ac nostris, & omnibus fidelibus misericorditer contulisti.

III. Offero in satisfactionem uberriam pro peccatis meis, quorum heram contritionem semper habere intendo, conor, & cupio: pro peccatis etiam omnium fidelium vivorum, præcipue amicorum, propinquorum, benefactorum, & omnium quibus fui gravamen, scandalum, & occasio peccandi; nec non pro delictis omnium fidelium defunctorum præsertim N. N., ut per merita Sacrificii Christi placatus, illorum animas in regione vivorum jubeas collocari.

IV. Offero ad impetrationem omnium bonorum animæ, & corporis, quæ tuæ paternæ providentiæ saluti meæ necessaria videbuntur, præsertim humilitatis, continentiæ, timoris, patientiæ, obedienciæ, &c.

V. Offero etiam pro conservatione, & exaltatione Catholicæ Ecclesiæ, & Summi Pontificis salute: ut Antistiti nostro, & omnibus Prælatibus, Prædicatoribus, Sacerdotibus, Ministris, ac Sanctæ Fidei cultoribus gratiam Spiritus Sancti digneris impertiri: ut mores Clericorum corrigas, & spiritu humilitatis saluti animorum facias deservire; ut bonos mittas Operarios in messem tuam, & ita ministerium suum adimpleant; ut cæsi videant, pauperes evangelizentur, & charitas in omnibus augeatur.

VI. Offero etiam pro Christianorum Principum unione, & Hæresum extirpatione, pro illuminatione, & conversione Judæorum, Schismaticorum, & omnium Infidelium: denique, ut omnes impios, & peccatores hujus Civitatis, & totius Mundi ad veram pœnitentiam misericordiæ tuæ placeat revocare.

VII. Offero etiam, ut clementer res-

picias defectus senum, pericula juvenum, pupillorum angustias, lamenta viduarum; ut ægrotis sanitatem, afflictis solatium, viatoribus auxilium, captivis libertatem, omnibusque oppressis, & quocumque modo tribulatis remedia gratiæ tuæ per virtutem sacrificii hujus concedas.

VIII. Offero etiam pro meis Parentibus; Fratribus, sororibus, consaguineis, amicis, & inimicis, benefactoribus, mihi commissis, & commendatis, ut illorum animæ, & corporis necessitatibus misericorditer succurras, & dies illorum in tua pace disponas, gratiam tribuens in præsentem, & gloriam in futuro.

IX. Pro illis omnibus offero tibi, Domine Deus, Sacrificium salutare non solum universim, sed speciatim pro singulis, rogoque immensam bonitatem tuam, ut valorem Sacrificii omnibus singillatim applicari concedas; sic oro, obsecro, & sacrificare propono juxta intentionem Sanctæ Catholicæ Ecclesiæ Ego N. Minister licet indignus. In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Amen.

Gregorius XIII. Pont. Max. concessit cuilibet Sacerdoti dicenti ante celebrationem Missæ, quæ sequuntur, quin-quaginta annorum Indulgentiam.

Ego volo celebrare Missam, & conficere Corpus, & Sanguinem D. N. J. C. juxta Ritum. S. R. E. ad laudem, & gloriam Omnipotentis Dei, totiusque Curiæ triumphantis, ad utilitatem meam; totiusque Curiæ militantis, pro omnibus, qui se commendaverunt orationibus meis in genere, & in specie, & pro felici statu S. R. E. Amen.

Gaudium cum pace, emedationem vitæ, spatium veræ pœnitentiæ, gratiam, & consolationem Sancti Spiritus, perseverantiam in bonis operibus, tribuat nobis Omnipotens, & misericors Dominus. Amen.

GRATIARUM ACTIO POST MISSAM.

ANTIPHONA.

Trium puerorum cantemus Hymnum, quem cantabant Sancti in camino ignis benedicentes Dominum.—*Quæ Antiphona in duplicibus tantum duplicatur, & tempore Paschali additur: Alleluia.*

CANTICUM TRIUM PUERORUM.

Dan. 3.

Benedicite omnia opera Domini Domino, * laudate & superexaltate eum in sæcula.

Benedicite Angeli Domini Domino: * benedicite Cælo Domino.

Benedicite aquæ omnes, quæ super Cælus sunt, Domino: * benedicite omnes virtutes Domini Domino.

Benedicite Sol, & Luna Domino: * benedicite Stellæ Cæli Domino.

Benedicite omnis imber, & ros Domino: * benedicite omnes spiritus Dei Domino.

Benedicite ignis, & æstus Domino: * benedicite frigus, & æstus Domino.

Benedicite rores, & pruina Domino: * benedicite gelu, & frigus Domino.

Benedicite glacies, & nives Domino: * benedicite noctes, & dies Domino.

Benedicite lux, & tenebræ Domino: * benedicite fulgura, & nubes Domino.

Benedicat terra Dominum: * laudes & superexaltet eum in sæcula.

Benedicite montes, & colles Domino: *

benedicite universa germinantia in terra Domino.

Benedicite fontes Domino: * benedicite maria, & flumina Domino.

Benedicite cete, & omnia, quæ moventur in aquis, Domino: * benedicite omnes volucres cæli Domino.

Benedicite omnes bestię, & pecora Domino: * benedicite filii hominum Domino.

Benedicat Israël Dominum: laudet & superexaltet eum in sæcula.

Benedicite Sacerdotes Domini Domino: * benedicite servi Domini Domino.

Benedicite spiritus, & animæ justorum Domino: * benedicite sancti, & humiles corde Domino.

Benedicite Anania, Azaria, Misaël Domino: * laudate, & superexaltate eum in sæcula.

Benedicamus Patrem, & Filium cum Sancto Spiritu: * laudemus & superexaltemus eum in sæcula.

Benedictus es Domine in firmamento cæli: * & laudabilis, & gloriosus, & superexaltatus in sæcula.

Psalmus 150.

Laudate Dominum in Sanctis ejus: * laudate eum in firmamento virtutis ejus.

Laudate eum in virtutibus ejus: * laudate eum secundum multitudinem magnitudinis ejus.

Laudate eum in sono tubæ: * laudate eum in psalterio, & cithara.

Laudate eum in tympano, & choro: * laudate eum in chordis, & organo.

Laudate eum in cymbalis benesonantibus: laudate eum in cymbalis jubilationis: * omnis spiritus laudet Dominum.

Repetita Antiphona, deinde dicitur:

Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison. Pater noster.

V. Et ne nos in ducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

V. Confiteantur tibi, Domini, omnia opera tua.

R. Et Sancti tui benedicant tibi.

V. Exultabunt Sancti in gloria.

R. Lætabuntur in cubilibus suis.

V. Non nobis, Domine, non nobis.

R. Sed nomini tuo da gloriam.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, qui tribus pueris mitigasti flammam ignium, concede propitius, ut nos famulos tuos non exurat flamma vitiorum.

Actiones nostras, quæsumus Domine, aspirando prævenit, & adjuvando proseguere, ut cuncta nostra oratio, & operatio à te semper incipiat, & per te cœpta finiatur.

Da nobis quæsemus Domine, vitiorum nostrorum flammam extinguere, qui beato Laurentio tribuisti tormentorum suorum incendia superare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Obsecro Te, dulcissime Domine Jesu Christe, ut Passio tua sit mihi virtus, qua muniar, atque defendar; Vulnere tua sint mihi cibus, potusque; aspersio Sanguinis tui sit mihi ablutio omnium delictorum meorum; Mors tua sit mihi reffectio, exultatio, sanitas, & dulcedo cordis mei: Qui vivis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Anima Christi santifica me, Corpus Christi salva me, Sanguis Christi ine-

bria me, Aqua Lateris Christi munda me: O bone Jesu exaudi me, & ne permittas me separari a te, ab hoste maligno defende me, in hora mortis meae voca me, & pone me justa te, ut cum Angelis tuis laudem te in sæcula sæculorum. Amen.

POST MISSAM.

Christus hospes humiliter amplexandus.

Beneficium visitationis ipsius attente considerandum.

Infinite erga se ejusdem bonitas admiranda.

Imparitas sua ad gratiarum actiones digne reddendas agnoscenda.

Deo Patri ejus Filius dilectus offerendus.

Totum quod in se est, Sanctissimæ Trinitati, & B. Virgini Mariæ consecrandum.

Necessitates propriæ, & proximi Christo Domino reverenter apariendæ.

Gratia Dei suppliciter petenda.

Vota ex intimo cordis renovare proponendum.

Domine Jesu Christi Rex æternæ glo-

riæ, quem firme oculis fidei in præcordiis meis jam commorantem intueor, & humiliter prostratus adoro.

I. Gratias tibi ago pro omnibus beneficiis mihi collatis, signanter vero, quod hodie mihi quamvis indignissimo concedere dignatus es: verum, & immaculatum Corpus, & Sanguinem tuum pretiosum consecrare, pertractare, illudque offerre in memoriam tuorum mirabilium, ad tuam gloriam, & in remissionem omnium peccatorum tam meorum, quam illorum, pro quibus orare, & sacrificare proposui, illoque in consolationem, & salutem animæ meæ cibari, & nutrirî; quapropter vere dicere audeo: cibus meus Christus, et ego ejus; multiplico ergo, & quotiescumque respiro, multiplicare intendo meam voluntatem in infinitum in tuis laudibus, precorque Beatissimam Virginem, Angelos & Sanctos, universasque creaturas invito, ut pro me immensas tibi referant gratias, ac sanctum nomen tuum cum summa jubilatione magnificent.

II. O inæstimabilis dilectio charitatis! Quomodo dignatus es, Domine Je-

su, istam indignam, tuam tamen facere habitationem? Hæc fuit summæ charitatis tuæ suprema exuberantia; qua propter tali benignitate attractus accedo ad thronum gratiæ tuæ anxius, ac tremebundus, non quod de tua misericordia diffidam, sed quia peccatis meis confundor, & præ multitudine iniquitatum mearum erubesco. Verumtamen pœnitet me peccasse, & cupio emendare quod feci: deprecor ergo te, misericors, & piissime Domine Jesu Christe, ut suscipias me misserrimum peccatorem, & dimittas omnia delicta, & ignorantias vitæ meæ, & signanter indulgeas quæcumque hodie, & antehac in celebratione Missarum, & Divinis ministeriis proprio commisi reatu.

III. O dulcissime, & amantissime Domine Jesu, fons gratiæ, & largitor omnium bonorum, ecce miserias animi, & corporis mei tibi pando: tu scis necessitatem meam, & infirmitatem, quam patior, in quantis malis, & vitiis jaceo, quam sæpe sum gravatus, tentatus, turbatus, & inquinatus. Ad omnia scientem loquor, cui manifesta sunt omnia interiora mea, & qui solus potes me per-

fecte consolari, & adjuvare: tu scis quibus bonis indigeo præ omnibus, & quam pauper sim in virtutibus.

IV. Ecce sto ante te pauper, & nudus, gratiam postulans, & misericordiam implorans: refice esurientem mendicum tuum, accende frigiditatem meam igne amoris tui, illumina cæcitatem meam claritate præsentia tuæ: verte mihi omnia terrena in amaritudinem, omnia infima, & creata in contemptum, & oblivionem: erige cor meum ad te in Cœlum, & ne permittas me vagari in terram: tu solus mihi ex hoc jam dulcescas usque in sæculum, quia tu solus cibus, & potus meus, amor meus, & gaudium meum, dulcedo mea, possessio mea, & requies æterna cordis mei.

V. O Clementissime Domine Jesu, miserere hujus loci N., miserere præsertim famulorum tuorum N. N., concede, ut sit hic humilitas, pax, charitas, continentia, puritas, sanctitas, &c. concede, ut omnes digne emendemus nos, & corrigamus; timeamus te, & serviamus tibi fideliter, diligamus te, ac placeamus tibi. Commendo pietate tuæ omnia negotia nostra, & omnes necessitates. Mi-

serere omnium hominum pro quibus Sacrosanctum Sanguinem tuum fudisti. Eja, Domine, converte, & revoca miseros peccatores, da vivis veniam, & gratiam, da fidelibus defunctis requiem, lucemque sempiternam. Amen.

Quinque puncta ante, vel post Missam, aut Communionem utiliter valde recitanda.

I. Detestor, & abominor omnia, & singula peccata mea, & omnia aliorum commissa ab initio Mundi usque in hanc horam, & deinceps usque ad finem Mundi committenda, & si possem, impedirem per gratiam Dei, quam supplex invoco.

II. Laudo, & approbo omnia bona opera facta a principio mundi usque in hanc horam, & deinceps usque in finem mundi facienda, & si possem, ea multiplicarem per gratiam Dei, quam supplex invoco.

III. Intendo omnia facere, dicere, & cogitare ad majorem Dei gloriam, cum omnibus illis bonis intentionibus, quas Sancti unquam habuerunt, vel habebunt, vel habere possunt.

IV. Ignosco, & dimitto ex toto corde omnibus inimicis meis, omnibus me calumniantibus, omnibus mihi detrahentibus, omnibus quocumque modo mihi nocentibus, vel volentibus mala.

V. Utinam omnes homines salvare possem moriendo pro singulis! lubenter id facerem per gratiam Dei, quam supplex invoco, & sine qua nihil possum.

LAUS DEO.



INDICE.

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
I. Oracion mental..	1	XX. Pecado venial.	93
II. Fin.....	7	XXI. Tibieza....	97
III. Dignidad.....	11	XXII. Ocio.....	102
IV. Santidad.....	16	XXIII. Estudio...	106
V. Pecado	21	XXIV. Fe.....	113
VI. Pecado.....	25	XXV. Esperanza.	118
VII. Escándalo ...	30	XXVI. Amor de	
VIII. Misa sacrile-		Dios.....	122
ga.....	35	XXVII. Amor del	
IX. Recaidas.....	40	prójimo.....	126
X. Impureza	45	XXVIII. Celo....	131
XI. Avaricia	50	XXIX. Humildad y	
XII. Soberbia	56	masedumbre. ..	136
XIII. Muerte.	61	XXX. Mortifica-	
XIV. Muerte.	66	cion.	143
XV. Juicio	70	XXXI. Paraíso...	149
XVI. Juicio.....	76	Advertencia á los	
XVII. Juicio.....	80	celebrantes.....	155
XVIII. Infierno...	84	Preparacion á la mi-	
XIX. Peligro de		sa	161
condenarse.	89	Accion de gracias..	173

E N U E V
B L I O T E

0